TOLLE LEGE

LA OBRA

Católico-social y Pedagógica

DE

Ntra. Sra. de Lourdes

DE MURCIA

POR

JOSÉ OLIVEROS DIAZ

Profesor interno del Seminario de Maestros Católicos y
Orfanotrofic de esta Institución

PROLOGO

DEL Dr. D. BALDOMERO DIEZ Y LOZANO

Catedrático de la Universidad de Murcia

1915

Imp. del Asilo Lourdes, S. Juan, 2

BIBLIOTECA REGIONAL
1476693
DNJ
16369
tit. 235644

Nº 104

LA OBRA

Católica-social y Pedagógica

DE

Ntra. Sra. de Lourdes

DE MURCIA

POR

JOSÉ OLIVEROS DÍAZ

Profesor interno del Seminario de Maestros Católicos
y orfanotrofio de esta Institución

1915

Imp. del Asilo de Lourdes, S. Juan 2

SECRETARIA DE EDUCACION Y CULTURA
DIRECCION GENERAL DE EDUCACION TECNOLOGICA AGROPECUARIA
BIBLIOTECA
MEXICO

«El amor al prógimo, saturado con el divino aliento de la Religión, ha sido siempre el móvil de los hechos más grandes de la historia de la Humanidad.»

R.378657

NUESTRA SEÑORA DE LOURDES

Que se venera en la Capilla de este benefico Establecimiento

Madre Patrona y Protectora de la Institución «Lourdes» de Murcia

PRÓLOGO

No conozco en la Bibliografía española, y creo no exista, un libro de asunto, de fondo tan transcendental, y por ende importante, como el presente; bien puede decirse, que es el único, constituyendo esta circunstancia por sí sola su mejor elogio; pero es que además reune en alto grado las cualidades de verdad en el fondo, y de belleza en la forma, en la expresión, en el lenguaje, por mas que diga su tan culto como modesto Autor, que "su libro es humilde, sin pretensiones literarias..."

"La obra Católico-social y Pedagógica de Nuestra Señora de Lourdes de Murcia" es digna de leerse detenida y reflexivamente, sine ira et studio, *por cuantos amen la verdad y el bien, que palpitan en todas sus brillantes páginas, reflejo fiel, perfecto, de una Insti-*

tución importantísima, de una obra de verdadera regeneración y progreso.

El objeto del Asilo de Lourdes, *su misión, es amplísimo. En él tienen derecho a ingresar todos los niños huérfanos pobres de solemnidad, sin retribución alguna. Sin este Asilo millares de niños hubieran vivido en la más crasa y nociva ignorancia. A él deben su porvenir infinidad de jóvenes, que viven de un oficio, que aquí aprendieron. Al* Asilo de Lourdes *debe España Maestros Católicos, comerciantes, oficinistas, tenedores de libros, artesanos, etc.*

Resulta áltamente agradable ver en la Institución Lourdes *de Murcia a pequeños cajistas, maquinistas, niños impresores y encuadernadores, trabajando con una perfección y seriedad verdaderamente admirable. Al trabajo siguen las prácticas religiosas en la capilla, inculcando así a los huerfanítos las dos virtudes: el hábito del trabajo, sin el cual no hay vida posible, y la oración que endulza las fatigas de la diaria labor. Tal es la obra del" Asilo de Ntra. Sra. de Lourdes", no es mas que el cristiano puesto en accion:* Ora et labora.

Obra divina es la de esta Institución, recogiendo a los huérfanos, educando e instruyendo a los niños, amparando a los pobres, redimiendo a los golfitos, *enjugando lágrimas y repartiendo el doble pan del alimento y de la cultura*

El ideal de la misma sería fundar Seminarios de Maestros en todas las Escuelas Normales para de este modo cristianizar la pátria de mañana.

¿Se conseguirá? Una sóla cosa se requiere: firmeza de voluntad; la firmeza de voluntad es el secreto de llevar a cabo las empresas árduas, y esta prodigiosa facultad, como tantas otras, la posee en alto grado el fundador y director de estas santas obras, el virtuoso y sábio Rvdo. P. Antonio de la Concepción Gallego, de quien puede decirse lo que del Sagrado Corazón de Jesús: "No te aman porque no te conocen." Quien combata al eximio P. Anionio, no le conoce; al conocerle hay que amarle por su inagotable caridad, talento, don de gentes, patriotismo, etc., de que la Providencia le dotó. Nombrar al P. Antonio, es nombrar su nunca bastante alabada Institución, conocida en todos los ámbitos de la tierra por su órgano "Boletín Lourdes", excelente Revista, en cuyos números por él escritos, se revela como profundo pensador-psicólogo-teólogo y pedagogo. Muerto el P. Manjón la Pedagogía tiene su genuina representación en el P. Antonio, acreedor como nadie a ostentar la Gran Cruz de Alfonso XII, que el Gobierno en estricta justicia debiera otorgarle por sus relevantes méritos contraídos en la pública Enseñanza.

Para convencerse de lo dicho, basta con visitar la "Institución Lourdes." Allí se verá al P. Antonio

multiplicándose, desplegando una actividad prodigiosa, un trabajo de 16 horas diarias. Hombres de tal naturaleza psicofisica tienen que triunfar en todos los órdenes, mal que pese a las almas ruines y miserables. *La Humanidad se mueve y Dios la guía.* Sólo Dios basta, *al decir de la mística doctora Sta. Teresa de Jesús. Nuestra Señora de Lourdes, Madre, Patrona y Protectora de la Institución "Lourdes" velará siempre por la preciada vida de su fundador.*

Enamorado de la verdad, jamás puedo substraerme al deseo de defenderla, y difundida queda, siquiera sea muy a la ligera, con la ocasión presente de prologar este libro, cumpliendo, así el honroso encargo que se me confió.

Dr. Baldomero DIEZ Y LOZANO,
De esta Universidad y del Cuerpo técnico de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos.

Murcia, 15-VI-928.

INTRODUCCIÓN

Cuatro palabras nada más, a guisa de prólogo, ya que el «*prólogo*» es condición *sine qua non* en todo libro que aspira a los honores de ser leido. Y ¿qné libro no tiene estas pretensiones? Por necio que sea un autor siempre encuentra un lector que se le parezca y lo admire, dice S. Jerónimo; además, que si hemos de creer a Plinio, «no hay libro, por malo que sea, que no tenga algo bueno por lo que merezca ser leido», y Montesquieu nos asegura que nunca es perdida una hora si se ha empleado en la lectura de un libro, y aunque esto no parezca tan cierto, porque hay libros de libros!... sin embargo, siempre será verdad indiscutible aquello de Cavestany:

«*que un libro es, casi siempre, un buen amigo.*»

Y en esta ocasión, caro lector, te aseguro, a fé de caballero, que el libro que te ofrezco es no so-

lamente un buen amigo, sino un maestro, un redentor quizá.

Sin artificio, sin galas literarias, ni exquisiteces de estilo, este libro es el reflejo fiel de una grande obra, de una importante Institución, llamada a desarrollar en nuestra querida Patria una bendita transformación cultural, pedagógica y cristiana, una obra de verdadera regeneración y progreso.

«*La obra católico-social y pedagógica de Ntra. Señora de Lourdes de Murcia*» quizá no te sea completamente desconocida; la prensa de todos los matices, los periódicos y revistas de pedagogía más leidos en España, la amena y cristiana revista «Boletín Lourdes» órgano de estos centros, y un sin fin de publicaciones católicas se han ocupado, encomiásticamente, de esta Institución, que es joven, que comienza ahora, pero que sus ópimos frutos han merecido el común y entusiasta aplauso de todos.

Quizá te será ya conocido pero no completamente, tal cual verdaderamente es, con todas sus ramificaciones, con todos sus éxitos, con todos sus trabajos, su historia, su evolución, siempre al bien y por el bien, siempre bajo la égida protectora de la Virgen, luchando en medio de las persecuciones y poniendo a los pies de la bendita Madre el sagrado tesoro de los más francos, leales y cristianos triunfos.

Y este es el objeto del presente libro, dar a co-

nocer la Institución de Ntra. Sra. de Lourdes de Murcia y a su infatigable y santo fundador el Reverendo Padre Antonio de la Concepción.

Yo creo que es un gran crimen ocultar la luz, cuando esa luz es vida y es regeneración y amor, cuando esa luz es engrandecimiento para la Patria y para la Humanidad.

Es menester que la luz no esté bajo el celemín, sino que cual fúlgida antorcha, brille sobre los más altos montes para iluminar los mundos.

Es menester que todos conozcan esta grande, esta gigantesca obra, para que todos la ayuden, para que todos colaboren a ella y de este modo todos, unidos en esta bendita cruzada del bien, podamos regenerar la España de nuestros mayores.

Por eso me decidí a publicar este libro, a pesar de la resistencia que a ello oponía el Padre Antonio, ese humilde pero grande pedagogo, ese cristiano maestro y sacerdote, ese amante padre de los necesitados, verdadera luz que vivifica y que ama, que engendra y que regenera, pero que oculta su fulgor divino con el opaco manto de la humildad cristiana.

Jamás hemos podido conseguir de él que publique un libro sobre su obra, por eso yo he tratado de recoger, en estas páginas, lo principal de todo cuanto sobre esta Institución se ha escrito, repro-

duciendo algunos de los hermosos artículos que el Padre Antonio ha publicado en el «Boletín Lourdes», y con estos materiales confeccionar el libro que hoy ofrezco a mis lectores.

Algunos de los artículos del Padre Antonio los reproduzco íntegramente, porque aunque yo tuviera una inspiración especial, no podría, en modo alguno, llegar a reflejar plenamente, en este libro, ni esta Institución con todas sus ramificaciones, ni el alma noble y grande del Director, Padre y Fundador de ella.

Para ésto es menester sentirlo con toda el alma, sentirlo como sentía S. Juan de la Salle sus métodos de enseñanza, sentirlo como sentía Pestalozzi la compasión por los desvalidos, sentirlo como el Padre Manjón sintió la creación de las Escuelas del »*Ave Maria*».

El Padre Antonio vive en sus artículos, como vive oculto el aroma en las flores, que no puede verse ni tocarse, pero que se percibe y, una vez percibido, fascina y embriaga.

Sirvan estas líneas de *introducción* y de testimonio de cariño y gratitud hacia el Padre Antonio; sirvan para dar a conocer a todos nuestros lectores una Institución que lleva en sí propia gérmenes de regeneración y de vida y cuyo desarrollo ha de redundar en provecho de la Iglesia, de la Patria y de los desgraciados.

Lo que hace la «Institución Lourdes» con los pobres niños. Este grabado representa al Padre Antonio recibiendo a un huerfanito. *(Véase págs. 17, 18. 19. 20 y 21,)*

«Toda sabiburía se funda en el vigor de un buen corazón obediente a la verdad, y toda felicidad en la sencillez e inocencia.

Cimento toda libertad en la justicia.

El origen del amor y de la caridad se funda en que todos somos hijos de Dios.

Lo que soy lo soy gracias a mi corazón.»

PESTALOZZI.

El Asilo de huérfanos

Todos los grandes pedagogos han comenzado ejerciendo su apostolado con los pequeños, con los pobres, con los huérfanos.

Y es que la verdadera Pedagogía no puede concebirse sin la caridad.

Lo mismo San José de Calasans que Pestalozzi, Don Bosco, El Padre Manjón, que el Padre Antonio, todos comenzaron su carrera pedagógica por el camino de la caridad. Sus primeros discípulos fueron los desheredados de la fortuna, los huérfanos, los párias de la sociedad; esos desgraciados seres que solo viven para el sufrimiento y las privaciones y que, por su miseria y su abandono, no tienen ni escuela ni hogar.

Para los huérfanos y para los pobres fueron las primicias de la vida de esta Institución; para ellos son y serán siempre los principales cuidados de la fundación de Ntra. Sra. de Lourdes.

Diez años lleva ya de vida este orfanotrofio y durante este tiempo, cientos de huerfanitos han hallado aquí lo que la fortuna avara, con ellos, no quiso donarles: alimento, vestido, cariño, instrucción, un oficio, una carrera, profundas creencias religiosas, todo en fin, cuanto pueda desearse en un perfecto ciudadano.

Y todo a fuerza de sacrificios, todo a fuerza de trabajos y de privaciones por parte de los que echaron sobre sus hombros la pesada cruz de velar por sus pequeñitos y desheredados hermanos.

Paréceme muy a propósito el siguiente artículo del Padre Antonio, publicado en nuestra revistita «Boletín Lourdes» sobre el Asilo de Huérfanos, donde, al par que demuestra su grande amor a la niñez desvalida, nos prueba lo grato que es a los cielos y a la tierra el socorrer a los huerfanitos:

«NUESTRA LABOR [1]

Debemos una arenga a todos los buenos católicos que de una manera directa cooperan con nosotros en la benemérita labor de instruir y educar a los niños en el santo temor de Dios; a ellos, pues va encaminado este artículo a fin de que convencidos todos de los bienes prácticos que la obra que

(1) «Boletín Lourdes» n.° 80 Año V.

el Señor ha puesto en nuestras manos ha de reportar a la sociedad, todos unidos como un solo hombre luchemos y trabajemos no solo por mantener lo hecho sino por extender el radio de acción a todo aquello que está a nuestro alcance.

¿Cuál es la obra que hace el Asilo de Lourdes de Murcia? Dos palabras y os convencereis no solo de su importancia,sino de que es una verdadera Providencia de Dios para los desgraciados tiempos que corremos.

Muchos colegios hay en España, muchos orfanotrofios, muchos talleres, pero discrepan en mucho de los establecidos por nosotros.

El objeto del Asilo de Lourdes, su misión, su cometido, es tan amplio, que no hay en estos tiempos muchos establecimientos que con éste corran pareja en beneficio de los pobres.

En este Asilo tiene derecho a ingresar todos los niños huérfanos de padre y madre pobres de solemnidad, sin que para su ingreso y estancia en el establecimiento tengan que abonar retribución de ninguna especie, ni por educación, ni por alimentación, ni por vestido, ni por concepto alguno.

¡Qué meritorio es ésto a los ojos del Señor!

La compasión cristiana tiene pocos objetos más dignos de sus atenciones que los huérfanos desvalidos. Un niño que apenas abre sus ojos a la luz material ya se ve en el desamparo y la miseria, ya

empieza a carecer del calor que a todo ser dá el regazo de sus padres, que la Divina Providencia llamó así sin duda para que quedando ellos sumidos en la orfandad, nosotros tuviéramos el mérito de ejercer con ellos la caridad, no solo alimentándolos, instruyéndolos y educándolos en el santo temor de Dios, sino prestándoles el calor del cariño, del consuelo y de la ternura en que la orfandad les dejó desposeidos.

Pero por desamparados que se miren, por sumergidos que se vean en la miseria, aunque hayan perdido a sus padres y parientes, aunque no hubiera una mano solícita y cariñosa, ni tengan sobre este destierro a quien volver sus ojos, Dios los ama, cuida de ellos y quiere que sean considerados por tan suyos, que según la expresión del Apóstol San Mateo, si alguno se esmera en su socorro, entienda que presta y socorre al mismo Dios.

Quiere más aún, según la expresión del cronista, y es, que se le mire a El como verdadero Padre de los huérfanos y su ayudador y el qué emplea la fuerza de su brazo omnipotenfe en defenderlos y protegerlos. Sentado en su trono de Majestad y de grandeza, rodeado de Gloria y en el abismo insondable de su felicidad, tiene tan fijas sus miradas sobre el huérfano, que un ¡ay!, una lágrima de sus ojos, no será mirada con indiferencia.

Como la madre dulce, benigna y cariñosa que arrima a su pequeñito y se duele sobre su desgracia, así el Altisimo no puede sufrir las lágrimas del huérfano sin oirlas y aceptarlas.

Sin embargo, no ha querido el Altísimo dejar a nuestra libre voluntad estos actos generosos, que tanto nos honran, y que resultan en nuestro interés propio: el Señor lo manda, el dueño de todos los seres lo ordena. ¡Infeliz de aquel que duro de corazón diga con sus obras yo no quiero! En el antiguo testamento ordenó a los hebreos, y en ellos a todos los hombres, que a la viuda y al huérfano no se les hiciese el menor perjuicio. ¿Y qué perjuicio más grave y de más funestas consecuencias, que abandonarlos a la indigencia y a la miseria? Este precepto, que como negativo obliga siempre y por siempre, defiende y protege en gran manera a las personas desvalidas: para ellas, es esta orden del Señor al modo de un muro inexpugnable. Dice más el Arbitro de los seres: El habla con los jueces y les intima este mandato: «cuando te sientes en el tribunal para juzgar al pueblo, te mando que seas tan misericordioso con los huérfanos, como lo es con sus niños un padre amable, tierno y compasivo» y para alentarlos les promete un exquisito premio: «tú serás» le dice, «en este caso como el Hijo del Altísimo obediente, y se compadecerá de tí, más que una madre afectuosa».

De aquí es que los Santos Padres no hallen expresiones con que encomiar la excelencia de esta caridad. San Gregorio Nacianceno en una oración que hizo en favor de los pobres, prorrumpe en estas magníficas expresiones: «No tiene el hombre una cosa tan alta, tan sublime, tan divina, como el hacer bien a sus semejantes. Mortal, ¿quiéres subir sobre tí mismo, quiéres elevarte sobre la baja esfera de lo terreno, quiéres parecerte a Dios? imita su misericordia. No hay a la verdad un culto más grato a Dios, como la compasión a los desvalidos, puesto que conviene al mismo Señor en tal manera, que la misericordia y la verdad han de preceder a su juicio.» S. Clemente Alejandrino no es menos enérgico: «el hombre, dice, que hace bien a otro hombre, es una imagen del mismo Dios.»

¡Ojalá se esmerasen los jueces, los monarcas, y los príncipes todos de la tierra por conseguir esta divinidad! Oigamos ahora a Teodoreto, rey de los godos: «entre los gloriosos cuidados, decía, que con el auxilio de Dios ocupan nuestra atención y no dejamos de revolver en contínuos pensamientos, el que más fijo tenemos en el corazón, es el de socorrer a los infelices; tratamos de erigir con nuestro mismo poder una muralla incontrastable que los ponga al abrigo de nuestra soberanía contra el orgullo de los soberbios.»

«Toda sabiburía se funda en el vigor de un buen corazón obediente a la verdad, y toda felicidad en la sencillez e inocencia.

Cimento toda libertad en la justicia.

El origen del amor y de la caridad se funda en que todos somos hijos de Dios.

Lo que soy lo soy gracias a mi corazón.»

PESTALOZZI.

El Asilo de huérfanos

Todos los grandes pedagogos han comenzado ejerciendo su apostolado con los pequeños, con los pobres, con los huérfanos.

Y es que la verdadera Pedagogía no puede concebirse sin la caridad.

Lo mismo San José de Calasans que Pestalozzi, Don Bosco, El Padre Manjón, que el Padre Antonio, todos comenzaron su carrera pedagógica por el camino de la caridad. Sus primeros discípulos fueron los desheredados de la fortuna, los huérfanos, los párias de la sociedad; esos desgraciados seres que solo viven para el sufrimiento y las privaciones y que, por su miseria y su abandono, no tienen ni escuela ni hogar.

Para los huérfanos y para los pobres fueron las primicias de la vida de esta Institución; para ellos son y serán siempre los principales cuidados de la fundación de Ntra. Sra. de Lourdes.

Diez años lleva ya de vida este orfanotrofio y durante este tiempo, cientos de huerfanitos han hallado aquí lo que la fortuna avara, con ellos, no quiso donarles: alimento, vestido, cariño, instrucción, un oficio, una carrera, profundas creencias religiosas, todo en fin, cuanto pueda desearse en un perfecto ciudadano.

Y todo a fuerza de sacrificios, todo a fuerza de trabajos y de privaciones por parte de los que echaron sobre sus hombros la pesada cruz de velar por sus pequeñitos y desheredados hermanos.

Paréceme muy a propósito el siguiente artículo del Padre Antonio, publicado en nuestra revistita «Boletín Lourdes» sobre el Asilo de Huérfanos, donde, al par que demuestra su grande amor a la niñez desvalida, nos prueba lo grato que es a los cielos y a la tierra el socorrer a los huerfanitos:

«NUESTRA LABOR [1]

Debemos una arenga a todos los buenos católicos que de una manera directa cooperan con nosotros en la benemérita labor de instruir y educar a los niños en el santo temor de Dios; a ellos, pues va encaminado este artículo a fin de que convencidos todos de los bienes prácticos que la obra que

(1) «Boletín Lourdes» n.° 80 Año V.

el Señor ha puesto en nuestras manos ha de reportar a la sociedad, todos unidos como un solo hombre luchemos y trabajemos no solo por mantener lo hecho sino por extender el radio de acción a todo aquello que está a nuestro alcance.

¿Cuál es la obra que hace el Asilo de Lourdes de Murcia? Dos palabras y os convencereis no solo de su importancia,sino de que es una verdadera Providencia de Dios para los desgraciados tiempos que corremos.

Muchos colegios hay en España, muchos orfanotrofios, muchos talleres, pero discrepan en mucho de los establecidos por nosotros.

El objeto del Asilo de Lourdes, su misión, su cometido, es tan amplio, que no hay en estos tiempos muchos establecimientos que con éste corran pareja en beneficio de los pobres.

En este Asilo tiene derecho a ingresar todos los niños huérfanos de padre y madre pobres de solemnidad, sin que para su ingreso y estancia en el establecimiento tengan que abonar retribución de ninguna especie, ni por educación, ni por alimentación, ni por vestido, ni por concepto alguno.

¡Qué meritorio es ésto a los ojos del Señor!

La compasión cristiana tiene pocos objetos más dignos de sus atenciones que los huérfanos desvalidos. Un niño que apenas abre sus ojos a la luz material ya se ve en el desamparo y la miseria, ya

empieza a carecer del calor que a todo ser dá el regazo de sus padres, que la Divina Providencia llamó así sin duda para que quedando ellos sumidos en la orfandad, nosotros tuviéramos el mérito de ejercer con ellos la caridad, no solo alimentándolos, instruyéndolos y educándolos en el santo temor de Dios, sino prestándoles el calor del cariño, del consuelo y de la ternura en que la orfandad les dejó desposeidos.

Pero por desamparados que se miren, por sumergidos que se vean en la miseria, aunque hayan perdido a sus padres y parientes, aunque no hubiera una mano solícita y cariñosa, ni tengan sobre este destierro a quien volver sus ojos, Dios los ama, cuida de ellos y quiere que sean considerados por tan suyos, que según la expresión del Apóstol San Mateo, si alguno se esmera en su socorro, entienda que presta y socorre al mismo Dios.

Quiere más aún, según la expresión del cronista, y es, que se le mire a El como verdadero Padre de los huérfanos y su ayudador y el que emplea la fuerza de su brazo omnipotente en defenderlos y protegerlos. Sentado en su trono de Majestad y de grandeza, rodeado de Gloria y en el abismo insondable de su felicidad, tiene tan fijas sus miradas sobre el huérfano, que un ¡ay!, una lágrima de sus ojos, no será mirada con indiferencia.

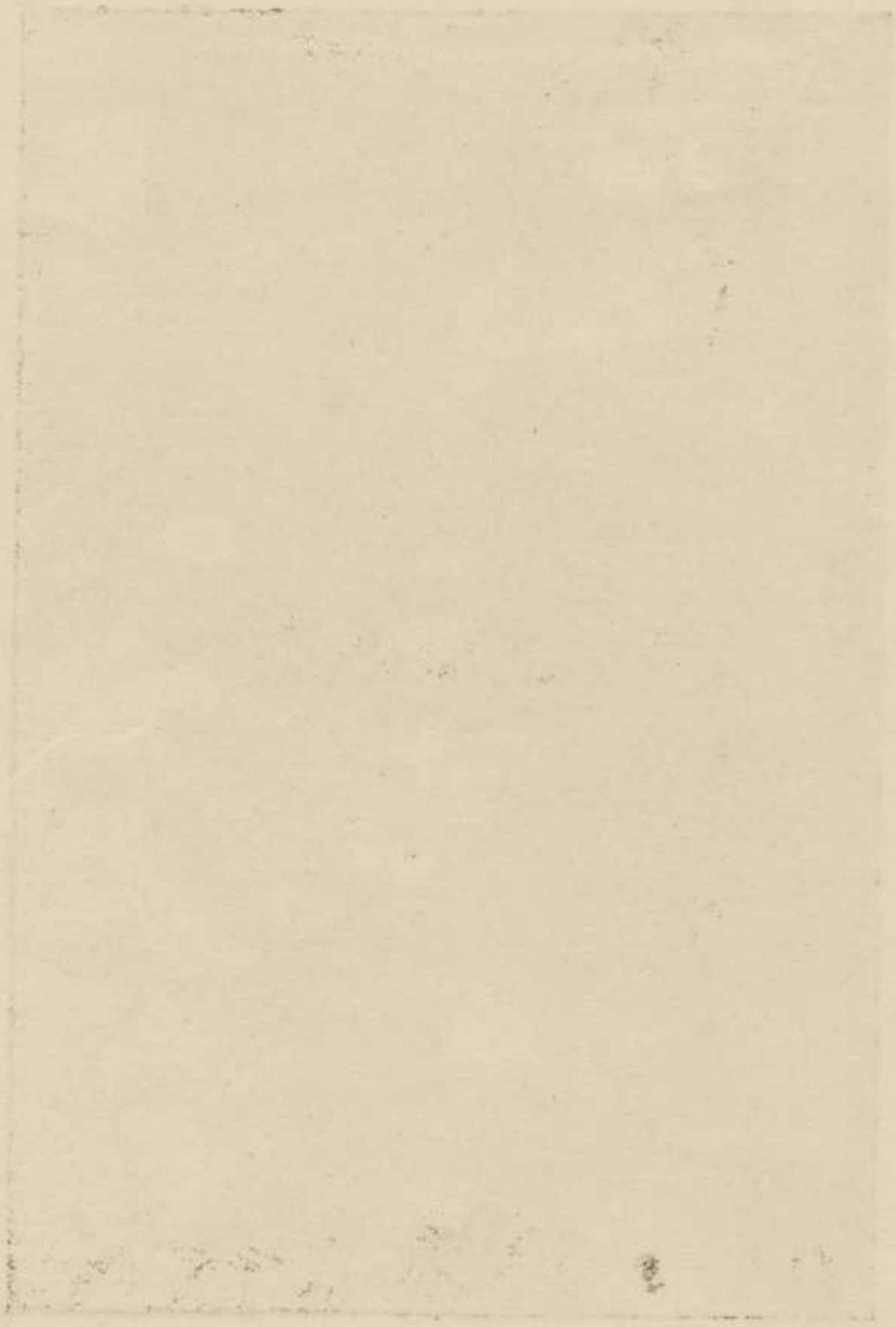
Como la madre dulce, benigna y cariñosa que arrima a su pequeñito y se duele sobre su desgracia, así el Altísimo no puede sufrir las lágrimas del huérfano sin oirlas y aceptarlas.

Sin embargo, no ha querido el Altísimo dejar a nuestra libre voluntad estos actos generosos, que tanto nos honran, y que resultan en nuestro interés propio: el Señor lo manda, el dueño de todos los seres lo ordena. ¡Infeliz de aquel que duro de corazón diga con sus obras yo no quiero! En el antiguo testamento ordenó a los hebreos, y en ellos a todos los hombres, que a la viuda y al huérfano no se les hiciese el menor perjuicio. ¿Y qué perjuicio más grave y de más funestas consecuencias, que abandonarlos a la indigencia y a la miseria? Este precepto, que como negativo obliga siempre y por siempre, defiende y protege en gran manera a las personas desvalidas: para ellas, es esta orden del Señor al modo de un muro inexpugnable. Dice más el Arbitro de los seres: El habla con los jueces y les intima este mandato: «cuando te sientes en el tribunal para juzgar al pueblo, te mando que seas tan misericordioso con los huérfanos, como lo es con sus niños un padre amable, tierno y compasivo» y para alentarlos les promete un exquisito premio: «tú serás» le dice, «en este caso como el Hijo del Altísimo obediente, y se compadecerá de tí, más que una madre afectuosa».

De aquí es que los Santos Padres no hallen expresiones con que encomiar la excelencia de esta caridad. San Gregorio Nacianceno en una oración que hizo en favor de los pobres, prorrumpe en estas magníficas expresiones: «No tiene el hombre una cosa tan alta, tan sublime, tan divina, como el hacer bien a sus semejantes. Mortal, ¿quiéres subir sobre tí mismo, quiéres elevarte sobre la baja esfera de lo terreno, quiéres parecerte a Dios? imita su misericordia. No hay a la verdad un culto más grato a Dios, como la compasión a los desvalidos, puesto que conviene al mismo Señor en tal manera, que la misericordia y la verdad han de preceder a su juicio.» S. Clemente Alejandrino no es menos enérgico: «el hombre, dice, que hace bien a otro hombre, es una imagen del mismo Dios.»

¡Ojalá se esmerasen los jueces, los monarcas, y los príncipes todos de la tierra por conseguir esta divinidad! Oigamos ahora a Teodoreto, rey de los godos: «entre los gloriosos cuidados, decía, que con el auxilio de Dios ocupan nuestra atención y no dejamos de revolver en contínuos pensamientos, el que más fijo tenemos en el corazón, es el de socorrer a los infelices; tratamos de erigir con nuestro mismo poder una muralla incontrastable que los ponga al abrigo de nuestra soberanía conra el orgullo de los soberbios.»

El Padre Antonio explicando el Catecismo a los huerfanitos



*
* *

Por término medio el orfanotrofio de Ntra. Señora de Lourdes de Murcia mantiene, viste y educa *cien niños pobres,* huérfanos de padre y madre, recogidos de distintas provincias de España.

Y digo *por término medio* porque nunca se puede decir, con propiedad, que están cubiertas las plazas, puesto que éstas se van procurando aumentar a medida que los recursos lo permiten.

Además de que estos asilos no niegan jamás la admisión de ningún huérfano cuando se trata de una imprescindible necesidad.

Hace poco tiempo escribieron, de Pamplona, al Padre Antonio comunicándole que dos niños habían quedado huérfanos y completamente abandonados.

Quien nos escribía era un íntimo amigo, fervoroso bienhechor de estos asilos, activo propagandista de estos centros y corrcsponsal de nuestro *Boletín Lourdes:* por otra parte, la necesidad era verdaderamente apremiante, teníamos pues muchísimo gusto en poderlos recibir; pero no había manera posible de admitirlos; el asilo estaba completamente lleno. No había camas, ni ropas, nada, en fin que nos pudiera inclinar a admitirlos.

El Padre Antonio, no obstante, dijo: *que vengan*

Dios proveerá, y contestó, enseguida, diciendo que podían venir los niños.

Pero restaba otra gran dificultad. El viaje de Pamplona a Murcia, con sus trasbordos, paso por Madrid, etc., etc., para dos niños solos era una temeridad.

¿Y quién había de traerlos? De ser un viaje mas corto y de menos gasto, nosotros mismos hubiéramos ido por ellos, mas así...

Pero como nada hay más ingenioso que la bendita caridad cristiana, se hicieron dos grandes tarjetones que decían:

Somos huerfanitos y vamos al Asilo de Lourdes de Murcia; por caridad rogamos a nuestros compañeros de viaje nos ayuden a llegar a nuestro destino.

Con estos tarjetones, en el pecho, subieron al tren los dos huerfanitos. Vestidos de negro, humildes y con el cartelito en el pecho, aquellos niños atrajeron sobre sí todas las miradas y todas las simpatías.

De este modo, atendidos y obsequiados de todos, llegaron al Asilo, sin otra impresión de su viaje que una inmensa gratitud hacia las personas que les habían servido de ángeles tutelares hasta llegar a esta bendita casa.

Aquí se prodigó toda clase de consuelos; el pequeñito lloraba recordando a su mamá; aquí se les enseñó que la Virgen Santísima es la madre de los

huérfanos; que Dios no abandona a los suyos, que aquí encontrarían todo lo que con sus padres habían perdido.

Y lo que entonces se les dijo, hoy lo ven confirmado

El pequeñito está en la escuela primaria y va haciendo grandes progresos; el mayorcito, actualmente cursa el primer año de la carrera del Magisterio y será un buen Maestro, pues tiene gran facilidad para el estudio.

De otro modo se le hubiera dedicado a un oficio.

Así estos dos pobres niños, gracias al Asilo de Lourdes, podrán mañana ocupar dignamente un puesto en la sociedad.

*
* *

Hace cerca de cuatro años, moría pobre y abandonada, en un mísero tugurio de la populosa capital de Cataluña, una desgraciada viuda.

Dejaba, al morir, un niño pequeño que antes de caer ella enferma lo ocupaba una casa de comercio para los recados, pero que, al acentuarse la enfermedad, tuvo que convertirlo en su único enfermero.

Pedía el niño para la enferma y cuidábala con sin igual cariño, pero al fin, víctima de tanto sufrimiento y miseria murió la pobre viuda.

El huerfanito, pobre niño sin fuerza, sin dinero, sin quien lo guiara no pudo ni aun conseguir que enterraran de limosna a su pobre madre.

Tres días llevaba ya insepulto el cadáver de la desgraciada viuda cuando el mal olor y el temor a mayores males obligó a la vecindad a visitar al alcalde y hacer que viniera el furgón municipal y se llevára el cadáver a la fosa común.

Desde entonces el pobre huerfanito vagó de un lado a otro, sufriendo toda la triste vida de un pobre niño abandonado en medio de aquella populosa ciudad.

El huérfano es el ser más desgraciado de la vida, es el pária de la sociedad, es una planta exótica en este valle de lágrimas, es un ser que todos desprecian porque es un ser que *pide*, porque no tiene ni pan ni amor.

La orfandad desvalida fué siempre un gran aislador entre los hombres, como el oro es la clave de la multiplicidad de los amigos.

Por eso nuestro huerfanito se vió sólo, abandonado y, en esta perplejidad y abandono, se acordó de unos parientes que tenía en Soria.

Y se fué a Soria. ¿Cómo?... No relatemos las miles de tristes peripecias de esa lastimosa odisea de un niño huérfano que, descalzo, cruza las carreteras interminables, casi desnudo, en medio del riguroso invierno, comiendo el triste pan de la li-

D. Millán Borque Martínez, alumno del orfanotrofio de Ntra. Sra. de Lourdes.

(Véase pág. 21.)

mosna, mojado con lágrimas de amargura infinita; debajo de los asientos de los trenes, donde, desfallecido de tanto andar, a veces, se aventura a esconderse: acogido, ora con lástima por seres misericordiosos y compasivos que lloran con él al oir la triste historia de su desventura, ora, entre burlas groseras y golpes despiadados, por hombres incapaces de comprender la desgracia del huérfano que no ha pan ni hogar, vestido ni amor.

Y después de un penoso y largo calvario de miserias, llegó, al fin, desde Barcelona, al pueblecito de la provincia de Soria, donde vivían sus parientes.

Eran éstos pobres labriegos, esclavos del terruño ingrato que por una mermada cosecha exige, en cambio, el constante sacrificio y el sudor todo de sus cultivadores.

Por eso, en cuanto llegó el huerfanito, lo pusieron a trabajar en las penosas labores del campo.

Pero era demasiado pequeño y su constitución enfermiza y anémica y el niño empezó a enfermar.

Entonces se le ocurrió al virtuoso párroco del pueblo escribir al Director del Asilo de Lourdes, pidiendo la admisión del niño Millán Borque Martínez en este benéfico establecimiento, que solo conocía por nuestra amena y cristiana revista mensual *Lourdes*, órgano de estos centros y a la que dedicamos separadamente un capítulo de este libro,

en gracia a su importante papel en la creación, desenvolvimiento y progreso de **la obra católico-social y pedagógica de Ntra. Sra. de Lourdes de Murcia.**

Había, afortunadamente, vacado una plaza en el orfanotrofio y el Padre Director, gustosísimo, la cubrió con el huerfanito de la provincia de Soria.

Pobre, humilde, temeroso y al mismo tiempo dulcemente resignado con su suerte, aquel niño se hizo, desde el primer día, querer de todos sus superiores y compañeros.

Su instrucción era deficientísima, dado el miserable ambiente en que había vivido, pero a través de la ruda corteza de aquella presente ignorancia se dejaba entrever al aprovechado alumno del futuro.

Era una hermosa perla virgen que ocultaba su fulgor entre la escoria de una rusticidad aparente; valiosísima gema necesitada de un hábil lapidario que supiera pulir aquellas toscas facetas para hace resaltar lo grande de su valor y lo variado de sus diamantinas luces.

Y ese hábil lapidario, ese bendito artífice ha sido el orfanotrofio de Ntra. Sra. de Lourdes de Murcia, que de aquel niño (que abandonado al azar, o hubiera muerto víctima de un trabajo rudo y cruel, superior a sus fuerzas, o quizá hubiera sido un desgraciado vagabundo), supo hacer un perfecto ciu-

dadano consciente de sus obligaciones, un sabio maestro de 1.ª enseñanza, con una hermosa hoja de estudios y un ferviente cristiano siempre dispuesto a defender su Religión y su Patria.

*
* *

«Longum iter per præceptum,
Breve et efficax per exemplum» (1)

decía Séneca; y a fé que aquel gran santo del paganismo, aquel gran maestro de la filosofía de la antigüedad, aquel mártir del más cruel y más ingrato de los emperadores romanos demostró con esta breve sentencia ser un Maestro en la psicología de la vida de la Humanidad.

El mundo quiere mejor un ejemplo que un hermoso protocolo de preceptos; un hecho real, por pequeño e insignificante que sea, mejor que todos los grandes y retóricos elogios de cosas que pueden ser.

El mundo quiere que la verdad sea ostensible, que la verdad entre por los sentidos, que la verdad se palpe, quiere más hechos reales que palabras profundas o cadenciosas: la Humanidad quiere ver para creer porque está acostumbrada a ser engañada por los sofistas y por los teóricos.

---

(1) Camino largo y pesado por el precepto,
breve y eficaz por el ejemplo.

El mundo gusta de los ejemplos porque ellos son más elocuentes que las reglas, porque ellas son la mejor confirmación de la veracidad de la regla.

Por eso. en estos dos hermosos cristianos ternísimos ejemplos de caridad, de protección, de verdadera redención y regeneración de la niñez desvalida, el amado lector habrá visto la mejor, la más elocuente y entusiasta apología del *Asilo de huérfanos de Ntra. Sra. de Lourdes.*

Al *Asilo de Lourdes,* deben su regeneración millares de pobres niños huérfanos que de otro modo hubieran vivido en la más crasa y nociva ignorancia, deslizándose por ese horrible plano inclinado que, necesariamente, conduce del lodo al crimen, del arroyo a la carcel: al *Asilo de Lourdes* deben su porvenir, temporal y eterno, infinidad de jóvenes que hoy viven de un oficio que aquí aprendieron, y que bendicen una Religión que antes desconocían: al *Asilo de Lourdes* debe España Maestros Católicos, comerciantes honrados, oficinistas, tenedores de libros, artesanos, etc., etc.

Por eso el *Asilo de Lourdes* merece bien el aplauso y apoyo de todos los generosos corazones, por eso el cielo prodiga sobre él, a manos llenas, el bendito tesoro de sus gracias, moviendo a caridad, para con estos pobres niños a tantas cristianas y bondadosas almas desde los pueblos más remotos de nuestra patria, y aún de América

Los huerfanitos en el comedor

nos escriben alentándonos con sus cristianas y benditas limosnas.

Por eso no dudo, amado lector, que después de leer el libro tú mismo serás uno de nuestros grandes amigos, uno de nuestros bienhechores más decididos.

Si tuvieras, alguna vez, el gusto de visitar la Institución *Lourdes* de Murcia, te aseguro habrías de quedar gratamente impresionado.

Te agradaría sobremanera ver a estos pequeños cajistas, a estos maquinistas pequeñitos, a estos niños impresores y encuadernadores trabajando con una perfección y seriedad verdaderamente admirable, posesionados de la obligación y sagrada necesidad del trabajo.

Talleres modelos donde no se oye una palabra que sea vituperable, donde se trabaja por vocación, por amor al trabajo, donde todos están contentos con su suerte, donde todos bendicen al Señor.

Si los vieras después, en la capilla, rezando sus preces, su rosario. sus oraciones; hacer sus novenas, cantar sus plegarias a la Stma. Virgen, te aseguro que habrías de quedar altamente edificado de estos pequeños santitos.

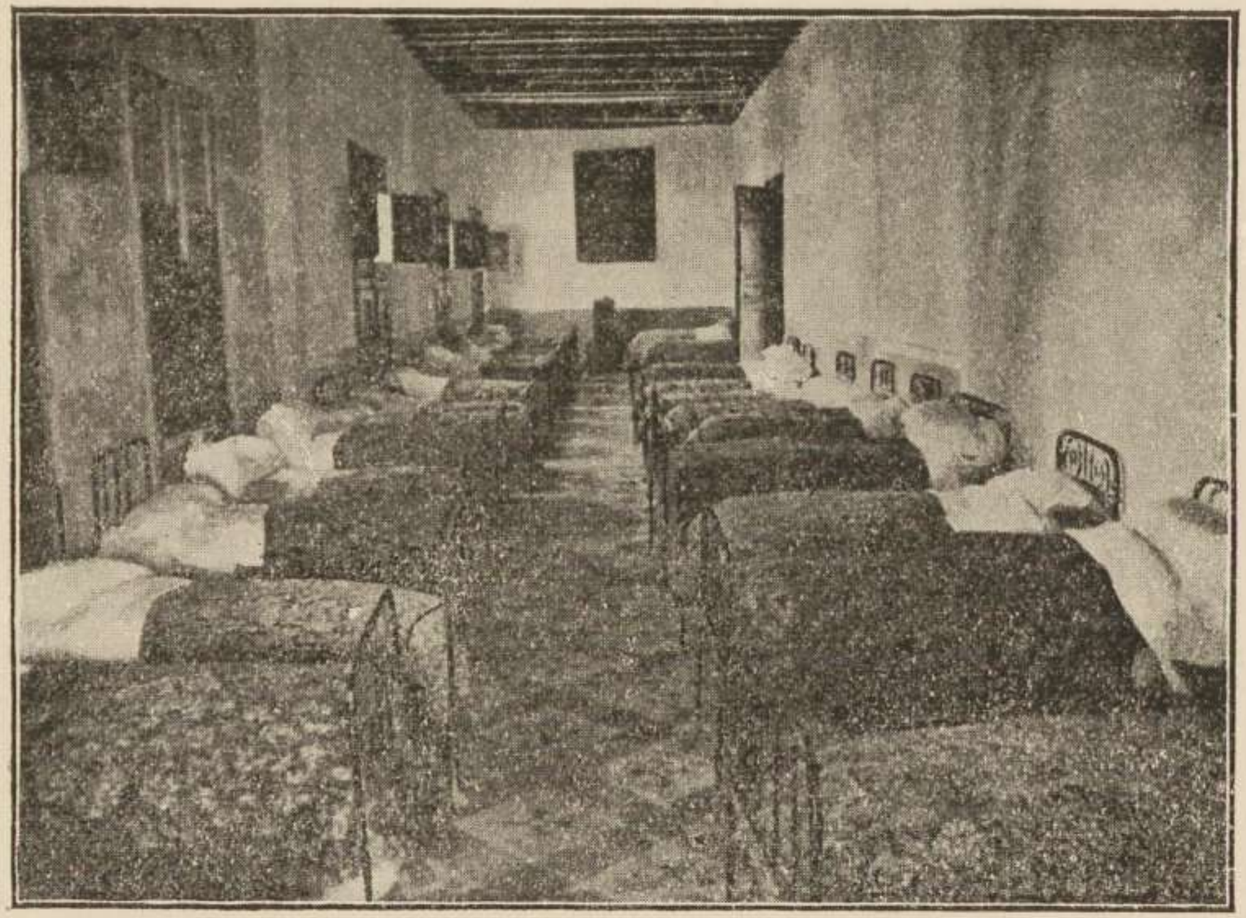
Ved las dos virtudes que principalmente se inculca a los huerfanitos del *Asilo de Lourdes:* el hábito del trabajo, sin el cual no es posible la vida, y la

fervorosa y frecuente oración que endulzan y poe tiza las fatigas de la diaria labor.

Esto es la obra del *Asilo de Ntra. Sra. de Lourdes* no es más que el cristiano.

Ora et labora

puesto en acción.



Detalle de uno de los dormitorios

«El ignorante es esclavo.»

SÓCRATES.

—

«Un analfabeto es en la sociedad lo que un miembro paralítico es en el cuerpo.»

HUGO DE FÓSCOLO.

—

«Un niño es un arca santa: quien libra a un niño de la ignorancia hace más que el lapidario que pule las facetas de un diamante.»

VICTOR HUGO.

El Externado

Nada, verdaderamente, más fecundo que la caridad cristiana· nada más santo, nada más bendito.

Como que la caridad, ya lo dijo el apóstol, es Dios mismo: *Deus charitas est.*

Ella, como el sol, reparte bondadosa sus divinos efluvios sobre todas las criaturas; sobre todas las tierras, sobre los mares todos; sobre la galante y lujuriosa rosa de aristócrata jardín y sobre la humilde florecilla de los valles; sobre las riberas del Ganges como sobre las orillas del Tajo; sobre el Septentrión como sobre el Mediodía; sobre los ricos, como sobre los pobres, sobre los buenos como sobre los malos.

Por eso como **la obra católico-social y pedagógica de Ntra. Sra. de Lourdes de Murcia** es la grande obra de la caridad, el Padre Antonio, director y fundador de estos benéficos centros, no ha creido hacer bastante socorriendo al

huérfano, instruyéndolo, regenerándolo, redimiéndolo.

Sabe cuán grato es a Dios y a los hombres el amparar al huérfano; sabe cuánto bien con ello se hace a la niñez desvalida, a la sociedad de hoy y a la patria de mañana y por eso por los huerfanitos se desvela; para los huerfanitos fueron sus primeros cuidados y para ellos serán los últimos alientos del Padre Antonio.

Pero sabe también que en el mundo no son sólo desgraciados los niños huérfanos, sabe que hay *en la calle* muchos pobres niños, que no son huérfanos de padres, porque viven los que les dieron el ser, pero que sin escuela, sin instrucción, sin religión, abandonados todo el día al turbión del arroyo,al fango de la ruín gente, aprendiendo solo lo que en la calle puede aprender un niño, saltan libres, con libertad homicida, mil pobres pequeños analfabetos en letras y en relígión que, hombres mañana, serán unos desgraciados porque la ignorancia es la más ominosa de todas las esclavitudes.

Libertar a los niños pobres de esa esclavitud es, verdaderamente, una obra de un alto interés cultural y pedagógico, de un gran valor cristiano y social.

Una tarde, montado en la típica burriquilla (1)

(1) Es en verdad, gratamente típico, en la hermosa ciu-

subía al Sacro-Monte, hace años, el canónigo don Andrés Manjón, entregado a mil diversos pensamientos y cruzando por entre las «cuevas» pobres, míseras, hamposas, de la colonia gitana del Sacro-Monte.

De pronto le pareció oir claramente el Ave-María, cantada por voces infantiles: allí entre gitanos, sin religión, ni instrucción, ni estudios, ni Templc: le pareció una cosa sorprendente.

Se apeó de su humilde cabalgadura y entró en una de aquellas «cuevas», de donde le había parecido que salían las voces. Sentados en el suelo, formando un pequeño círculo, encontró un pequeño grupo de niños, hijos de los gitanos, que sin libros ni facilidades de ningún género, aprendían lo que les enseñaba, *viva voce,* una cristiana y pobre mujer que, en el suelo, les dibujaba las letras, les hacía mapas y les enseñaba los números.

Quedó tan altamente edificado el canónigo del Sacro-Monte y profesor de la Universidad de Granada, Sr. Manjón, al ver el funcionamiento de aquella humilde escuela, vió tan palpablemente el gran bien moral y físico que se podría hacer a aquellos pobrecitos niños, que desde aquel momento pensó dedicar todos sus bienes, y sus fuerzas todas, a la enseñanza de los niños pobres.

---

dad de Granada, el uso de los borriquillos de alquiler para subir al Sacro-Monte.

Desde entonces el P. Manjón prometió ser sólo de los pobres y a éste, quizá providencial, encuentro debe España esa bendita institución de las escuelas del Ave-María que es honor de la Iglesia Católica y que tanto bien está reportando a la niñez desvalida.

Un verdadero sentimiento de filantropía, de cristiana caridad y de consideración hacia los pobres niños de Murcia, que vagaban sin rumbo por las calles, que apedreaban a los transeuntes, que, sucios y andrajosos se revolcaban por entre el barro y el polvo; un acto de caridad hacia unos pobres niños que sabían decir palabras groseras y no sabían leer; que sabían blasfemar del santo nombre de Dios y no sabían el padre nuestro (porque las groserías y las blasfemias las aprendían en la calle y lo otro no se les enseñaba en sitio alguno,) fué lo que movió al Padre Antonio a organizar sus *escuelas gratuitas para niños pobres.*

El recoger a estos niños, durante todo el día, librándoles de los mil peligros del arroyo; instruirlos cristianamente, facilitándoles libros, papel, plumas, tinta y cuanto moral y materialmente necesitara para su instrucción, todo gratuitamente; haciéndoles grata la escuela a fuerza de cariño, de regalitos y premios a la aplicación y a la virtud, le pareció al Padre Antonio una obra de tanta entidad como el asilo de huérfanos.

El Externado. Alumnos de las Escuelas gratuitas en recreo.
(Véase págs. 29 y siguientes.)

El siguiente artículo, publicado en el *Boletín Lourdes* por el Padre Antonio, pone bien de manifiesto la importancia de las *escuelas gratuitas*, lo necesario de la instrucción religiosa, el gran amor que la fundación de *Ntra. Sra. de Lourdes de Murcia* tuvo siempre a los pobres, y dice algo de lo que es *nuestro externado:*

La instrucción moderna (1)

«Verdaderamente pudiéramos decir con entera propiedad, que este lema tan manoseado, es y será, por mucho tiempo, materia dispuesta para ocupar un buen número de españoles.

Parece que es contagioso este asunto y que como tal, de unos a otros se propaga hasta el punto de que esto es casi monomanía, pero como *a río revuelto ganancia de pescadores* no faltan algunos que queriendo implantar sus malévolas doctrinas, hacen la guerra a la enseñanza cristiana, os pretexto de qué hay que modernizarla y sacarla de los viejos moldes donde se formarán generaciones más útiles y gloriosas que estas anémicas que nos rodean.

Creen estos falsos apóstoles de la enseñanza, que por modernizar la enseñanza se entiende arrancar

(1) «Boletín Lourdes» núms. 97 y 99 Año VI.

de ella todo espíritu cristiano, o lo que es lo mismo, todo lo que se relacione con Cristo y su Iglesia, sentando para ellos falsos argumentos y sofísticas proposiciones, que no pudieron ser inventadas por otro que por el espíritu de las tinieblas.

Creen, los que de entendidos se precian en esas materias, que para reducir el número de analfabetos y dar a la nación un empuje en el camino de las letras y las artes, hay que empezar por descristianizar la escuela, arrancar de ella la imagen del Redentor, desterrar el Catecismo y suprimir de una manera ridícula, como sucede en Francia, todos los libros que nombren al Ser Supremo.

Llega su afán en descristianizar el pueblo hasta el punto de suprimir grandiosos párrafos de literatura, solo porque en ellos se hace mención de Dios, no se contentan ya con arrancar de la escuela la imagen del Redentor, van mas allá, pretenden arrancar la imagen de Cristo del corazón del Maestro y del discípulo, porque creen que es éste el único medio de ilustrar al pueblo.

Yo no puedo menos de maravillarme al escuchar tan falsas como heréticas teorías, ¿creen esos alucinados que puede prescindirse de Dios en la enseñanza?... Se equivocan. ¿Por qué? Porque la imagen del Redentor en la escuela, en el Maestro y en el niño ocupa un lugar muy preeminente; como que para la escuela, para el maestro y para el

discípulo la imagen del Redentor de los hombres es el supremo libro, siempre abierto, que predica el amor, la paz, el *amaos los unos a los otros.*

Arrancar la imagen del Crucificado del corazón del Maestro es lo mismo que si se tratara de poner al frente del ejército un hombre mudo que no pudiera dirigir operaciones y maniobras; arrancar la imagen de Cristo del corazón del Maestro es lo mismo que dejar de secano las vegas murcianas; sin agua no podrían vivir, se secarían. y sus hermosos frutales se morirían por consunción; es imposible arrancar del corazón del Maestro la fé de Cristo, porque sin ella, el Maestro no es un soldado voluntario que por amor sirve a su patria, es un mercenario que solo servirá hasta donde alcance su retribución. Hay algo más, la misión de la enseñanza está casi divinizada por el mismo Cristo; por el divino Maestro, instruir a la juventud es un oficio real, apostólico, angélico, y divino; *real*,porque es propio de un rey el salvar a un pueblo, *apostólico* porque Cristo escogió apóstoles para instruir las naciones, y los hizo, según S. Jerónimo, como otros tantos salvadores de los hombres; *angélico* porque ¿qué otra cosa hacen los ángeles en el cielo? Trabajan incesantemente por la salvación de los hombres; y por esto llama San Pedro Crisólogo a los que se ocupan en la salvación de las almas «sustitutos de los ángeles». Finalmente, es un

oficio *divino*, porque cuanto Dios ha hecho desde la creación del mundo y cuanto hará hasta el fin de los tiempos, todo se dirige a la salvación de los hombres. Para este ministerio envió Dios a su Hijo a este mundo. Este gran Maestro instruyó con su doctrina a todo el mundo y continúa instruyéndole por medio de sus discípulos que son los hombres apostólicos. Se pueden, pues, llamar Reyes, Apóstoles, Angeles, y en cierto modo Dioses y Salvadores, todos aquellos que enseñan a otros el camino del cielo que los apartan del vicio y los disponen para la virtud, principalmente, los que instruyen a los niños, porque de la buena educación de éstos depende su salvación y el bien de la nación. ¡Oh qué gloria para el maestro católico hacer el oficio de ángel y del mismo Dios salvando las almas!

De grande honor para el maestro católico es este empleo, mas no es menor mérito porque ¿qué es enseñar a los niños sino procurar el mayor bien a las personas más débiles y más menesterosas por un motivo de pura caridad y a costa de fatigas y penas indecibles? Los niños en su más tierna edad no son, por decirlo así, más que hombres informes, que se van formando en el tiempo, mas los maestros por sus instrucciones los van haciendo cristianos racionales.

Son los niños unos pequeños esclavos y los ma-

estros los ponen en liberttad; son ciegos y les dan vista; son mudos, y les dan el habla; sordos, y les dan oído; cojos, y les hacen andar: en una palabra, son por decirlo así, unos pequeños paganos, y los maestros los hacen cristianos. Todo el oro del mundo no es más que cieno en comparación de la sabiduría. Prometiéndose el Paraiso al que dá un vaso de agua a un pobre, ¿qué no deberá esperar quien dá a los niños los tesoros de la ciencia y sabiduría divina? Si Dios castiga tan severamente el pecado del escándalo, que como un contagio se comunica a otros, qué recompensa no dará a aquellos que instruyen y santifican a los niños? Muy grande y meritoria es a los ojos del Señor, la misión del Maestro Católico; los que se ocupan de la instrucción de la juventud deben prometerse de Dios gracias extraordinarias para llegar a la perfección. El que recibe, dice nuestro Señor a un niño en mi nombre, a mí me recibe. Siendo esto así, instruir en ciencia y Religión, hacer bien a un niño es el mayor bien que se le puede hacer, pues lo que, en cierto modo, puede decirse que es volverlo a redimir.

Es, pues, seguro que Dios recompensará y dispensará el mayor bien que pueda imaginarse, a los que enseñan a los niños. ¿Mas qué obligados no le estarán los ángeles custodios de los pequeñuelos, cuyo oficio desempeñan, cuyo lugar ocu-

pan? ¿Qué oraciones no dirigirán a Dios por sus amados compañeros y los sustitutos de su mniisterio? Puede Dios negar cosa alguna a las súplicas de los niños?

Y... ¿por quienes pedirán sino por sus maestros y maestras? Si no lo hacen, lo harán sus ángeles custodios.

¿Quereis cooperar a la mejor obra social y religiosa de estos calamitosos tiempos?

¿Quereis adquirir tesoros extraordinarios para la vida eterna?

¿Quereis aspirar verdaderamente al oficio de apóstol? Trabajad si podeis, o cooperar a lo menos con vuestras facultades y luces a la instrucción de la juventud. ¿Quereis ganar el Corazón Santísimo de Cristo y merecer su protección? Haced bien á los niños. No hay cosa en este mundo que más arrebate su corazón.

Dejad a los niños, decía a sus discípulos, *que vengan a mí, porque de los tales es el reino de los cielos.* Al contrario se enoja contra los que les impiden acercarse. Presentaban los niños a Jesús, dice San Mateo para que los tocase.

Y como sus discípulos apartasen con palabras ásperas a aquellos que los presentaban, Jesús se enojó y les dijo: *Dejad que los niños se acerquen a mí porque el reino de los cielos es para los que se ase-*

mejan a éstos. Enseguida los abraza, los bendice y les impone sus benditas manos.

Si Jesucristo se enoja contra aquellos que impiden se acerquen a El los niños, ¿qué amor y ternura no tendrá para con aquellos que los conducen y los traen? ¡Qué consolados serán en la hora de la muerte cuando vean las almas de los que han enviado al cielo, y que sus ángeles tutelares le hacen compañía alrededor de su lecho formando como un cuerpo de guardia para defenderlos de sus enemigos! Esta es la felidad que deben prometerse todos los que se afanan por la salvación de las almas, y principalmente por la instrucción y enseñanza de la juventud.

Pues si en todos los tiempos estas saludables enseñanzas deben servir de estímulo a los buenos católicos para ayudar a sostener las obras que se dedican a la enseñanza y moralización de la juventud, ¡qué diremos de estos tristísimos tiempos que atravesamos!...

Se impone que todos, como un solo hombre, como una sola alma, cooperemos a la instrucción católica de la juventud; no bastan ya las teorías, hay necesidad de la práctica, no bastan los buenos deseos, hacen falta obras que contrarresten en parte el avance que contra la enseñanza quieren dar los enemigos del nombre cristiano.

Para ello *la Institución de Ntra. Sra. de Lourdes*

de Murcia, ha instalado sus *escuelas gratuitas* donde doscientos niños reciben cristiana instrucción al propio tiempo que se les aparta de los peligros de la calle, Desde esta humilde revista animamos a nuestros lectores para que nos ayuden a llevar esta *pesada* sí, pero preciosa carga que hemos echado sobre nuestros hombros.

Es menester que cada cual contribuya a la medida de sus fuerzas, unos con su trabajo personal, otros con su labor de propaganda, otros con su bolsillo, seguros todos que cooperan a la mejor de las obras, por lo cual no dejarán de tener su recompensa en la eternidad.»

*
* *

La obra catolico-social y pedagógica de Ntra. Sra. de Lourdes de Murcia ha dedicado a esta ramificación de su vida gran parte de sus energías.

Este *externado* es una perfecta *escuela graduada* donde, desde el inocente parvulito hasta el joven apto para la segunda enseñanza, todos los alumnos tienen su perfecto y adecuado lugar.

Por un método sábiamente sencillo, que tiene mucho de original y diez años de éxito, estas «escuelas graduadas» han venido a llenar en Murcia una gran necesidad, redimiendo de la ignorancia a cientos de pobres niños que vagaban inútilmente

Alumnos de las «Escuelas gratuitas», durante las clases.

por la calle y que en estas escuelas recibieron la instrucción primaria y el principio de su profesión después.

Estas escuelas son *obsolutamente gratutas* y en ellas se admite a cuantos niños quieren asistir, sin ser preciso para su admisión otro requisito que el ser pobre y la voluntad de los padres o tutores.

Para dar amenidad a las escuelas y hacer a los niños que gusten de asistir diariamente a las clases, todos los jueves se organizan paseos escolares y meriendas en el campo, subvencionadas por algunas damas caritativas y amantes de los niños pobres.

Los sábados rezan todos el Santo Rosario y los domingos, arreglados con sus mejores trajecitos, vienen al colegio para asistir en correcta formación, a la Santa Misa.

Tiene un pequeño *teatrito-infantil* donde ejercitan sus facultades los más aventajados, y está en proyecto la formación de una pequeña banda de música y la adquisición de un cinematógrafo.

Contribuye mucho al éxito de estas escuelas, además de la exquisita práctica del Padre Antonio, la constante colaboración del numeroso *Seminario de Maestros Católicos*, que en estas escuelas hacen sus *prácticas de enseñanza*, bajo la inmediata dirección de sabios profesores.

La Iustitución de Ntra. Sra. de Lourdes de Murcia se encarga (una vez terminada la primera enseñanza) de facilitar colocación en fábricas, talleres, comercios, industrias, etc., a sus alumnos, dando toda clase de facilidades a aquellos que demuestran inclinación para el estudio, a fin de que puedan seguir la carrera del magisterio.

***

Uno de los primeros niños que asistieron, desde la apertura de *las escuelas gratuitas de Ntra. Señora de Lourdes*, fué José Antonio Sánchez-Plaza.

Era, cuando ingresó, un parvulito de cuatro años.

Sin embargo aprendió enseguida las primeras lecciones de lectura, pasando con rapidez pasmosa de un «grado» a otro.

A los siete años sabía leer y escribir con perfección y, a los nueve, su primera enseñanza ya estaba cimentada.

Destinósele entoncees para instructor de grupo, comenzando a mostrar sus aptitudes, facilidad y vocación para enseñar.

A los doce años sus padres quisieron quitarlo de la escuela, alegando que siendo tan pobres, pensaban dedicar a su hijo al trabajo de la hijuela (1); se les dijo que era una lástima no dedicar-

lo al estudio; que en estos centros de beneficencia se le daría todo, incluso la manutención, gratuitamente; que no tenían más que dejarlo al Colegio cuatro años y se lo entregarían hecho un Maestro de enseñanza elemental y superior; sin embargo, se lo llevaron *para que ganara algo*...

El Padre Antonio, no obstante, consiguió, al fin, después de grandes luchas y promesas traerlo nuevamente al colegio.

Se le preparó para el ingreso en la Escuela Normal y actualmente, después de una brillantísima carrera, matrículas de honor y reñidos ejercicios de *reválida,* ostenta su título de maestro elemental.

Continúa estudiando el grado superior, y el Padre Antonio piensa presentarlo para la Escuela Superior del Magisterio.

Este niño puede decirse con propiedad que era una rica margarita, oculta entre el barro de una mísera pobreza, hasta que una mano inteligente vino a sacarla de su abyección para colocarla sobre valioso buqueteo, a la admiración de todos; hermoso diamante en bruto que la mano de la ar-

---

(1) Cuerda a modo de las de guitarra que se hace del ventrículo del gusano de seda llamado «sopo» y que sirve a los pescadores de caña para asegurar el anzuelo. Es una pequeña industria muy generalizada en todo el reino murciano.

tista ha pulido y engastado en la magna coroaa del magisterio católico para que brille y ostente el hermosa policromia de sus luces.

¡Ah!... Cuántos pobres tienen condiciones excepcionales para estudiar y por falta de ambiente y pobreza de medios permanecen en la más grosera y lamentable ignorancia...

¡Cuántos, que serían *luz del mundo y sal de la tierra*, son seres inútiles por no haber encontrado, como el harpa de Bécquer, una mano cariñosa que supiera hallar sus celestes encantos!

D. José Antonio Sánchez Plaza, alumno del «externado» de Ntra. Sra. de Lourdes.

(Véase pág. 42.)

«Hoy todo el problema de regeneración y engrandecimiento de los pueblos, puede sintetizarse en una sola aspiración, a saber: que tengamos maestros católicos.»

El Cardenal Almaraz

Arzobispo de Sevilla.

El Seminario de Maestros Católicos

Hace unos años, para asuntos de la Institución Lourdes, tuvo el Padre Antonio que visitar una importante ciudad de Castilla la Nueva.

Hospedóse en una modesta fonda, a donde acudían los estudiantes pobres, buscando, si no lo delicado del *confort* al menos la economía.

Espíritu observador, como lo fueron todos los grandes hombres, el Padre Antonio pudo ver por sus propios ojos lo que era la vida del estudiante *de patrono*.

Después de una ligera cena habían salido a *dar una vuelta* por el paseo principal, y, ya tarde, se retiraban, pero no ciertamente para descansar, ni para dedicarse al estudio de las lecciones del siguiente día, sino para *armar su pizca de timba*, relegando al olvido los libros de que en Junio ha-

brían de examinarse, mientras rendían todas sus energías, y... sus pesetas, al libro *de las cuarenta hojas!...*

Comenzaba animado el eterno *tirar de la oreja de Jorge*, pero poco a poco se iba acalorando más y más; rodaban sobre la mesa las pesetas, destinadas por los padres de familia para pagar libros y patronas, y el despecho y la avaricia, la esperanza y la ambición, prolongaban la *timba* hasta la madrugada, después de haber perdido la última chapa, vendido los libros, el reloj y... hasta el alma, si hubiera habido postor.

Y así marchaban a dormir, hasta las ocho de la mañana, que se entraba a clase.

¡Hermosa preparación para sufrir la clase del siguiente día, y los serios exámenes de Junio!

Y aquellos desgraciados jóvenes eran estudiantes de la carrera del magisterio, de esa hermosa carrera, llamada a regenerar la faz de la sociedad, de la que la Patria ha de esperarlo todo!...

Después de una tarde de paseo libre, quizá de libertinaje, y de una noche de juego ¡qué preparación habían de llevar a clase!...

Y aquellos padres que por ellos se sacrificaban ¿qué dirían si supieran tamaños desmanes?

. . . . . ,

Esto hizo nacer los *Seminarios de Maestros Católicos de Ntra. Sra. de Lourdes de Murcia.*

Hizo tanta impresión en el alma del Padre Antonio aquel triste cuadro de abandono, y pensando que aquel espectáculo casual no era más que un aviso del Cielo, uno de los providenciales llamamientos de Dios, para remediar un gran mal, concibió la magna idea, la redentora idea, de la fundación de los Semianrios para *Maestros Católicos* que hoy tan óptimos frutos están dando en pró de la cultura y de la Religión.

Para tantear el terreno escribió el siguiente hermoso artículo «De Enseñanza» verdadera arenga patriótica a la vez que fervorosa oración religiosa:

*
* *

DE ENSEÑANZA

¿Qué es la escuela neutra?

He aquí una frase, cuyo significado hace mucha falta conocer a los españoles.

La escuela neutra es la escuela sin Dios, es la escuela sin religión, es la escuela sin creencias de ningún género, es la escuela donde en pequeñas dosis se suministra al niño el veneno de la indiferencia, es la escuela, donde pausademente, se va adormeciendo el alma del niño hasta rodearla del hielo gracial de la indiferencia, cuando no se le

(1) Boletín «Lourdes» núm. 1 00. AñoVI.

tuerce a falsas y heréticas doctrinas; la escuela neutra es lo mismo que un campo sin las lluvias que lo fecundice, es lo mismo que un mar muerto sin oleajes y sin brisas, es lo mismo que un arbol sin hojas.

El campo sin las lluvias no sería cultivable y solo crecerían en él espinas y abrojos, cardos y ortigas, o cuando más yerbas nocivas que perjudicarían de una manera notable los campos comarcanos, pues llegando el tiempo de que esas plantas bordes, esas plantas silvestres, dieran semillas y éstas llegaran a granazón, los aires las esparcerían por los campos comarcanos y muy en breve todo quedaría convertido en erial; pues bien, eso es la escuela neutra. El mar sin oleajes que con su contínuo movimiento, lo purificará de las inmundicias que en él cayeran, no sería más que una laguna fétida y mal oliente cuyos mortíferos y delectéreos miasmas envenenarían el ambiente y todo lo infeccionarían llevando a todas partes las enfermedades y la muerte; pues bien, eso es la escuela neutra.

Un arbol que en invierno como en verano estuviera desprovisto de hojas ¿verdad que al salir las primeras flores los aires cierzos se las derribarían y los ardientes rayos del sol quemarían en gérmen sus frutos y jamás llegaría a producir ni a ser útil al hombre ni a la sociedad? Pues bien, eso es la

escuela neutra. Jamás pudo el enemigo del linaje humano inspirar idea más destructora.

Si aun los hombres más avanzados han reconocido que sin religión no se puede vivir en la sociedad, si aun el mismo presidente del Consejo de Ministros (1) en uno de sus paliativos discursos dijo, en pleno parlamento, que no quería desterrar de España la Religión porque sin ella era imposible la vida de la sociedad. ¿cómo querer ahora desterrarla nada menos que de las escuelas, donde se forma la juventud que nos ha de regir y gobernar el día de mañana y que ha de formar la falange de médicos, abogados, jueces, y demás entidades de esta sociedad? Si aún no se ha desterrado de la escuela la doctrina del Crucificado, si aún oficialmente no se ha arrojado a Dios de la escuela y ya hemos presenciado en la España de los Reyes Católicos el repugnante y vergonzoso espectáculo de que centenares de niños y niñas, presididos por sus maestros, hayan desfilado ante la estátua del equivocado Mendizabal, ensalzando allí los ediles del Ayuntamiento madrileño las virtudes y dotes del hombre de Estado que despojó a la Iglesia de sus rentas y bienes que legítimamente le correspondían ¿qué harán cuando sea un hecho la escuela sin Dios?

Con estos pujos rabiosos empezaron nuestros

(1) Sr. Conde de Romanones.

vecinos de allende los Pirineos y ya estamos viendo desgraciadamente los resultados.

Sería mucho atacar de una vez al clero secular, al regular, al trono, al ejército, y a la enseñanza, hay que subir la escalera poco a poco, peldaño por peldaño, no se puede de un solo golpe derribar venerandas instituciones, no se puede derribar de un hachazo ni incendiar con una sola tea el trono de los Reyes Católicos, no se puede despedir de una manera radical a los sucesores de Alfonso X el Sabio y de Fernando III de Castilla, no se puede traicionar a un ejército de héroes descendientes de los que lucharon en las Navas de Tolosa, en los cercos de Gerona y Zaragoza, en Beailén y en los Arapiles, no en vano son compatriotas de Pelayo, el Cid, Daoiz, Velarde y la heroina de Zaragoza, no se puede de una manera radical echar de España a los frailes descendientes de los que en el Monasterio de la Rábita alentaron, protegieron y favorecieron al ilustre patricio que regaló un nueuo mundo a la corona de España al insigne Cristóbal Colón, no se barre de una sola escobada ni se les puede cerrar con el candado de un solo golpe a los descendientes del gran estadista Jiménez de Cisneros, a los representantes de Luis de León y de Luis de Granada, no se puede despojar de la mitra y del báculo a los sucesores de Sto. Tomás de Villanueva y de los Eugenios de Toledo, no se

pueden secularizar de un solo plumazo las escuelas donde se educaron Cervantes, Murillo, el Padre Mariana, Balmes, Donoso Cortés y Pereda.

Pero como la escalera hay que subirla poco a poco, hay que dar el primer paso y, entre todos la enseñanza es la que ha sido designada para sufrir primero la mutilación. Abra V. escuelas sin Dios, arranque V. de las escuelas la imagen de Cristo Crucificado, destruya V. en la escuela toda creencia religiosa, no arroje V. en el corazón de los niños las semillas de las buenas costumbres, y ya tendrá V. madera siempre dispuesta para el pillaje y el bandalismo.

Pero hora es ya de salir de la inercia y de la apatía que nos consume; tiempo es ya de que nuestras palabras se exterioricen en hechos; atacan a la enseñanza, pues en ella debemos fijarnos.

No ha mucho decía uno de los ministros de Instrucción Pública, que para formar la enseñanza necesitaba diez mil maestros.

Nosotros creemos que hacen falta, sí; pero queremos que esos diez mil maestros sean católicos; queremos que todos los maestros sean católicos para que España sea católica, diré mejor, para que no se descristianice nuestra querida patria, que todo lo debe a sus católicas creencias y a sus piadosas tradiciones.

La lucha se presenta; hay que pelear que de los que luchan suele ser la victoria.

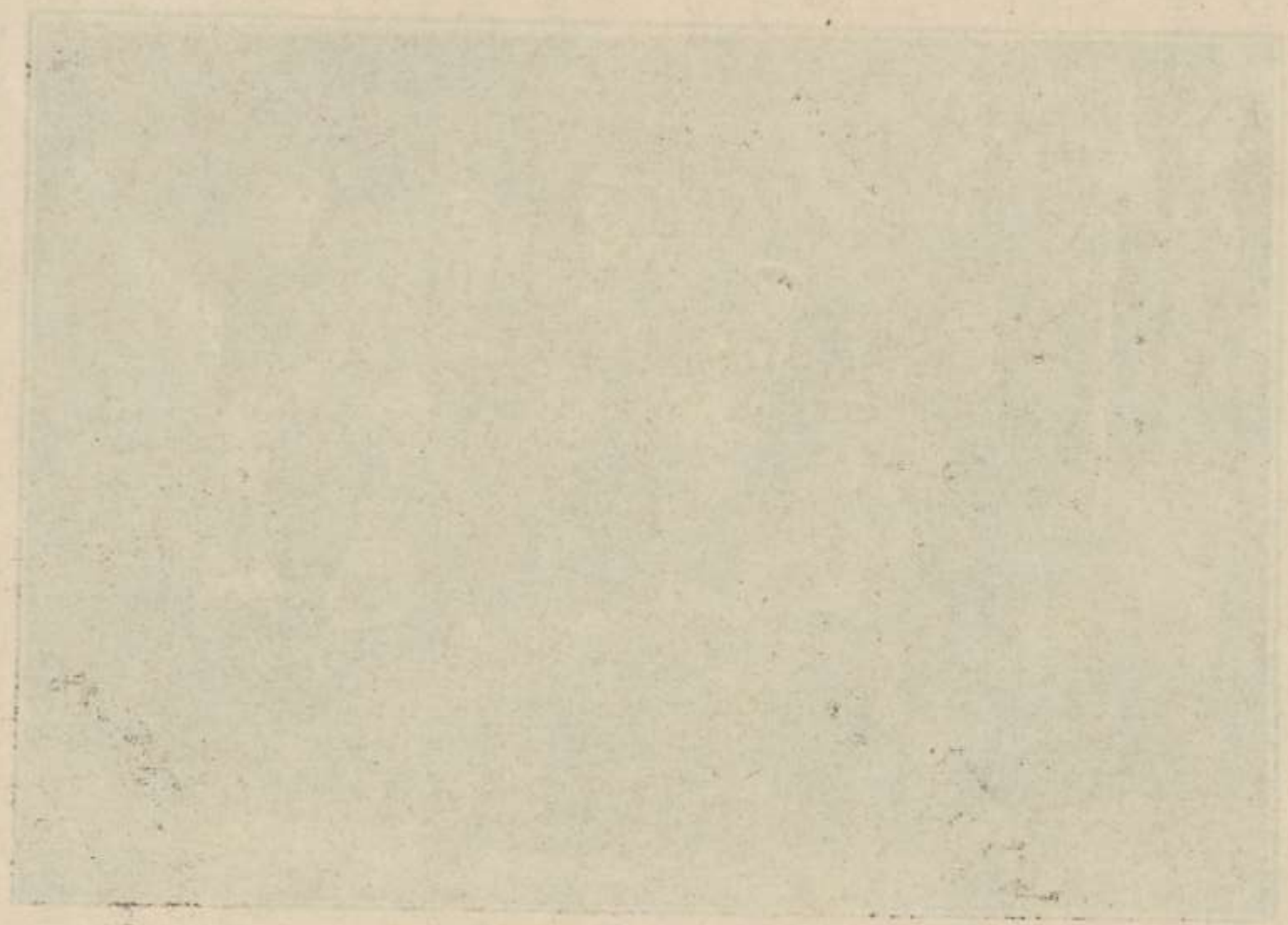
Pero me preguntareis ¿dónde están las armas? Allá van. Muy poco, casi nada, se ha hecho por los buenos en beneficio de los maestros de escuela; hasta hoy, los chicos que se dedican a estudiar la carrera del magisterio viven sueltos sin tener un alma caritativa, una Institución que los ampare. Yo entiendo (y de mi opinión son muchas personas) que hay que crear seminarios para *maestros católicos*, donde, por una modesta, e insignificante pensión, se les alimente, vigile y eduque en el temor de Dios. ¿Quiere V. *escuelas católicas?* Forme V. *maestros católicos.*

Los Asilos de Lourdes deseando, una vez más, cooperar a todo cuanto sea en beneficio y ayuda de nuestra sacrosanta Religión, han hecho suyo este pensamiento y, con la urgencia que esta importante cuestión social requiere, ponen por obra lo que hasta ahora no ha sido más que un deseo.

Desde este año se reciben internos en este Asilo todos los jóvenes que deseen hacer la carrera de maestro, empezando a plantar el grano de mostaza que con la ayuda de los buenos producirá frutos de bendición para la Iglesia y para la sociedad.

Quiera Dios que todos los católicos se den cuenta de la importancia de esta obra, que difundan la idea entre sus amigos y conocidos y que el *Semi-*

El Seminario de Maestros Católicos de Ntra. Sra. de Lourdes el primer año, después de haber tern inado el curso con inmejorables calificaciones. *(Véase pag. 56.)*



nario de Maestros Católicos que hoy ofrecemos, se multiplique en breve plazo siendo la más viva protesta de la escuela neutra sin Dios y sin Religión.»

Este fué el primer llamamiento que a la España Católica, a la España amante de sus glorias y de sus hermosas tradiciones, hizo el Padre Antonio de la Concepción, dando a conocer de este modo el pensamiento magno que trataba de injertar en la Institución de Ntra. Sra. de Lourdes de Murcia.

Era la obra de Dios y no podía menos de dar excelentes resultados, sin que esto excluya sus grandes contrariedades, ya que ésto es condición *sine qua non* en toda obra grande.

Así lo aseguran de consuno la Historia y el propio dictámen de nuestra conciencia.

La voz del Padre Antonio no cayó en el vacío.

Los católicos vieron bien pronto la altura de miras que se buscaba con la fundación de los Seminarios de Maestros Católicos y acogieron con general aplauso el pensamiento.

Inmediatamente después del primer llamamiento a los padres de familia, para que procuraran cooperar al bien de la Religión y de la patria haciendo de maestros católicos, ingresaron diez alumnos que finalizaron el curso académico con brillantes calificaciones, después de ocho meses de una ejemplar y virtuosa vida de estudiante.

Al siguiente curso el *Seminario de Maestros Católicos de Ntra. Sra. de Lourdes de Murcia* aumentó considerablemente, llegando a contar treinta y dos alumnos siendo éstos de diversas provincias y llamando verdaderamente la atención de Murcia, no solo por su ejemplar y edificante conducta civil, sino por su excelente aplicación.

Los *alumnos de Lourdes*, como desde el principio les llamó el pueblo de Murcia, han sido siempre, a juicio de los profesores de la Escuela Normal, los mejores alumnos, los más aplicados, los más obedientes, los más humildes, los más cristianos.

Con motivo del Real Decreto del gabinete Romanones, declarando libre la enseñanza religiosa en las escuelas de primera enseñanza, decía el Padre Antonio, haciendo un nuevo llamamiento a los católicos.

*
* *

La escuela atea y el Seminario de Maestros Católicos (1)

«Parece que nuestra pobre España está llamada a sufrir la plaga, la epidemia y la filoxera de la enseñanza neutra, si los católicos, los que tenemos

(1) «Boletín Lourdes» núms. 127 y 128. Año VII.

la obligación estrechísima de defender los intereses sacratísimos de Cristo y de su Iglesia, no nos unimos como un solo hombre, poniéndonos en guardia y haciendo un esfuerzo supremo para impedirlo.

Según ya se dice de público, parece ser que el Excmo. Sr. Conde de Romanones, el antiguo alumno de las Escuelas Pías, queriendo contentar a la gentecilla de la cáscara amarga, está dispuesto, según se dice, a dar un decreto declarando libre la enseñanza religiosa en las Escuelas de primera enseñanza.

Yo creo que es muy posible que el Sr. Conde de Romanones no se haya dado cuenta de lo que intenta en un país donde la inmensa mayoría es Católica, Apostólica, Romana; en un país en cuya Constitución se manda enseñar la doctrina Cristiana, yo creo que el Sr. Conde de Romanones no se ha dado plena cuenta de la importancia y transcendencia grandísima de este problema.

¿Cree por ventura que con este problema va a complacer la nación? Si tal cree se equivoca, porque la nación española es Católica hasta la médula de sus huseos, pero aún hay más. ¿Cree que con este decreto va a contentar a los republicanos? Pues tampoco, y como a mí me gusta argumentar con ejemplos prácticos tomados del natural, si hace tres días el Sr. Conde hubiera estado en el des-

pacho de estos Asilos se hubiera convencido de la verdad de mis palabras.

Tiene el grupito de republicanos que tenemos en Murcia sú migaja de Escuela atea en el Barrio del Carmen; Escuela que yo no conocía sino de referencias; pero hace tres días, se me presentó un señor a recomendarme con verdadero interés sus hijos, que hace cinco o seis meses acudían a la escuela de casa. Yo lo recibí con la mayor finura y en la conversación me dijo que era también Maestro de Escuela. Le pregunté si tenía escuela en Murcia, o en alguno de los pueblecitos cercanos, a lo que me contestó que él era maestro que estaba al frente de la escuela neutra del Barrio, pero que no quería que sus hijos fueran a aquella escuela por dos razones: la primera porque quería se educaran cristianamente como a él lo habían educado, y la segunda, porque, de ir, harían el ridículo, pues aquel centro que en sus estatutos impone a sus socios la obligación de mandar sus hijos a aquella escuela, no se cumple, y la mayoría de los chicos acuden a otras muchas donde es obligatoria la enseñanza del catecismo.

¿Qué tal?... Y esto que pasa con estos republicanos de Murcia pasa en muchas partes: yo conozco varios señores que aparentan públicamente combatir la enseñanza religiosa y luego son los primeros en mandar sus hijos a los colegios religiosos.

Además ¿creen por ventura que la enseñanza neutra nos ha de reportar algún beneficio? Si tal creen se equivocan, pues deben servirnos de ejemplo, pero de ejemplo práctico, dos hechos que hablan muy alto de la intervención que en la escuela de primera enseñanza debe tener el catecismo.

El primer caso todos lo conoceis, lo ha dado un político muy importante en España, el ya difunto D. Segismundo Moret y Prendesgart cuando viéndose gravemente enfermo quiso y expontáneamente pidió que se le administrasen los Santos Sacramentos pues quería morir católico en el seno de la Religión que aprendió en su niñez.

Esta noble, franca y expontánea declaración llamó la atención a algunas personas, a mí no. Sabía que Dios tuvo con el difunto hombre político gran misericordia y permitió que la primera enseñanza la recibiera en Cádiz de un tío suyo, hermano de su madre, el Padre Prendesgart, religioso del Oratorio San Felipe Neri.

Las luchas políticas le harían ver las cosas de un modo; pero sin duda su espíritu, educado cristianamente, se las hizo ver de otro en los albores de la eternidad. He aquí un fruto de enseñanza religiosa.

¿Pero quereis ver el reverso de la medalla? ¿Quereis apreciar los frutos de la enseñanza atea? Pues escuchad lo que con pasmo de Jueces y Magistra-

dos, ha dicho uno de los apaches de la banda de Bennot, de París.

«Si yo hubiera nacido como vosotros, Magistrados y Jueces, en un ambiente donde se hubieran educado mis buenos sentimientos y mi inteligencia; si se me hubiera dado uua situación en relación con mis gustos, no estaría en el banco de los acusados.

Si se hubieran educado mis buenos sentimientos y mi inteligencia tampoco. Yo me he criado en una sociedad sin Dios, sin moral y sin Decálogo; me eduqué en una escuela láica, de donde salí con la conciencia de un caballo. Me sacaron de la escuela para meterme en una tienda de ultramarinos que era un presidio.

Salí de esta carcel y la miseria completó la obra: la escuela láica hizo de mí un animal. La miseria hizo un anarquista. Un día me condenaron injustamente, estuve preso, cuando salí de la prisión salí convertido en apache. Entonces fué cuando robé y maté, pero antes me habían matado y me habían robado algo que vale más que el dinero; el alma...»

No lo dudeis, señores magistrados, una sociedad que quita los Crucifijos de los tribunales de la Justicia y de las Escuelas; una civilización que persigue las ideas religiosas, no puede dar de sí otro fruto que el apachismo. Pero si todo lo dicho no fuera suficiente para demostrar lo pernicioso de

la Escuela neutra o atea, escuchad el criterio que en asuntos de enseñanza tenía Napoleón Bonaparte:

«No he visto ni es fácil que se vea ənşeñanza que pueda competir en bondad con la enseñanza religiosa. El día en que se arranque definitivamente la fé del pueblo, éste se compondrá exclusivamente de ladrones de caminos.»

A mí me parece muy bien el grito viril de protesta que los católicos en general han dado contra la reforma de enseñanza; no puedo menos de alabar el entusiasmo de las damas madrileñas defendiendo la fé de nuestros pueblos; pero creedme; eso no es bastante, el papel aguanta lo que quiera escribir en él, pero con eso no conseguiremos nada, a lo sumo el que se dilate la realización del proyecto.

Yo entiendo que puesto que se trata de arrancar a la Iglesia la primera enseñanza oficial, nosotros los Sacerdotes, los Católicos, los amantes de la Fé, tenemos obligación estrechísima de hacerla nuestra, ¿cómo? haciendo muchos Maestros Católicos.

Os convenceréis, mis amados lectores, de que cuando hace tres años formamos el Seminario de Maestros Católicos de Murcia, no exagerábamos ni un solo ápice la importancia moral y material que lleva en sus entrañas esta obra esencialmente social y religiosa.

Todos, absolutamente todos, tenemos la obligación estrechísima de apoyarla; el día en que las doctrinas disolventes arranquen la fé del corazón del pueblo, nuestros suntuosos templos y basílicas servirán, como en Francia, para almacenar paja o a lo sumo para museos u otras dependencias del Estado; los Señores Obispos perderian su libertad, no podrán dirigir al pueblo sus pastorales por correr la misma suerte que el Cardenal Luzón, que hace poco fué condenado por el Tribunal de Casación de Reims

Los Sacerdotes perderán su radio de acción, tendrán que administrar los Santos Sacramentos a hurtadillas, como sucede en Italia, donde es ofensa a los libertinos de la nación administrar públicamente el Santísimo Sacramento a los enfermos, teniéndolo que llevar el Sacerdote en el bolsillo como el que lleva un reloj.

Pero aún puede suceder más, aún puede ser crimen punible el ser cristiano, como lo es Portugal, donde las càrceles están llenas de eclesiásticos que profesan la fé de Jesucristo.

Pero no creais que solo manda Dios el azote de la enseñanza atea para purificar su Iglesia, también os tocará a vosotros, ricos, dareis a la horda salvaje lo que hoy no quereis dar de buena gana para educar cristianamente al pueblo.

Pues éste, sin religión, hará con nosotros lo que

hizo en Francia con los nobles en la época de la Commune, segará vuestras cabezas en la guillotina, paseándolas por la ciudad, en la punta de una pica, entre la mofa y el escarnio de vuestros deudos y conocidos.

Entendedlo bien; defendiendo la enseñanza cristiana en las Escuelas o lo que es lo mismo favoreciendo esta Institución que se dedica a la formación de Maestros Católicos, defendeis los derechos sacratísimos de la Iglesia y de sus ministros y la integridad e independencia de la Patria, que debe ser para nosotros el máximun de nuestros ideales.

. . . . . .

Afortunadamente, nuestro llamamiento no ha caído en el vacío, nuestra voz, aunque modesta e insignificante, ha encontrado eco en los corazones de los buenos católicos, y el Seminario de Maestros tiene ya vida próspera y feliz.

Tenemos a la vista innumerables cartas de Prevendados ilustres, de Sacerdotes, de hombres que militan en sana política, de maestros de escuela y de las distintas clases de la sociedad, no solo encomiando nuestra obra sino ofreciéndonos su concurso:

Miles de prospectos se han repartido por toda España dando a conocer esta nuestra obra que ampara, patrocina y ejecuta el Asilo de Ntra. Señora de Lourdes.

Modesta e insignificante es la semilla que hemos arrojado en el surco, sólo comparable al insignificante grano de mostaza que apenas se percibe, pero mucho confiamos en que Aquel que dá el incremento, bendecirá y lo dará a esta obra moral y religiosa.

La carrera del magisterio estaba en los años anteriores en gran depreciación puesto que dependía de los Municipios y éstos unas veces por falta de medios, otras por intrigas políticas, otras por poca afición a la cultura, sea por esta o por algunas otras razones lo cierto es que los maestros arrastraban una vida penosa, una vida llena de penurias y necesidades, pero aquella época pasó, los maestros forman ya una entidad, tienen sus habilitados, dependen del Estado de una manera directa y cobran sus haberes puntualmente.

Además, para los padres, que forman la clase media, que no pueden dedicar a sus hijos a las faenas agrícolas, que no quieren dedicarlos al duro aprendizaje de un oficio, bien por la poca confianza que les inspiran los talleres, porque en ellos suele el chico aprender con el oficio cosas que están en pugna con su educación y las buenas costumbres, bien porque suelen ser las aspiraciones de los padres el que no descienda de clase, sea de esto lo que se quiera, lo cierto es, que vemos infinidad de opositores a *Correos* y *Telégrafos*, al *Banco de España* a *Prisiones* y *Cuerpo de policía*.

Pues bien, si se trata de que los hijos tengan una carrera ¿por qué no elegir la del Magisterio?

Si muchos padres no quieren que sus hijos hagan el grado de Bachiller porque este título prácticamente sirve para muy poco; si no quieren sean Ingenieros, Abogados, Médicos, Sacerdotes, Militares, etc., porque estas carreras, juntamente con su mucha duración, tienen el inconveniente de que cuestan mucho dinero, ¿por qué no dedicar a sus hijos a la carrera del Magisterio que es corta y económica?

Además tiene esta carrera de ventaja sobre las anteriormente mencionadas, que un Ingeniero después de muchos años, largos estudios y libros carísimos no siempre encuentra acomodo; un Abogado después de haber gastado el tiempo y el dinero no suele muchas veces servirle la carrera nada más que para tener un título honorífico en su despacho o lo que es lo mismo un cuadro más en la casa.

El Médico, después de largos dispendios, difíciles y penosas experiencias, resulta que para conquistarse un buen nombre o ha de ser una lumbrera o ha de ser rico, pues de lo contrario el arraigo es muy difícil.

Todos estos inconvenientes los tiene orillados la carrera del Magisterio.

Primero, es corta relativamente, pues en dos

años tiene V. al individuo hecho Maestro Elemental, (1) es fácil puesto que el Magisterio no es más que la ampliación de la primera enseñanza; es práctica porque poseyendo el título ya puede empezar a ejercer y por tanto a percibir emolumentos, y por último es económica puesto que no son de mucha entidad los dispendios que hoy representa.

Tiene todo estudiante lo que vulgarmente pudiéramos llamar un hueso que intranquiliza continuamente a sus padres que les hace vivir una vida de inquietudes y que para el joven son de pésimos resultados.

Lo primero que se piensa al desear que un chico estudie es en la persona que lo ha de vigilar para que no malgaste el tiempo y el dinero, la casa donde se ha de hospedar, lo que ha de constar este hospedaje y si luego tiempo y dinero serán bien aprovechados.

Toda esta inquietud, toda esta intranquilidad, todo este dispendio lo resuelve, para los padres, el Seminario de Maestros Católicos.

En él, por la insignificante pensión de una peseta, se les dá alimentación, casa, vigilancia, educa-

---

(1) Por R. D. de 30 de Agosto de 1924 quedó suprimido el grado elemental: actualmente la carrera del Magisterio la constituyen cuatro cursos y una Reválida de cinco ejercicios.

ción religiosa, se les acompaña a la Escuela Normal, a los paseos, se les tiene custodiados, haciéndoles aprovechar tiempo y dinero.

Además todo padre cristiano hace la mejor obra que pudiera imaginarse mandando a sus hijos a este centro donde puede asegurárseles un porvenir, dar a la Iglesia y a la sociedad un campeón más un constante predicador, un defensor del orden, de la moral y del bienhestar de los pueblos.

Con un pequeño esfuerzo que hagamos, esta obra arraigará y se extenderá por España con la rapidez que el caso requiere.

Todos podemos prestar nuestra ayuda y nuestra cooperación siendo valientes en la lucha, que de los luchadores puede ser la victoria.»

*
* *

Perdonen mis lectores que tan amenudo cite el *Boletín Lourdes* y que reproduzca, en mi libro, tan frecuentemente artículos de tan hermosa revistita.

Profesé siempre gran cariño a este humilde y cristiano periódico, que tanto ha laborado y labora en pró de *la obra católico-social y pedagógica de Ntra. Sra. de Lourdes de Murcia.*

Por otra parte, yo creo hacer un acto de justicia reproduciendo estos hermosos artículos del Padre Antonio que tan magníficamente estereotipan su alma y que denuncian un gran sentido prácti-

co, una ardentísima caridad y un alto concepto pedagógico.

Pero si alguien lo cree inútil en este lugar, yo respetando su criterio, diré de estos fragmentos lo que Expronceda dice, en *El Diablo Mundo*, de su canto a Teresa: *páselos por alto quien así lo crea conveniente.*

Cada año se ve aumentar más y más el número de los alumnos del Seminario de Maestros Católicos, y la Normal de Murcia confiesa gustosísima que a este Seminario debe el mayor y mas selecto número de sus maestros.

Como irrefutable prueba del excelente funcionamiento del *Seminario de Maestros Católicos de Ntra. Sra. de Lourdes de Murcia* me complazco en reproducir el resultado de los exámenes de los últimos cursos de 1912-1913 y 1913-1914.

Curso de 1912-1913

Señores alumnos que han obtenido el título de Maestro Elemental con sobresaliente, en los ejercicios de Reválida:

Don José Illán Hernández.
» Alfredo Benavent Benavent.
» Salvador Ruso Fernández.
» Manuel Parada Garcia.
« Joaquín Cortés Cortés.
» Roberto Ubeda Constant.

Con la nota de Aprobados:

Don Lupiciano Cantero Gómez.

Don Fernando Vidal Panfil.
» Francisco Carrillo Atochero.
» José M.ª Sánchez y Sánchez-Vizcaino.
» Eduardo Esteve del Prado.
» Pedro García González.
» Arturo Botí Ganga.
» Jesús Franco García.
» Diego Ruiz Molina.
» Nicolás Lastres Zaragoza.
» José Castro Plaza.

Han obtenido el título de Maestro Superior con sobresaliente, en los ejercicios de Reválida:

Don Silvestre Navas Alcaráz.

Resumen total

Matrículas de Honor . . .	13
Sobresalientes	210
Notables	145
Aprobados.	146
Suspensos	2
No presentados	9
Conmutadas	2

Total de Maestros Católicos, Revalidados durante este curso **diez y ocho.**

Curso de 1913-1914

Después de brillantes ejercicios de Reválida, practicados en la Escuela Normal de Maestros de Murcia, han obtenido el título del grado Elemental los siguientes alumnos del Seminario de Maestros Católicos de Ntra. Sra. de Lourdes:

Don Diego Ramírez Flores.
» Federico Illán Hernández

Don Pedro Díaz Díaz.
» Juan José Carvajal Agraz.
» José Antonio Sánchez Plaza.
» Antonio Ibáñez Torres.
» Santiago Bernabé Martínez.
» Juan Yagüe Torroba.

El de Superior:

Don Reyes Cerrillo García.
» Mariano Cordente Mártinez.
» Juan Garde Serrano.
» Gonzalo de Haro y Vicioso.
» Antonio Escudero Zapata.

Resumen total

Matrículas de Honor . . .	13
Sobresalientes	224
Notables	224
Aprobados.	205
No presentados	47
Suspensos	5
Conmutadas	3

Total de Maestros Católicos, Revalidados durante este curso **trece.**

En los exámenes de Septiembre último han hecho el Grado Elemental:

Don Francisco Díaz Astudillo.
» Juan Martínez Sánchez
» Burgundóforo Caja López.
» Ricardo Garcia Laborda.

Y el Grado Superior:

Don Nicolás Sánchez Balastegui.
» Enrique Torrijos Horcajada.
» Juan Seva Climent.

*
* *

Estado actual del internado de la obra católico-social y pedagógica de Ntra. Sra. de Lourdes de Murci·.

En cuanto al número de alumnos, ha aumentado tan prodigiosamente, que en el año 1913 tuvimos 65 alumnos y este año (1914) tenemos 80; no admitiendo más por falta de local donde instalarlos.

Un Colegio que tiene ochenta alumnos internos, necesita grandes y ventilados dormitorios, dos espaciosos e higiénicos salones de estudio, cuartos para aseos y un sin número de dependencias y oficinas.

Los «Asilos de Lourdes» son grandísimos; disponen de amplios y ventilados salones y de local suficiente para alojar a ciento cincuenta personas, pero tiene Talleres, Capilla, Salones de estudio para los Maestros Católicos, Escuelas gratuitas para niños pobres, Asilo de huérfanos, con casi todas las oficinas independientes del Seminario de Maestros, y Recogimiento nocturno de pobres viandantes; lo que hace que, siendo grandísima nuestra casa, nos resulte ya angosta para tanta labor

El Padre Antonio, a fuerza de privaciones y de trabajo consiguió comprar unas casas contiguas a los «Asilos de Lourdes», casas que eran solo inmundos tugurios del vicio, baldón de Murcia y un constante atentado contra la Religión y la Moral.

Las compró y derribó, haciendo con ello un gran bien a Murcia y librando a los «Asilos de Lourdes» de una tan peligrosa vecindad.

En el grande solar de estas casas piensa el Pa-

dre Antonio edificar, para ampliar el Seminario de Maestros Católicos, pero como en estas cosas el dinero es uno de los primeros factores y ese anda muy mermado, la anhelada ampliación se ha prolongado lastimosamente.

Varios llamamientos ha hecho el Padre Antonio desde el «Boletín Lourdes», pero ninguno ha dado un absoluto y positivo resultado.

¡Ah! Si esas cristianas damas, a quienes Dios Nuestro Señor, por su sola y divina liberalidad, hizo poseedoras de cuantiosas fortunas; si esos cristianos y ricos capitalistas que tan obligados están a favorecer a sus semejantes y a remediar las necesidades de sus hermanos, se desprendieran de algo de lo mucho que Dios le concedió para que rectamente lo administraran, para socorrer a los necesitados... ¡cuánto bien podría hacerse!...

¡Qué satisfacción más grande sentirían los donantes, sobre todo a la hora de la muerte, al pensar que por su cooperación. y su largueza, que por su dinero y por su caridad, estas obras, verdaderamente admirables, se habían multiplicado!...

¡Qué dulce debe ser en los umbrales de la eternidad, el recuerdo de haber hecho el bien a los pobres y dado la mano a los humildes!...

¡Cuánto consuelo debe traer al alma la dulce convicción de haber sido pródigo en el bien!...

La vida de los *colegiales de Lourdes* tiene mucho

de semejante a la de los seminaristas que se preparan para ministros del Señor.

Sujetos a un régimen común, todos los alumnos se levantan a las cinco y media y, después de convenientemente aseados, bajan, en correcta formación, a la Capilla, donde se hace, en comunidad el «ofrecimiento de obras» y meditación, rezándose inmediatamente después, el Santo Rosario y «Preces de la mañana.» (1)

Terminado este primer religioso acto, los alumnos todos suben al salón de estudio, donde permanecen, repasando sus lecciones, bajo la rigurosa vigilancia del Padre Antonio u otro superior, hasta la hora del desayuno.

Después del desayuno, (perfectamente formados y bajo la vigilancia de los Inspectores) marchan a la Escuela Normal, todos los alumnos oficiales asistiendo a todas las clases, siempre bajo la inspección de los Superiores del *Seminario de Maestros* que diariamente informan al Padre Antonio de la compostura moral y literaria de todos y cada uno de los alumnos.

Terminadas las clases, vuelven al «Seminario», donde, una vez depositados los libros cada cual

---

(1) Está en preparación un hermoso «Manual religioso del Maestro Catolico» que será un completísimo devocionario y al que se procurará poner un precio modesto a fin de hacerlo libro devoto del maestro.

en su pupitre y revestidos de la «blusa de casa», suben al Refectorio. (1)

Durante la comida, se lee un libro piadoso o instructivo, dándose locución (2) todos los jueves, domingos, fiestas grandes, santo de algún superior y siempre que el que preside lo cree conveniente.

Después de la comida tienen recreo hasta las tres de la tarde, dedicándose los alumnos a entretenimientos y juegos honestos e higiénicos, estando absolutamente prohibido el subir a las habitaciones particulares ni dependencia alguna sin justificado motivo, y siendo obligatorio el recreo en comunidad, a fin de que en todo momento puedan ser vigilados por los superiores.

A las tres entran en estudio, permaneciendo allí hasta las cinco, hora que, después de un corto recreo, comienzan las clases particulares del Seminario, a cargo de profesores competentes.

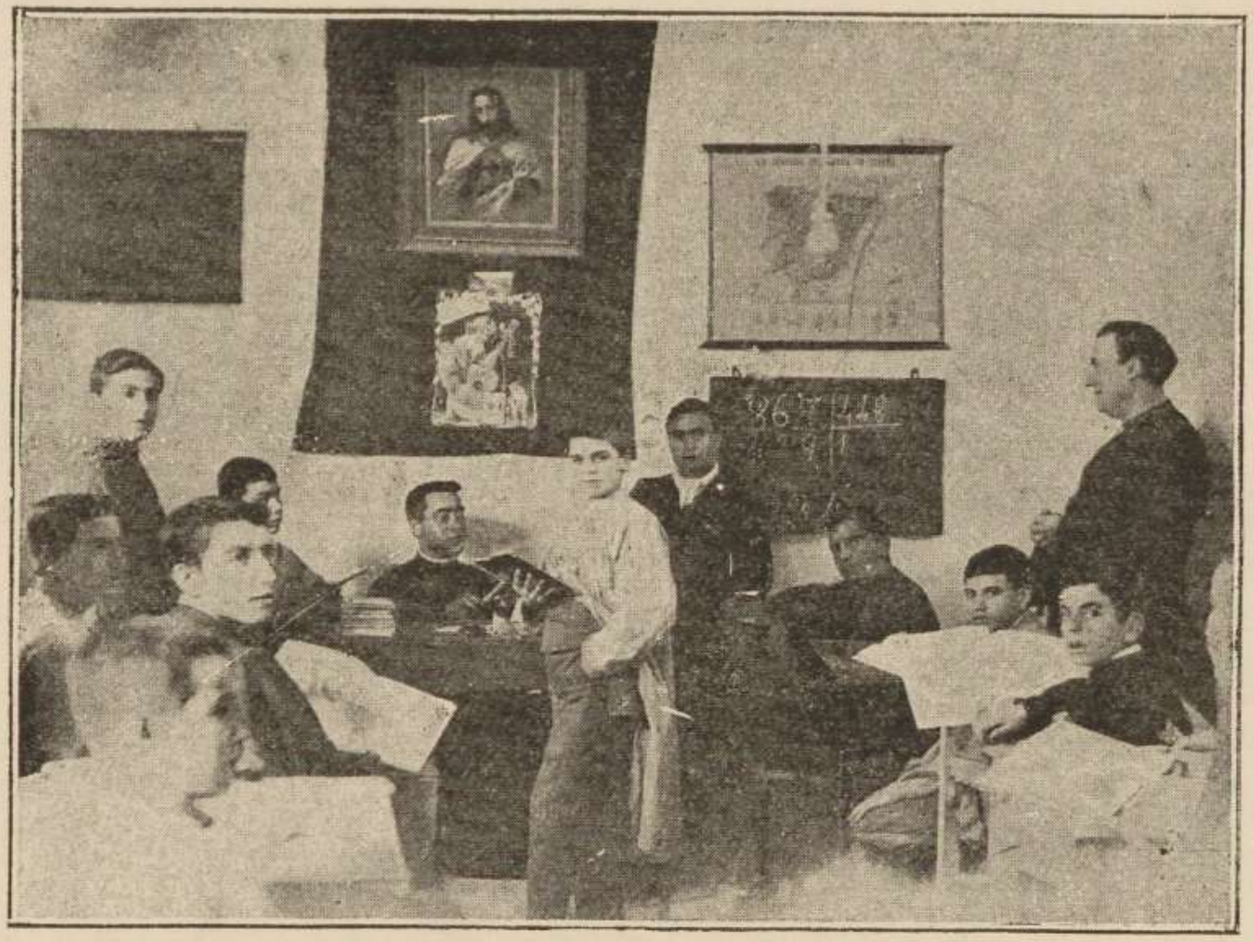
Terminadas las clases, vuelve a darse un nuevo intervalo de recreo, reanudándose después el estudio, ya sin interrupción, hasta la hora de la cena.

A las ocho se toca a cenar y después se concede un nuevo recreo, terminado el cual, se baja a la Capilla, donde se rezan las «preces de la noche», yendo de la Capilla a los dormitorios, siempre en co-

---

(1) Nombre con que se designa en las comunidades el comedor.

(2) Permiso para hablar.



Alumnos del «Seminario de Maestros Católicos» durante las clases particulares de este centro. *(Véase pág. 74.)*

rrecta formación y con el más severo silencio, hasta el siguiente día.

Los domingos y días festivos se levantan una hora después, dedicando la primera parte del estudio a escribir a sus familias, no estando permitido (sin una razón justificada), hacerlo en días laborables para de este modo aprovechar el mayor tiempo posible en el estudio de las asignaturas.

Aunque ya se haya oido misa, todos los domingos asisten los alumnos, formados en larga fila, a la *misa de doce*, en una de las más concurridas parroquias o en la Catedral, haciendo de este modo pública ostentación de su cristiana fé, de esa bendita y redentora fé, que, más adelante, cuando ya estén en sus escuelas, tan importante servicio ha de hacer a la Religión y al pueblo que Dios Nuestro Señor les destine. (1)

Después de la misa, dan un paseo por la ciudad, (siempre en fila y con una corrección que edifica a todos) vuelven al «Seminario» a la una, para comer, teniendo, después de la comida el acostumbrado recreo y después el estudio, hasta las cua-

(1) En Semana Santa asisten a los «Divinos Oficios», formando parte de las procesiones y contribuyendo con su presencia y óbolo al mayor esplendor de todo acto religioso.

Mensualmente hay una «Comunión General» obligatoria, pero no faltan alumnos, en todos los cursos, que comulgan semanalmente.

tro, que bajo la inspección de un profesor y dos inspectores, van de paseo, siendo éste unas veces al campo, dondé meriendan y se divierten con franca, honesta y jovial alegría, y otras por la ciudad.

En este último caso, los alumnos se dividen en pequeños grupos, bajo la dirección de un inspector o de un alumno aventajado, de absoluta confianza, permitiéndoseles tomar café, asistir a conferencias, discursos, conciertos de música, juegos florales y aun al teatro, si préviamente el Padre Antonio se ha informado de la moralidad de la obra que se representa.

Hombre de un talento altamente práctico y pedagógico, el Padre Antonio permite estos segundos paseos, que ciertamente no prodiga, (1) convencido de que, siendo los maestros hombres seglares que han de vivir del mundo y con el mundo, sería contraproducente educarlos en un total alejamiento de la vida que mañana han de hacer.

Consagrado este «Seminario» solo y exclusivamente a hacer *Maestros Católicos* llenos de virtud y de ciencia, no perdona ocasión, por insignificante

---

(1) Los paseos favoritos y más frecuentes son los primeros «al campo»; reservándose los paseos por la ciudad para el tiempo de ferias, grandes fiestas civicas, etc., etc., en cuya época no es posible privar a los alumnos de tan inocentes y a veces útiles diversiones.

que sea, que pueda contribuir al mayor enaltecimiento de una y otra.

En todas las grandes festividades, el «Seminario de Maestros» celebra *veladas literarias* en las que siempre procura aunar la Religión y la Ciencia.

Asimismo celebra todos los años «concursos de trabajos pedagógicos» para estimular más y más el estudio y la emulación entre los alumnos.

Tiene también en proyecto el Padre Antonio, establecer «becas» para los alumnos más aplicados y virtuosos de cada curso, a juicio de toda la Comunidad; facilitándose a los agraciados la pensión, libros, matrículas, etc., etc., a fin de que hagan absolutamente gratis su carrera. Pero actualmente dados los muchos gastos del «Seminario», el contingente de alumnos que hay (procedentes del *orfanotrofio* y de las *escuelas gratuitas*) sin pagar ni un céntimo, y los pocos ingresos que anualmente quedan, hace todo que el hermoso proyecto no se haya aún llevado a la práctica.

¡¡Lástima grande que por falta de dinero queden en proyecto cosas tan cristianas, que habían de ser rico venero de felicidad para tantos pobrecitos!!...

. . . . . .

Como un detalle más de la buena organización de este Seminario me complazco en reproducir aquí el Reglamento general por que se rige el Seminario de Maestros Católicos.

Este Reglamento dará al lector una perfecta idea del cristiano ambiente, sabia organización y altos fines de tan benemérito Establecimiento.

REGLAMENTO general del Seminario de Maestros Católicos de Ntra Sra. de Lourdes de Murcia

Artículo 1.° El objeto de este Seminario es cooperar a la cristianización de nuestra amada patria, cristianizando a los maestros. «Si queremos escuelas católicas es menester formar maestros católicos.»

Art. 2.° Para ello educaremos a los futuros maestros «nutriéndolos con el fuerte alimento de la sana doctrina para que, robustecido su espíritu y provisto de poderosas armas, se acostumbren a defender sabia y vigorosamente la causa de la Religión.» (1)

Art. 3.° Este Seminario admite alumnos para preparación al ingreso, los cuatro cursos del Magisterio, preparación a oposiciones y para la Escuela Superior

Art. 4.° Los alumnos de este Seminario, en cualquiera de los cuatro cursos de la carrera, podrán ser oficiales o libres, internos o externos; pero en todo caso serán preferidos, para su admisión, los oficiales e internos.

---

(1) León XIII en la Encíclica «Aeterni Patris» exponiendo el modo de educar a la juventud.

Art. 5.° Los alumnos oficiales de este Seminario, internos y externos, asistirán diariamente, (bajo la vigilancia de los inspectores de este Establecimiento) a las clases de la Escuela Normal.

Art. 6.° Los alumnos externos asistirán todos los días, incluso los festivos, a todos los actos del Seminario de Maestros, entrando y saliendo a las horas que se les señale y observando, dentro del Establecimiento, la misma conducta y reglas que los internos. La pensión para los alumnos externos será de 25 pesetas al trimestre.

Art. 7.° Solo serán admitidos, como alumnos externos, los jóvenes que tuvieren sus padres y residencia en Murcia.

Art. 8.° Todos los alumnos internos y externos usarán durante todo el curso la gorra del Seminario.

Art. 9.° La irreligión, la inmoralidad, la pública desobediencia, falta de respeto e insubordinación a cualquiera de los Superiores, la desaplicación habitual, la murmuración y quejas públicas sobre las costumbres, usos, reglamentos, comidas, etc., serán motivo de expulsión.

Art. 10. Sin permiso del Director del «Seminario» ningún alumno podrá tener ni percibir más libros, revistas, ni impresos, que los necesarios para sus estudios y devociones.

Art. 11. No se permiten las alhajas y objetos

de lujo; estando igualmente prohibidas las armas.

Art. 12. El dinero que reciban los alumnos para el uso particular, se consignará al Prefecto del «Seminario» quien lo gastará en la forma que plazca y convenga al alumno.

Art. 13. Toda la correspondencia del «Seminario», lo mismo la entrante que la saliente, será entregada al Director, quien podrá abrirla y leerla si lo creyera oportuno.

Art. 14. Los alumnos no podrán recibir más visitas que las de sus padres, tíos o hermanos mayores, y las de aquellas personas a quienes los padres del alumno autoricen por escrito.

Art. 15. No se concede durante el curso, ninguna salida, pero en caso de enfermedad y, previo el parecer del facultativo del «Seminario», se permitirá a los alumnos ir a sus casas, a petición de los padres o tutores.

Art. 16. Los padres o tutores que pidan la admisión de un joven, para la carrera del Magisterio, deberán presentar:

Partida de nacimiento del Registro Civil legalizada, consentimiento de los padres o tutores para dedicarse a la Carrera del Magisterio, Certificado de revacunación y de no padecer enfermedad contagiosa, Cédula personal, Certificado de los estudios que haya cursado en otro centro de Enseñanza oficial, expedido en dicho centro, y certificado

de buena conducta expedido por el Párroco.

Art. 17. El equipo de cada alumno se compone de los objetos siguientes:

Traje de salida negro o azul marino, . . . 1
Trajes para casa 2
Blusas de crudillo 2
Gorra de uniforme 1
Zapatos o botines, (pares negro) 2
Calcetines o medias pares 6
Calzoncillos 4
Camisetas 4
Corbatas 2
Camisas. 4
Colchón de lana (1'75×0'80). . . . . »
Almohadas. 1
Fundas 4
Cubre-camas 1
Mantas 2
Sábanas. 4
Pañuelos 6
Tohallas 4
Servilletas 4
Cubierto y dos vasos de cristal o aluminio.

Además, lo necesario para el aseo y limpieza, como cepillos para la ropa, el cabello, peines, y dos sacos para llevar la ropa al lavado.

Todos estos objetos deberán estar marcados con el número que el Seminario señale.

Art. 18. La pensión es de 30 pesetas al mes, pagaderas por trimestres anticipados. Solo se descontarán las ausencias por causa de enfermedad que se prolonguen más de un mes.

Art. 19, En esta pensión se comprende: habitación, servicio y alimento, debiendo los alumnos costearse todo lo demás.

Art. 20. El lavado, planchado, y repaso de la ropa interior se puede hacer en el »Seminario», abonando en igual tiempo y forma que la pensión, 5 pesetas mensuales.

Art. 21. Quedan también a cargo de las familias los objetos de clases y libros, derechos de matrícula y demás gastos excepcionales de botica y visitas del facultativo, como también la compostura de ropa exterior y calzado.

Art. 22. La alimentación para los alumnos será sana y abundante y, dentro de lo modesto de la pensión, bien confeccionada.

Art. 23. Los alumnos, lo mismo oficiales que libres, abonarán todos los años, el día de su incorporación al Seminario, juntamente con la pensión, 40 pesetas.

Art. 24. Si el alumno, por su propia voluntad, saliese del «Seminario» antes de terminar el trimestre, no tiene derecho a reclamar nada de la cantidad que haya abonado.

Art. 25. Tampoco se devolverá nada a los

alumnos que pasen algunos días fuera del «Semi nario» en tiempo de vacaciones u ocasiones análogas.

Art. 26. Los seis primeros meses de estancia en el «Seminario» se considerarán como de prueba, y durante ellos, se despedirá a los alumnos que por cortedad de inteligencia, falta de salud o cualquiera de los motivos ya anotados en el art. 9.°, no puedan cumplir con los fines y requisitos de este culto y cristiano Establecimiento.

Art. 27. Los padres o tutores de los alumnos recibirán mensualmente un estado de conducta, estudio y sanidad de sus hijos.

Ar. 28. Este establecimiento no cesará en sus tareas más que durante los meses de Julio y Agosto, pudiendo los alumnos *no oficiales* ingresar en cualquier época del año, menos en los citados meses.

Art. 29. El cuadro de horas para el trabajo y demás actos del »Seminario de Maestros Católicos», se acomodará en las diferentes épocas del año a las horas de salida y puesta del sol, pudiendo establecerse que en todo tiempo no bajará de ocho las horas que los alumnos han de dedicar a las clases y estudios.

Art. 30. Para los alumnos *oficiales* el curso comenzará el día 1.° de Octubre y acabará cuando terminen los exámenes en el centro de enseñanza oficial.

Art. 31. Los padres o tutores que coloquen un alumno en el «Seminario» por este mismo hecho declaran que están conformes con todos los artículos de este Reglamento General.

***

Los que, como el autor de este libro, han pasado su niñez y parte de su juventud bajo la sabia dirección y prudente vigilancia de los «*Sacerdotes Operarios Diocesanos*», no pueden menos de encontrar muchos puntos de contacto y semejanza entre la disciplina del «*Seminario de Maestros Católicos de Ntra. Sra. de Lourdes de Murcia*» y las leyes, usos, y costumbres legados por el incomparable D. Manuel Domingo y Sol (de santa memoria) para los futuros ministros del altar.

Tanto el insigne y venerable fundador de *los josefinos* (1) como el Padre Antonio han procurado, por distintas vías, el resurgimiento de la amada Patria, el mayor prestigio de nuestra sacrosanta Religión y el más grande incremento de la cultura de los pueblos, declarando guerra sin cuartel a la impiedad y al analfabetismo. Ambos son incansables paladines de una misma causa, ambos tienen el mismo bendito ideal, la regeneración de los pue-

---

(1) Nombre con que el vulgo designa a los Sacerdotes Operarios Diocesanos.

blos: el uno formando a los sacerdotes, el otro formando a los maestros.

Decía D. Manuel Domingo y Sol que «*de la santidad de los Sacerdotes depende la santidad del pueblo*», y el Padre Antonio, comulgando en las mismas ideas, añade que «*el sacerdote para santificar y regenerar a un pueblo necesita de la ayuda moral y material del maestro.*»

Muchas veces he oido decir que lo mismo que el Gran Sacerdote Cristo Jesús necesitó de la ayuda material de Simón Cirineo, para que le ayudára a llevar la cruz, de la misma manera el Sacerdote, que lleva sobre sí la pesada carga de la cruz de su ministerio, necesita también su «cirineo», y el «cirineo» del sacerdote debe ser el maestro, para juntamente con él realizar la magna labor de Cultura, Religión y verdadero Progreso de que tan necesitados están hoy los pueblos.

Yo creo que el maestro debe ser algo más que *cirineo* del sacerdote; yo creo que debe ser su inseparable y mejor compañero, su hermano en el sublime sacerdocio de regenerar los pueblos, regenerando las almas; yo creo que el maestro y el sacerdote deben vivir íntimamente unidos y mútuamente auxiliarse, porque de ellos es el porvenir de las nuevas generaciones, porque en sus manos tienen la Patria de mañana.

Para ambos está determinada, (por la sociedad

y tradiciones todas) la sublime labor que Sócrates se impusiera a sí mismo de *esculpir* y *lavar* las almas de sus hermanos, esto es, regenerar su inteligencia y su voluntad, enseñando a los hombres a conocer el bien para que conociéndolo lo amen. Un analfabeto y un perverso, un hombre sin cultura y sin Dios, son un peligro para la sociedad; una sociedad donde abunden estos desgraciados seres, forzosamente se desmoronará. Para evitar esto, deben vivir íntimamente unidos el sacerdote y el maestro.

* * *

Ciertamente no cabe nada más sublime, en materia de pedagogía cristiana, nada de más actualidad, nada de más positivos y prácticos resultados que la propagación de esta grande obra de resurgimiento y de vida, de cultura y de religión.

Este hermoso pensamiento de los Seminarios de Maestros Católicos, llevados hoy a la práctica como ha conseguido llevarlo la *Institución de Nuestra Señora de Lourdes de Murcia*, es la obra de acción social más importante de nuestros tiempos.

Así lo sienten cuantos conocen a fondo este Seminario de Maestros, así nos lo han asegurado eminentes profesores, sabios pedagogos, santos sacerdotes; pero, por si nos restaba alguna pequeña duda, el Episcopado español, por el autorizado con-

ducto de sus grandes paladines los venerables prelados de Sevilla, Tarragona y Madrid, han dicho muy claro todo ésto en sus luminosas pastorales sobre la Enseñanza cristiana y sobre el magisterio Católico.

A este objeto me parece muy apropósito reproducir en este lugar un artículo que, con motivo del vergonzoso y mundial escándalo de Madame Caillaux, publicó el Padre Antonio en su cristiana revistita «Lourdes»:

LA VOZ DE LA IGLESIA [1]

«Hemos llegado a la época de las sensaciones. El mundo que vive y se agita en un estado especial que bien pudiéramos llamar de «neurastenia» necesita de grandes acontecimientos para fijar su atención y aún así lo hace de pasada sin llegar a analizar los hechos ni a buscar las causas motoras de los acontecimientos.

Los asuntos son de un día, a lo sumo de dos, sin que se medite sobre ellos ni se pretenda sacar de los mismos las consecuencias lógicas y racionales que de los hechos se desprenden.

Europa entera ha visto con escándalo los sucesos recientemente desarrollados en París con motivo del asesinato del director del «Fígaro.»

(1) Boletín «Lourdes» n.º 134. Año VIII.

Los hechos han sido transmitidos escuetamente por el telégrafo. La mujer de un ministro, tres veces divorciado, había asesinado al director de un periódico (que combatía rudamente y con varoniles energías ciertos manejos poco dignos de su marido) disparando contra él su revólver, dejándolo en estado agónico y falleciendo a poco, a consecuencia de dicha agresión. Estas han sido las causas que el vulgo ha conocido, pero ni un solo periódico ha hecho de ellas los comentarios que de tales hechos se deducen.

Yo, por razones especiales, vivo sólo para la misión cristiana y pedagógica que con la ayuda de Dios y de vosotros, mis amados lectores, hemos emprendido, ante la magnitud de este escándalo mundial y ante la importancia social que en sí encierra el lodo en que se halla envuelto este asunto, no se me ha ocurrido otro remedio que trascribir aquí para vuestra consideración las hermosas palabras que en su luminosa pastoral ha dirigido a sus fieles el ilustre Purpurado Señor Almaráz, que dirige hoy los destinos de la Iglesia Sevillana.

Hoy todo el problema de regeneración y engrandecimiento de los pueblos, puede sintetizarse en una sola aspiración, a saber: que tengamos maestros católicos...

Patente está el ejemplo anterior; los pueblos que se apartan de las doctrinas del Crucificado, jamás llegarán a su apogeo.

Francia, la nación del enciclopedismo y de la revolución, la Francia de la libertad sin freno y de la separación de la Iglesia y el Estado, la que llevó hasta el fondo de las conciencias de sus hijos las ideas de la libertad y de la emancipación, ha querido dar y, en efecto, ha dado, según todos sabeis, un paso de avance secularizando, o mejor dicho, laizando la enseñanza; pues bien, ese triunfo momentáneo que a ellos ha alucinado y enloquecido, traspostándolos a soñadas regiones de cultura y de progreso, ha sido, no un avance cultural sino un grande y extraordinario retroceso.

La escuela francesa ha desterrado de sus recintos la idea de Dios, el maestro tiene que ser láico para poder disfrutar de la protección oficial de la nación que educa, y los frutos de todos estos organismos salen ya a la superficie como en un cuerpo que tiene viciada la sangre salen a la epidermis las materias purulentas que se llaman postemas o cánceres.

Los pueblos que se apartan de Dios y que luchan por romper el yugo suave y ligero que les impuso el Divino Maestro, y que quieren apartarse de las doctrinas y mandatos de Cristo, van al desquiciamiento y la ruina. Inútilmente buscarán los hombres otro freno con que suplantar el temor de Dios, es inútil el querer hacer ésto, persiguen un fantasma que se esfuma y del cual no queda ni la más ténue y ligera sombra.

Cuando los pueblos van por esos senderos extraviados, de momento creen que han triunfado, pero la realidad se impone y les hace ver las cosas en su más descarnada y completa desnudez. Llega un momento en que los gases de la putrefacción no pueden comprimirse por más tiempo, y lo mismo que la botella de cerveza al quitársele el corcho que la contiene, deja correr su líquido hasta derramarse todo, si no lo detiene una sabia mano previsora, del mismo modo el hombre al sentir en su alma la grande efervescencia de las pasiones, corre con paso cierto por los senderos del crimen si no se le opone tenazmente el freno bendito de la Religión, eterno dinamismo de las almas.

Y no se nos diga que el temor de Dios puede sustituirse por la cultura, porque mujer a la moderna, intelectual, literata y no sé cuantas zarandajas más, ha sido la que ha descargado su revólver sobre el director del «Fígaro». Era de temple de heroína, pero de heroína roja, su alma era la caricatura de nuestra Agustina de Aragón, era la antítesis de nuestra mujer española, que no por ser cristiana dejó de ser grande y heróica cuando así lo exigieron las circunstancias.

No hay otro camino de regeneración, sino la educación cristiana de los pueblos y ésto, mal podrá conseguirse si no contamos con personal docente, apto para ello. Asi lo venimos predicando

cuatro años ha y así se desprende de la pastoral del Purpurado Sevillano.

Por amor de Dios—dice,—*por el bien de la patria, por los bienes incalculables que nacen de la educación cristiana y por la prosperidad material de los pueblos, rogamos a nuestros amados diocesanos que pongan en este asunto toda la atención que él merece.*

Hace muy pocos días, en una extensa conferencia tenida con una alta dignidad eclesiástica,(1) me ponderaba dicho señor y quería hacerme entender con sus razonamientos la magnitud que en sí encierra esta eminente obra social de la formación de *maestros católicos*. Yo le decía que no se esforzára, que lo conocía tan a fondo y estaba tan convencido de ello, que si era necesario dar la vida por su prosperidad, estaba pronto a darla,pues era tal el juicio que de ello tenía, que para mí nada había en el mundo fuera de este ambiente pedagógico; fuí más allá; dije «que mi alma estaba completamente identificada con esta obra; *en la cual veía vinculada estrechamente la gloria de Dios;* que no sabía vivir, pensar ni moverme, sin que fuera encauzado a este fin». Figuraos cual habrá sido mi consuelo espiritual al ver confirmados mis deseos, desvelos y aspiraciones, en las palabras del Cardenal Almaráz.

---

(1) El M. I. Sr. Provisor de esta Diócesis, D. Regino Lorencio Mata.

Aún dice algo más de lo expuesto; dice lo mismo que nosotros veníamos diciendo hace cinco años, cuando fundamos este Seminario de Maestros Católicos: *Que no hay cuestión más grave ni más transcendental que el problema de la educación, porque todos los demás están a él subordinados.*

Si aún quedaba en nuestro espíritu algún resquicio de duda; si aún nuestra alma no estaba caldeada lo suficiente para consumar el sacrificio que Dios exige de nosotros, lo expuesto por nuestra Santa Madre la Igiesia, por medio de la piadosa y docta pluma del Cardenal Almaráz, sería más que suficiente.

Entendedlo bien, no soy yo ya el que hablo,no es el pobre e ignorante sacerdote, no es el último y el más indigno ministro del Señor, no; es un príncipe de la Igiesia que ve en ésto, no solo la prosperidad de la Iglesia, sino la de la Patria y el remedio de los males que aniquilan a la sociedad.»

. . . . . .

. . . . . .

Me es sumamente grato terminar estas líneas con las siguientes palabras del venerable y sabio catedrático de Religión, Rdo. Sr. D. Pascual Jara Carrillo, que tanto dicen en pró del *Seminario de Maestros Católicos de Ntra. Sra. de Lourdes de Murcia* y que tan superabundantemente confirman

Alumnos del «Seminario de Maestros Católicos», en el Salón de estudio,

cuanto dejo anteriormente dicho sobre los alumnos de este centro:

«Los alumnos de «Lourdes» son ciertamente mis mejores discípulos; en cinco años que vengo desempeñando la cátedra de Religión e Historia Sagrada, en la Escuela Normal de Murcia he podido confirmarme de que en puntualidad, aplicación, respetos, buenos modales y fondo religioso, los alumnos del *Seminario de Maestros Católicos de Ntra. Sra. de Lourdes* no han dejado nunca nada de desear.

Pascual Jara Carrillo

Profesor de Religión

del Instituto y Escuelas Normales de Murcia»

«Redoblad vuestras fuerzas a fin de apartar a la juventud de la corrupción y del crimen, y preparad, de este modo, una nueva generación.»

León XIII.

—

«La sociedad es responsable del porvenir del abandonado. Tanto vale enseñar a un individuo a hacer el mal, como dejarle que lo aprenda, y aunque la sociedad no procure realmente lo primero, con su desvío contribuye, en gran manera, a lo segundo.»

El Padre Antonio.

El Asilo de "Golfos"

«Existe una ley, *dice Balmes,* impuesta por el Criador a las sociedades todas; ley impuesta por la razón, dictada por la naturaleza y enseñada especialmente por Jesucristo y su Santa Iglesia, ley formulada en una sola palabra, pero palabra sublime, palabra que un mundo orgulloso y ciego se desdeña de emplear, palabra que abarca lo terreno y lo celeste, que no cabe en las regiones de la vida, que es dulce al rededor de la cuna, consoladora en las angustias del lecho de la muerte; que atraviesa, como brillante estrella, la lobreguez de la tumba; que enlaza la presente Jerusalén con la Jerusalén de la gloria; que une a las generaciones presentes con las pasadas y las venideras; que intenta dar al linaje humano un solo corazón, una sola alma, sumergiéndole en un piélago de luz y de amor, en el seno del mismo amor. Esta palabra es... Caridad.»

Virtud sublime que es la más grande de todas

las virtudes y en la que todas se presuponen; virtud divina que es una misma cosa con Dios; que es la más rica y noble presea de las almas; ella es bálsamo que cicatriza toda herida, paño que seca toda lágrima, madre universal de los desgraciados, alma del Universo, vida del Cielo, báculo del peregrino, alivio de todas las tristezas, encanto de todo bien nacido; ella es el máximo y el primer mandamiento y el segundo y el postrero; ella lo es todo porque es Dios mismo.

«La verdadera Pedagogía no puede concebirse sin caridad», hemos dicho anteriormente, como nada bueno, ante la vista de Dios, puede darse sin la hermosa vestidura de esta divina virtud.

La caridad es fecunda en buenas obras, inagotables en el bien; la caridad sufre con los que sufren y llora con los que lloran; por eso es la madre de toda Institución, de todo Establecimiento que tenga por única mira en sus desvelos el bien de la humanidad. Por eso es la virtud más amada de los grandes apóstoles del bien, de los grandes pedagogos, de los grandes patricios.

La caridad es el alma de **la obra católico-social y pedagógica de Ntra. Sra. de Lourdes de Murcia,** fundada solo para el bien moral y físico de todos los necesitados.

No eran bastante el *Asilo de huérfanos,* las *Escuelas gratuitas* y el *Seminario de Maestros Católicos,*

faltaba todavía algo. Murcia, la hermosa y riente ciudad del Segura, veía con dolor la falta de un lugar adecuado para recoger, instruir y educar a esos infelices seres humanos, que el mundo orgulloso llama despectivamente «golfos» y que, arrastrados por la miseria y la ignorancia, vagaban, sin casa, ni hogar, por todas las calles, mostrando sus míseros harapos e insultando de modo vergonzoso, con la desnudez de sus carnes, la moral y la caridad de esta hidalga ciudad hospitalaria y compasiva.

La necesidad de una *Escuela para golfos* se hacía sentir grandemente; todos la deseaban, pero su realización iba retardándose lamentablemente.

Veamos, ahora, como, al fin, Murcia tiene un *Asilo para golfos*, gracias a la Institución Lourdes:

***

PROBLEMA RESUELTO (1)

Los "golfos" tienen un Asilo

PARA EL SR. ALCALDE

Concedida la Universidad y en vísperas, por consiguiente, de que Murcia vea aumentada su población con un puñado de hombres intelectuales

(1) De «El Liberal» de Murcia del día 19 de Mayo de 1914.

que han de constituir su profesorado y con varios centenares de estudiantes, bueno es que pensemos todos en preparar este vecindario en las mejores condiciones de higiene y de moralidad públicas para que constituya una estancia digna de su capital universitaria.

Entre estos problemas de higiene y de moralidad, figura en primer término, seguramente, el que afecta a los desgraciados niños y mozalbetes que pululan por calles y plazas, abandonados al vicio y constituyendo un espectáculo bochornoso de incultura, impropio de toda población moderna.

Ya hace tiempo que nos ocupamos de este problema haciendo patente la necesidad de una *Escuela para «golfos»*, sin que nuestros esfuerzos en aquella ocasión dieran los resultados apetecidos.

La Diputación parece ser que consiguió en sus presupuestos alguna cantidad con dicho objeto; pero las múltiples necesidades de esta Casa y los escasos ingresos se hacen imposible llevar a la práctica el acuerdo.

También el Inspector de Primera Enseñanza señor Cazaña presentó hace años al Ayuntamiento un presupuesto proponiendo el establecimiento de una *Escuela para «golfos»*. Tampoco el Municipio ha podido atender esta necesidad.

Últimamente, según nuestras noticias, una comisión de distinguidas y caritativas señoras se ocu-

pa de la fundación de un Asilo o Escuela para «golfos». Digno de toda loa es el propósito de esas damas; pero, es de temer, que, teniendo que recurrir una vez más a la caridad particular, no puedan conseguir, a pesar de sus plausibles esfuerzos, todo el éxito que sus cristianas virtudes anhelan en bien de los desgraciados.

La caridad en Murcia es inagotable; pero, son tantas y tantas las necesidades, las obligaciones caritativas adquiridas para atender a pobres vergonzantes, y a distintos asilos, ya constituídos y que llenan su misión en la sociedad, como el Asilo de Ancianos, las Oblatas, San Carlos Borromeo, la Tienda Asilo, etc., que, necesariamente, la caridad ha de llegar a debilitarse...

Prueba de que llega a debilitarse un tanto, la tenemos en el fracaso de las Juntas parroquiales que se formaron para el socorro de pobres; los esfuerzos para sostener «La Gota de Leche», etc.

Todo esto demuestra que se ha de hacer muy dificil la creación y sostenimiento de un Asilo-Escuela para «golfos«, si no hay una base firme, un altruismo muy grande y una superior abnegación por parte de alguna institución capaz de reunir tales condiciones.

Afortunadamente para Murcia, esa institución, con todas las condiciones apetecibles, y con las mayores facultades imaginables, la tenemos hoy

dispuesta, gracias al altruismo de un hombre que se haya dedicado por entero al socorro de los menesterosos, haciendo una labor de caridad social y pedagógica digna de los mayores encomios. La institución—así merece calificarse—la constituye el Asilo de Lourdes, situado en la plaza de S. Juan. El hombre altruista, caritativo y de abnegación rayana en lo sublime, es el fundador de dicho Asilo, Padre Antonio de la Concepción.

. . . . . .

. . . . . .

Visitábamos el Asilo de Lourdes admirando la labor del Padre Antonio. En aquella *Casa de pobres* todo es orden, alegría, enseñanzas, religión...

Tiene más de ciento veinte internos. Entre éstos se encuentran numerosos alumnos del Magisterio de primera enseñanza, los cuales forman el «Seminario de Maestros Católicos», con que ha avalorado las enseñanzas del aquel Asilo. Tiene algunos talleres para la enseñanza de oficios, cuyos productos constituyen, con las limosnas de fuera de Murcia, por cierto en su mayor parte, los ingresos para su sostenimiento.

Hablábamos de enseñanza, de asilos de caridad, de un refugio, de una *Escuela para «golfos»*...

El Padre Antonio se expresó así:

—Para recoger a los «golfillos», a los niños necesitados, se necesita muy poca cosa: basta con

que el alcalde los mande aquí, al Asilo, y, por cada niño, me mande también un *bono* para una ración de la Tienda-Asilo...

Aquí podrían estar los niños—continuaba el Padre Antonio—desde las ocho de la mañana hasta las seis, las siete o las ocho de la tarde. Recibirán enseñanza, aprenderán algún oficio, y comerán aquí...

—¿Y no exige usted más que un *bono* de la Tienda Asilo por cada «golfo» que le mande el alcalde?...

—Nada más... ¡Si mi Asilo es de los pobres y yo estoy para eso... para hacer todo lo posible por los pobres!... El alcalde me manda veinte niños pobres, por ejemplo, y veinte *bonos*. Yo mando a la Tienda-Asilo por otras tantas raciones; las traen, se les sirven aquí en sus platitos, en los comedores... ¡y nada más!

Aquí recibirán enseñanza religiosa y moral: podrán aprender un oficio; el que sepa la primera enseñanza aprenderá la segunda; aquí, en fin, aprenderán a ser hombres útiles a la sociedad.

—¿Y cómo sostiene usted, Padre, este importante Centro de caridad y de enseñanza?

—Con la ayuda de Dios, con nuestro trabajo y con algunos donativos de las buenas almas.

—De modo que podré decirle al alcalde señor Albaladejo, que los «golfillos» tienen un Asilo?

—Sí, sí; dígaselo usted al señor alcalde. Aquí espero recibirlos, con mucho gusto.

. . . . . .

. . . . . .

Ya lo sabe el alcalde de Murcia D. Laureano Albaladejo. Los «golfos», los niños desamparados, los que tanto preocupan a todo murciano, a las autoridades, a esas caritativas damas, que intentan implantar un asilo con tantos trabajos y apelando, ¡cómo no! una vez más, a la castigada caridad particular, tienen ya el deseado refugio, el amparo soñado por todo corazón noble que se preocupa de los pobres niños desheredados de la fortuna.

Para el señor Albaladejo será una satisfacción también el encontrarse resuelto este problema, que afecta a buena parte del de la mendicidad, gracias a la caridad heróica del Padre Antonio, fundador y director del Asilo de Lourdes.

El magno problema queda reducido, para el alcalde, a una sencilla operación de policía urbana. Con publicar un Bando de buen gobierno basado en la ley de Instrucción pública del 57 y disposiciones posteriores y que la guardia municipal despliegue su celo, recogiendo a cuantos niños se hallen comprendidos en la edad escolar, ampliada, bastará para que las calles de Murcia queden libres de niños abandonados al vicio, futura carne

de presidio y vergüenza de poblaciones civilizadas.

Los *bonos* que el alcalde destine al socorro de los «golfos»—que ya dejarán de serlo—no aumentarán el gravamen del presupuesto destinado a dar a los pobres raciones de comida en la Tienda-Asilo, puesto que tales «golfos» forman parte de los que reciben en la actualidad gratis la comida del benéfico establecimiento.

Consideramos, pues, resuelto, en principio, el problema de la recogida e instrucción de vagabundos. Un poco de celo hácia ese Asilo de Lourdes, convertido en socorro de las cristianas almas caritativas, haría elevarse en alto grado el bienestar y la ampliación de beneficios en favor de los menesterosos.

Por lo pronto, sin suscripciones ni peticiones a la caridad particular, ni aún la oficial, los «golfos» tienen un Asilo.

Esperamos solo la acción higiénica, moralizadora, del alcalde señor Albaladejo.

RAMIRO PINAZO.

*
* *

Como consecuencia del hermoso artículo de don Ramiro Pinazo, al día siguiente de la publicación, recibió el Padre Antonio un atento B. L. M. del Sr. Alcalde de Murcia D. Laureano Albaladejo, invitándolo a una conferencia con él, a fin de acla-

rar si era cierto cuanto el señor Pinazo aseguraba respecto al ofrecimiento del Asilo «Lourdes» para remediar el problema de los «golfos.»

El Padre Antonio reiteró una vez más su ofrecimiento a fin de solucionar este problema que tanto preocupaba a todos; y, después de aprobado en sesión plena por el Ayuntamiento de Murcia, quedó *oficialmente* establecido en el «Asilo de Lourdes», el anhelado *Asilo para «golfos»*.

Yo creo que el mejor elogio que puedo hacer de este nuevo y bendito rasgo del Padre Antonio, alma de la Institución «Lourdes», es reproducir aquí algunos de los muchos artículos que en pró de esta obra publicó, con este motivo, la prensa de todos los matices.

LOS GOLFOS [1]

«Máxima debetur pueris reventia»

JUVENAL.

Somos ardientes defensores, fervorosos apóstoles de todo cuanto pueda redundar en beneficio de esta hidalga tierra.

---

(1) Este artículo se publicó en la hermosa Revista «Murcia» semanario de Ciencias, Artes, Letras e Instrucción pública, que dirige el sabio catedrático de esta Normal, D. José María Arnáez, y lo reprodujo en sus columnas

Murcia merece todos nuestros amores y nuestros desvelos y gustosísimos se los consagramos.

La idea de la creación de un Asilo para *golfos* llevaba tiempo ha germinando en el alma murciana

Era una gran necesidad.

La virtud cívica de los murcianos se resistía a ver diariamente esos *niños-hombres* andrajosos, groseros, sin cultura ni pan, sin amor al trabajo, sin aspiraciones, sin más hoy que una amposa y vil holganza, sin otro mañana que el azar pueda traer.

«Un niño es un arca santa – dice Victor Hugo —quien salva a un niño de la grosera esclavitud del error hace más que el lapidario que pule las facetas de un diamante».

Lástima da ver abandonados por las calles, ostentando su miseria y sus harapos, a esos *golfitos* que son *rateros* hoy, que serán *quincenarios* mañana, *carne de presidio* después.

«Todos los crímenes del hombre comienzan siendo vagabundos en su infancia» ha dicho el inmortal autor de *La corte de los milagros*, y es una triste verdad. Esos infelices analfabetos, groseros, sucios, pobres con la pobreza del alma y del cuer-

---

«El Magisterio de Murcia» periódico de Instrucción Pública, órgano de la Federación escolar de Levante, y «La Lucha» deLa Unión, órgano de la juventud conservadora de aquella localidad

po, saltan libres, con libertad homicida, sobre ese plano inclinado que necesariamente ha de llevarles del lodo al crimen.

Son morbosa lepra de la sociedad.

Sin embargo Murcia, iba dejando pasar los días sin poder remediar esa lepra.

Las múltiples necesidades de la población y lo exhausta que se encuentra la caridad, constantemente acosada por miserias reales o fingidas, fueron retardando la creación de un Asilo que ha de constituir un rico venero de regeneración moral y física para estos desgraciados.

Unas cuantas damas, (impulsadas por ese bendito espíritu de caridad y de amor que es connatural a la, mujer española) comenzaron laboriosamente a trabajar por la consecución del deseado *Asilo de golfos.*

Pero las gestiones no han dado resultado absolutamente satisfactorio, no por falta de laboriosidad y de interés, sino por lo que ya anoté anteriormente, por falta de medios.

La magnánima bolsa de la caridad está ya harto esquilmada y es aventurado esperario todo de la constante limosna de las almas generosas.

Hasta ahora lo que esas bonda dosas señoras han podido ofrecer para los *golfos* es una pequeña casita, donde, a lo más, podrán recoger a diez o quince pero donde no se haya

lo que Murcia desea, lo que la Caridad pide.

Un Asilo grande, con escuelas, con talleres, con segunda enseñanza, donde quepan no quince, sino ciento, donde no encuentren una cárcel más, sino *su casa,* donde puedan aprender un oficio, donde puedan instruirse y regenerarse: he aquí lo que hacía falta.

Y esa obra de transcendental importancia, de absoluta necesidad para Murcia, era harto dificil.

En esta actitud vino a sorprendernos gratamente el caritativo ofrecimiento del Director del Asilo «Lourdes« Padre Antonio de la Concepción, quien pone a disposición de los «golfos» su *Asilo, talleres, escuelas gratuitas* y lo que vale más, su acendrado amor, sus desvelos, que hace tantos años viene consagrando a la horfandad desvalida y a la cultura de la juventud.

Las autoridades, la prensa, Murcia entera ha visto con gratitud el altruismo de ese ejemplar, virtuoso e infatigable sacerdote que, siempre dispuesto a sacrificarse por el bien de los necesitados, tiende su manto de protección a esos desgraciados *golfitos.*

Nosotros, que siempre fuimos incondicionales amigos del Padre Antonio y admiradores de su grande obra, nos complacemos en aplaudir, con toda el elma, este nuevo rasgo magnánimo de caridad y de murcianismo que no pueden menos de

aplaudir cuantos amen a Murcia, y cuantos se interesen por el mayor engrandecimiento noble y altruista de nuestra *patria chica,* cuantos sean capaces de sentir la sublimidad de este rasgo de altruismo y de caridad cristiana.

Desde nuestra humilde revista saludamos cordialmente al virtuoso sacerdote, que desinteresadamente soluciona el porvenir de esos pobres *niños-hombres* que, entre el fango, se deslizan por ese horrible plano inclinado que (de no separarlos a tiempo) necesariamente ha de llevarlos del todo al crimen.

JOSÉ M.ª ARNÁEZ.

***

El Eco del Segura publicó el siguiente artículo, felicitando al Sr. Pinazo por su cooperación en el asunto del problema de los «golfos»:

«DESEO LOGRADO»

Cuando Ramiro Pinazo, inició la campaña, tuvo el honor mi modesta pluma de comentar el asunto en una crónica del *Heraldo de Alicante.*

Finalizaba con los siguientes párrafos:

«Un periodista murciano, Ramiro Pinazo, lanzó

no hace mucho tiempo, en las columnas de «El Liberal» una idea felicísima; la creación de un centro de enseñanza para golfos».

Su iniciativa no puede ser más loable y hermosa; sus propósitos llenos de valor; sus aspiraciones de legar a la Patria un ápice de regeneración, mediante un pensamiento noble y altruista, son dignos de elogio, ¡eso es indudable; pero todo ello se derrocará, se estrellará bien pronto contra la imposibilidad de los llamados a ejecutar la magna obra, (en la que Pinazo no debe desmayar), o más fácil, casi seguro, en la impenetrable rebeldía de los numerosos acólitos del *Dios Holgazán,* que integran la *golfemia.*

Ha pasado bastante tiempo, el suficiente para que todos olvidáramos, menos el autor, el hermoso pensamiento; ajenos andábamos a la realización del proyecto; descuidados enteramente del interesante asunto, cuando Ramiro Pinazo, que sorda y humildemente no había cesado de laborar, nos sorprende con el fausto acontecimiento de que los «golfos» esa pléyade de chiquillos bagabundos; ese montón de seres desgraciados, tenían un centro donde educar su carácter, donde ilustrar su entendimiento, donde obtener la regeneración social de que tan necesitados andan.

El periodista murciano, siempre amante de la enseñanza, puesto que a ella dedicó sus esfuerzos

(1) ha visto logrado su deseo, ha obtenido con su constancia la colaboración de otro paladín educativo y generoso, el Padre Antonio, que dirige el Asilo de Lourdes, ha obtenido la aquiescencia y ayuda del Alcalde, ha logrado aunar todo ello y ha visto conseguida su idea.

Satisfecho puede estar. De todos recibirá encomios y alientos; nadie le escatimará elogios y cooperación; el muy humilde, se ruborizará ante unos y admitirá los otros que comprenda han de coadyuvar al feliz éxito de su magnífica obra.

Ya tienen los callejeros golfillos un protector declarado; ya han encontrado quien por ellos mire y les libre de la constante asechanza del vicio, del crimen, de la degradación física y moral.

. . . . . .

JOAQUIN JOVER ALMIÑANA.»

*
* *

Otro periódico profesional, *El Faro del Magisterio* que se publica en Alicante, decía en su número de 2 de Junio:

Buen número de colegas entre ellos «El Magisterio Español» y «El Magisterio de Murcia», dedi-

---

(1) D. Ramiro Pinazo, prestigiosa figura en el periodismo murciano, y hombre de merecida personalidad en las letras, es maestro, y durante mucho tiempo ejerció el magisterio público.

can un aplauso a la gran obra realizada por el apóstol infatigable Padre Antonio de la Concepción, Director de los centros de caridad de Nuestra Señora de Lourdes de Murcia.

Su «Seminario de Maestros Católicos» es una obra maestra del P. Antonio, pero allí donde ha demostrado su filantropía, su acendrado amor al prójimo y al pequeño, ha sido con la inauguración de un «Asilo para golfos» en el cual encontrarán estos seres huérfanos, sin medios ni defensa, los medios para educarse e instruirse en las aulas de sus escuelas gratuitas que sostiene en sus Asilos, y en lo porvenir con las artes y oficios que se les enseñará para que sean redimidos con el sello de la honradez y laboriosidad, a la vez que se convertirán en seres estimados en el concierto de los hombres cultos.

Vale la pena el tributarle un sincero y cariñoso aplauso, y la sociedad murciana, que hasta el presente habrá tenido que sufrir las inconsecuencias involuntarias de esos pobres niños, no podrá menos de hacer justicia al desinterés del P. Antonio; y sus *golfitos*, al verse reducidos y regenerados ¡no sabrán cómo levantar un monumento a su bienhechor!... pero sí, su memoria será fiel espejo de reprodución de las virtudes del que los ha cobijado en su techo y los hizo sonreir enseñándoles la senda del bien.

. . . . . .

El Correo de Alicante, después de un hermoso artículo, altamente encomiástico de esta Institución, que ha sabido hermanar un *Seminario de Maestros* con un *Asilo de «golfos»*, termina diciendo:

«La obra, en sí, es elevada, sublime, merece el santo varón que la realiza el aplauso de todos y el respeto de sus adversarios.

¿Para qué decir más?... ¡Lástima grande que aquí, en nuestra hermosa ciudad, no contáramos con la colaboración de un Padre Antonio para ver resurgir nuestra Normal, ofreciendo el aspecto de la murciana y valenciana, donde se forman una plétora de alumnos que se dedican al sacerdocio del magisterio, para formar en lo porvenir una guardia inexpugnable de futuros educadores de nuestra niñez, ciudadanos algún día de nuestros tiempos venideros!...»

. . . . . .

La Voz de Alicante, La Crónica Meridional de Almería, *El Día de Mayorca* y otros muchos periódicos y revistas que ahora no recuerdo, todos alabaron la fundación del Asilo de «golfos», conviniendo todos en tributar un merecido aplauso al Padre Antonio de la Concepción.

*
* *

El día 30 de Mayo comenzó a regir el anhelado *Asilo-escuela para «golfos»*.

El Alcalde Sr. Albaladejo, los tenientes alcaldes señores Durán, Noguera y otros, el capitán de la guardia municipal e individuos a sus órdenes, todos se pusieron, noblemente, al servicio de esta causa, en bien de los «golfillos», para librar a Murcia de esa plaga que tan mal dice de una población culta que tiene anhelos de progreso.

Los doce primeros niños que tuvo el *Asilo-escuela para golfos* fueron:

Miguel Martínez Torax
José Antonio Marín
Antonio López Noguera
José Marín Picor
Antonio Meseguer Marcos
Manuel Vera Valle
Pedro Valera Soler
José Ramos García
Joaquín Hernández Lacarcel
Martín Caravaca Fé
Pedro Vera Ortiz
José Sánchez Serón

CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN Y CULTURA BIBLIOTECA MURCIA

De la primera veintena algunos ya dejaron el *Asilo* para dedicarse a trabajar en un oficio que honradamente les proporcione el sustento; otros desertaron del camino del bien tornando al hampa y al arroyo (felizmente los menos), y la mayor

parte siguen, y ya nadie los conoce como «golfillos», confundidos entre el resto de los alumnos de primera enseñanza.

Actualmente (Octubre de 1914) el *Asilo-escuela para «golfos»*, lo forman cuarenta niños que diariamente asisten a las clases graduadas del Asilo de Lourdes, que comen y pasan todo el día en el Asilo, donde encuentran el doble pan del alma y del cuerpo.

El Padre Antonio les asiste cariñosamente preocupándose todos los días del estado sanitario y cultural de cada uno, y con una caridad rayana en lo sublime, les asea y recorta el pelo y las uñas, proporcionando ropas y calzados a los más necesitados y admitiendo como internos, incluso por la noche, a aquellos pobrecitos que no tienen casa ni familia.

Ha establecido un «comedor» para los «golfitos» donde se les sirve su comida; los sábados rezan el Santo Rosario, juntamente con los niños de las *escuelas gratuitas*, y los domingos asisten a la Misa de los alumnos de primera enseñanza y de los huérfanos.

En la Escuela se les proporciona papel, tinta, plumas, lapiceros, libros y todo cuanto necesitan para su perfecta educación e instrucción, destinando a los talleres del Asilo a los que voluntariamente lo solicitan y procurando la colocación en fábri-

cas y talleres de la ciudad a aquellos que desean aprender un oficio de los que no es posible el aprendizaje dentro del Asilo.

La mayor parte de esos pobres niños tienen padres, pero tan poco convencidos de su paternal misión, que dejan a sus hijos en el mayor abandono, dedicándolos a pedir limosna, recoger puntas de cigarros, ir *a la busca,* etc., etc.

Da verdadera lástima oir a algunos de estos «golfitos» cuando nos cuentan su vida.

Sin embargo estos niños tienen generalmente un buen fondo, no son tan malos como parecen por esas calles, cuando apedrean los cristales y dicen groserías que no comprenden; trabajando un poco se consigue hacerles mucho bien...

¡Ah! si las gentes conocieran las bellas prendas que amenudo atesora el alma de ese pobre niño, de ese «golfito» que blasfema sin saber lo que dice, que jura porque no aprendió jamás a bendecir el nombre de Dios, que no reza porque jamás halló en su camino un alma compasiva que le enseñara a rezar!... Si esas gentes, que cuando ven a un niño de éstos hacen un mohín de asco y exclaman, de modo despectivo: es un «golfo», pudieran traslucir, a través de los míseros harapos y de la rústica corteza de la ignorancia, un alma pura, inocente, a veces la oculta llama del genio, sin duda juzgarían de otro modo.

¡En cuántos de estos «golfitos» he podido yo, como el poeta, hallar

«En el alma la alegría,
en los labios una copla,
en las carnes un harapo
y en los ojos una aurora...!»

Este niño, una vez que se halla rodeado de afecto, que encuentra apoyo en las personas que por él se interesan, empieza a lanzar lejos de sí el ropaje de su rusticidad, de su mala crianza, de sus vicios y de sus torpes inclinaciones y poco a poco va entrando por la senda del bien terminando por regenerarse.

Inspira en un principio asco y repugnancia la suciedad, el mal olor y la miseria exterior, su lenguaje, sus actos, su manera de ser, pero cuando limpio y aseado su cuerpo, se comienza la ímproba limpieza de su alma, cuando en ésta penetran los consejos, las correcciones hechas con dulzura y con afecto, y el niño fiero y soez cambia paulatinamente y viste un nuevo ropaje, ciertamente el «golfillo» se hace simpático y más digno de cariño que de menosprecio.

La regeneración de cada «golfito» de éstos, a la vez que una grande alegría produce una honda tristeza.

Estos pobres niños, si no hubieran sido abandonados por su familia primero y por la sociedad

después, no hubieran seguramente descendido hasta la degradación del arroyo. Pero, si, víctima del más lamentable abandono desde su niñez, un desgraciado de éstos desciende todavia más de su mísera vida, y de la «tranquila profesión» de *colillero* pasa al azaroso ejercicio de *ratero* y después al de *carterista* y aún al de *ladrón* y quizá hasta *asesino:* si este «golfito» de hoy pisa mañana las «cuadras» del presidio o sube los deshonrosos peldaños de un patíbulo ¿será suya la culpa? No, ciertamente.

«La sociedad, (dice el Padre Antonio en uno de sus pedagógicos artículos sobre este asunto), es responsable del porvenir del abandonado» porque la sociedad es la grande familia humana, en la cual todos somos hermanos, el monarca y el vasallo, el poderoso y el mendigo, el sabio y el ignorante, el justo y el pecador, hijos todos de un mismo padre, Dios, que nos manda amarnos unos a otros y pone como el primero y máximo de sus mandamientos la caridad, que es amor y vida, dulce esperanza y felicidad sempiterna.

«Tanto vale enseñar a un individuo a hacer el mal, como dejarle que lo aprenda; y aunque la sociedad no procure realmente lo primero, con su desvío contribuye, en gran manera, a lo segundo».

Pero omitiré todas las consideraciones que ahora surgen a mi mente, haciendo solo resaltar la civilizadora y magna labor llevada a cabo por la

obra católico-social y pedagógica de Ntra. Sra. de Lourdes de Murcia.

Ciertamente es menester ser ciego para no verlo, o tener interés en no quererlo ver.

Sacar *de stercore Enni* a un «golfillo» para convertirlo en un hombre laborioso y cristiano, útil a la sociedad, y así mismo, no es labor tan fácil como, a primera vista quizá parezca; supone una penosa vida de sacrificios, de tristezas y de sinsabores; supone verse a menudo lleno de la miseria de los que se intenta regenerar; (1) supone un espíritu de sacrificio que no todos tienen, una vocación que no todos sienten, una abnegación que es patrimonio único de las grandes almas.

Solo parece existir una dificultad: ¿cómo se pueden concebir juntamente el *Seminario de Maestros Católicos* y el *Asilo escuela para «golfos»*?...

Primero el «Seminario» no tiene absolutamente nada que ver con el «Asilo de golfos» los *maestros católicos* más que cuando el Padre Antonio les manda asistir, para hacer práctieas, a las *escuelas gratuitas del Asilo,* dónde ésto les sirve de mucho para su carrera como vamos a ver en el siguiente artículo publicado, en una importante revista peda-

---

(1) Más de una vez hemos visto, sobre las ropas del Padre Antonio, los repugnantes parásitos que suelen traer los «golfillos» y hemos recordado la preciosa novelita «Por un piojo» escrita por el Padre Coloma.

gógica y administrativa de Primera Enseñanza, por el sabio catedrático de la Escuela Normal de Alicante, y fecundo publicista, Don Aureliano Abenza: (1).

«PROPIO Y AJENO

Una institución pedagógica
y un apóstol de la educación

A recorrer lejanas tierras nos manda el Gobierno a los profesores españoles en busca de instituciones y de hombres a quienes imitar y de quienes aprender, para arreglar las cosas de nuestra enseñanza, siendo así que en nuestro propio país y a las puertas de nuestro propio domicilio hallaríamos lo que buscamos; pero no lo vemos, o no lo estimamos, si es que acaso al verlo no lo combatimos.

(1) Tiene publicadas las siguientes importantes obras: *La Pedagogía y la Escuela en Francia Suiza y Alemania: Cómo enseña Alemania: Pedagogía profesional y popular*, (traducida del alemán): *Psicologia intuitiva*, aplicada a la educación: (traducida del alemán:) *Lectura intuitiva* para niños; *Curso de lengua Castellana*, este libro forma parte de la «Bibliotheque d'enseignement technique»; *Primer libro de Comercio; Lo que debe saber el orador y Tesoro de pensamientos: El Revisor femenino; Surge et ambula, Los caminos para el éxito; Gallistas y Belmontistas* y otras varias.

Murcia, la ciudad riente de sol y de flores, ve amenazadas de desahucio sus escuelas por falta de pago, cuando sus calles hierven de niños abandonados en el arroyo, aprendiendo...lo que la infancia en el arroyo puede aprender. Un alcalde que tiene conciencia de su responsabilidad moral, piensa recoger esos enjambres de *golfillos* que pululan por plazas y calles, destrozando plantas, apedreando perros y ensuciando edificios, cuando un hombre humilde, sin más bienes ni fortuna que su caridad inagotable para la niñez, sale al encuentro de la autoridad local y le dice:

—Recoja su señoría cuantos niños halle y envíemelos; yo los instruiré y cuidaré de ellos; como los niños y jóvenes que ya tengo bajo mi amparo comerán, y con ellos aprenderán una carrera o un oficio... Dios proveerá para todo y para todos; diez años llevo ya dedicado a cuidar pobres e ignorantes, y si más vienen, a más atenderé: Dios no me abandonará en mi empresa.

¿Quién es ese hombre que así habla?

El P. Antonio de la Concepción, a quien ya es hora de que vayamos descubriendo en el campo de la Pedagogía.

Y no os asusteis profesores y maestros más o menos progresivos. El P. Antonio no es un presbítero fanático; no puede serlo ni siquiera por su edad; es joven, y por consiguiente nacido en el si-

glo de la tolerancia. Además ha viajado por Europa y su espíritu se ha infiltrado de esos aires de tolerancia que ya se respiran por todas partes. El P. Antonio, popular en Murcia, es presbítero; pero más que presbítero es pedagogo, dotes que manifiesta de un modo especial al frente del *Seminario de Maestros Católicos* que él creó y dirige, y por el cual pasan casi todos los alumnos de la Escuela Normal de Murcia, alumnos que después van ya ocupando honrosamente plazas en el Magisterio nacional y privado.

Los propósitos del P. Antonio son crear Seminarios de Maestros en todas las capitales de España.

Y como los maestros necesitan practicar mucho y conocer además la psicología de las clases humildes, ved por qué el P. Antonio de la Concepción ha unido su «Asilo de golfos» con su Seminario de Maestros.

Yo no sé si el P. Antonio habrá leido mucha Pedagogía o poca, ni si la historia de la educación le será o no bien conocida; lo que sí comprendo, porque su conducta lo demuestra, es que, es humanitario; con un alma llena de vocación y de fé en los frutos de la educación del pueblo, sigue las huellas de Pestalozzi, imitando al gran pedagogo suizo hasta en consumir su patrimonio por dar alimento e instrucción a quienes del uno y de la otra carecen, imaginando que esas dos obras de

misericordia, con las de «dar posada al peregrino» y «vestir al desnudo», son las acciones de más mérito que los hombres pueden realizar.

Pero el P. Antonio, con un sentido de la realidad mayor que el que Pestalozzi tenía, no fracasa como fracasaba el autor de *Leonardo y Gertrudis*. Su Asilo y su Seminario de Maestros llevan en sí los gérmenes de esas instituciones modernas, exigencia de los tiempos, que salvan por su propia virtualidad cuantos obstáculos se opongan a su desenvolvimiento, si quien está encargado de dirigirlas no las orienta, y así lo hace el P. Antonio de la Concepción, de un modo exclusivo hacia una idea, prescindiendo de aquellas otras en medio de las cuales la sociedad vive, o de aquellas corrientes de la época a las cuales no podemos por menos de ser deudores todas las personas, sacerdotes o seglares.

El P. Antonio, lo repito, es un sacerdote moderno, *de corte yanqui*, que con una mano tiene el breviario y empuja a la Religión para elevarla, y con la otra sostiene el libro de Pedagogía y empuja a la Ciencia para elevar la cultura del pueblo: por la mañana se arrodilla pidiendo a Dios fuerzas para el trabajo, y por la tarde medita sobre la obra realizada, sin que quizá nunca tenga motivo, cuando llega la noche, para decir: «He perdido el día».

. . . . . .

Maestros que vayais a Murcia, visitad la institución del P. Antonio. No necesitais señas para encontrarla; el nombre del P. Antonio en Murcia va siendo ya tan conocido como el del P. Manjón en Granada. A hombres así hay que conocerlos; sus obras hay que estudiarlas... y alabarlas.

AURELIANO ABENZA.»

Alicante 1914.

*
* *

«Los meses que más me gustan
son los de julio y agosto;
no porque naturaleza
muestre sus encantos todos
en ellos, sino porque
no hace frío en el arroyo
que es donde duermen los niños
desamparados y solos»

cantaba un niño vivaracho y alegre; y una persona, entusiasta de estos centros de beneficencia le replicó: «no; desde ahora los niños abandonados encontrarán un hogar caliente y unos corazones misericordiosos en los Asilos de Lourdes».

A cuantos huéspedes vinieren al monasterio recibidlos como si a Cristo recibiéreis, pues Él os ha de decir algún día: «huesped fuí y me recibísteis».

. . . . . .

. . . . . .

Pero sobre todo a los pobres y a los peregrinos recibidlos con particular amor y caridad, porque en èllos, de una manera especialísima, está representada la persona del Salvador.

(Regla de San Benito, Cap LIII. «De hospitatibus suscipientis».

El Recogimiento Nocturno

Dice el glorioso San Benito a sus monjes, en el capítulo 53 de su hermosa Regla: «A cuantos huéspedes vienieren al monasterio recibidlos como si a Cristo recibiéreis, pues El os ha de decir algún día huesped fuí y me recibísteis».

Y, después de explicar cómo se ha de recibir a los huéspedes y de encargar solícitamente que «a todos se les tribute el debido honor, especialmente a los hermanos en religión y a los peregrinos», (1) añade: *pero sobre todo a los pobres y a los peregrinos recibidlos con especial amor y caridad porque en ellos, de una manera especialísima, está represanta da la persona del Salvador*».

Pues que siempre los pobres y los peregrinos

---

(1) Omnibus congruus honor exhibeatur, máxime domesticis fidei et peregrinis.

fueron de modo particularísimo amados por el Señor, que quiso El mismo, mientras vivió sobre la tierra, ser pobre y peregrino, sin casa ni hogar, viviendo siempre de la caridad de los pueblos que evangelizaba.

La pobreza, dice Aparisy Guijarro, Dios la hizo sagrada porque sabía lo mal que habría de pasarlo entre los hombres.

La pobreza es muy triste sin religión; la pobreza en el corazón del impío hace germinar el odio, la envidia, la sed de venganza, la desesperación. La pobreza se consideró en la antigüedad como signo de maldición; los pobres *no tenían derecho*, eran esclavos sujetos a la voluntad de su señor que podía libremente usar de la vida y libertad de sus esclavos, como hoy dispone el pastor de todas y cada una de las reses de su rebaño.

Los pobres no eran hombres, eran seres de una especie inferior, criados solo para servicio de los ricos, señores del mundo.

Fué menester que viniera la nueva ley de gracia para proclamar la hermandad del señor y del esclavo, del rico y del pobre; fué preciso que el «Hijo del hombre» *no tuviera donde reclinar su cabeza* para que el soberbio ciudadano de Roma llamara hermano al grosero habitante de la Escitia,

y el negro africano del litoral de la Guinea (1) se abrazara con el elegante y libre ciudadano de París.

Fué menester que se hiciera pobre el hijo de Dios para que los ricos no se avergonzaran de confraternizar con los pobres, y para que los pobres, conformándose con su suerte, ahogaran en su alma el grito guerrero de Espartaco. (2)

Pero una vez que Cristo se hizo pobre y peregrino por la redención de la humanidad entera, el papel de los huérfanos de la fortuna ha subido

---

(1) Todos conocemos el inmoral comercio de que han sido víctimas, aún en nuestros días, los pobres salvajes negros del África, arrancados a viva fuerza de su patrio suelo, para ser transportados a las colonias americanas, donde eran vendidos como cualquiera otra mercancía. Aun hoy existe, entre la «Costa de Oro» y la de Benim, la llamada *Costa de Esclavos* donde todavia quedan restos de tan depresivo e inmoral comercio que la Religión y la cultura de los pueblos han hecho ya desaparecer casi por completo.

(2) Célebre trácio, jefe de la segunda guerra de los esclavos en Italia. Después de haber servido algún tiempo en el ejército romano, desertó; fué hecho prisionero y destinado como gladiador del circo en Cácua; allí formó el complot, que le obligó a huír con setenta y cuatro compañeros; pero puesto poco tiempo después al frente de los esclavos que se le habían unido, taló la Campania, derrotó a varios generales romanos y trató salir de Italia, pero obligado por su mismo ejército a dirigirse a Roma, fué vencido y muerto por Craso, después de hacer prodigios de la Aor.

grandemente; ser pobre es, si la pobreza se sabe llevar con cristiana resignación, ser hermano predilecto del divino predicador de Galilea, que comenzó el sermón de la montaña diciendo: «Bienaventurados los pobres de espíritu porque de ellos es el reino de los cielos...»

Bajo la humilde veste de los pobres peregrinos han atravesado el desierto de la vida millares de grandes santos y multitud de sabios a quienes la humanidad debe eterna gratitud.

Un día llega al convento de la Rábida un pobre mendigo, desfallecido de hambre y de cansancio con el corazón destrozado por mil decepciones y pide una limosna para su joven hijo, que le acompaña en tan triste odisea de dolor. Los frailes prodigan cariñosa hospitalidad a estos dos desgraciados; y ese mismo pobre mendigo regala después un nuevo mundo a la corona de Castilla.

Nuestros fervorosos y caritativos antepasados se hubieran juzgado grandemente ofendidos en sus cristianas creencias y en su proverbial hidalguía, si alguien les hubiera reprochado de faltar voluntariamente a la quinta de las corporales obras de misericordia.

Y hasta la musa popular de nuestros antiguos trovadores era decidida amiga de los pobres

que son, entre el hombre y Dios,
padrinos y valedores. (1)

Los antiguos monastérios eran verdaderas fondas gratuitas para los pobres viandantes, y actualmente los religiosos agustinos del monte de San Bernardo de Menthón, (buscando entre la nieve con ayuda de sus perros, a los extraviados caminantes, que víctimas del hambre, de la soledad y del frío, se hallan en los dinteles de la muerte; dándoles albergue y alimentación gratuita, calor de hogar y cariño de hermanos), dan la nota más cristianamente poética de la santa virtud de la hospitalidad. (2)

---

(1) El Romancero del Cid.

(2) No puedo resistirme a la tentación de citar aquí unos versos de la hermosa composición de Chênedollé: *Le voyageur égaré dans les neiges du Saiut-Bernard*, que de modo tan magnífico describen la cristiana misión de los solitarios de Saint-Bernard de Menthón:

. . . . . .

«C'en est fait: son heure derniére
Se mesure pour lui dans ces terribles lieux,
Et chargeant sa froide paupiére,
Un funeste sommeil déjá cherche ses yeux.

—

¡Soudain, ô surprise, ô merveille!,
D'une cloche il a cru reconnaître le bruit:
Le bruit augmente a son oreille;
Une clarté subite a brillé dans la nuit.

Y aún el *derecho de asilo* (1) de la Edad Media no era otra cosa que una manifestación más de la sagrada hospitalidad de los conventos.

La obra católico-social y pedagógica de Ntra. Señora de Lourdes de Murcia, siguiendo siempre en todo los divinos preceptos de la caridad, fundamento de esta Institución, no ha desatendido una vez siquiera el cristiano deber de la hospitalidad para con los pobres caminantes y mendigos.

Para ello, poco tiempo después que el *Asilo de huérfanos*, estableció un perfecto y cristiano *Recogimiento Nocturno para pobres viandantes*, donde se recogían los pobres, en las crudas noches del invierno, facilitándoles gratuitamente cena y cama.

Pláceme reproducir en este lugar lo que, al prin-

Tandis qu'avec peine il écoute,
A travers la tempête, un autre bruit s'entend:
Un chien jappe, et s'ouvrant la rute,
suivi, d'un solitaire, aproche au mème instant.

—

Le chien, en aboyant de joie,
Frappe du voyageur les regards éperdus:
La mort laisse èchapper sa proie
Et la charité compte un miracle de plus».

(1) En virtud de este derecho, en la Edad Media, los delincuentes que se refugiaban en las iglesias o monasterios para estar bajo su amparo, se consideraban invulnerables.

cipio de la fundación, escribía sobre ésto el Padre Antonio, en la tantas veces citada revistita «Boletín Lourdes»:

«Recogimiento Nocturno

Se acerca el invierno, ese enemigo de los pobres que, con sus nieves y sus hielos, con sus fríos y sus lluvias, entumece los miembros del desnudo; esa estación del año que parece la más tirana, ya que no se contenta con despojar de sus flores al jardín y de sus hojas a los árboles que hermosean nuestra vega, sino que siembra también la miseria y la pobreza en el mísero hogar de los humildes hijos del trabajo.

Se acerca el invierno y con él, en fatídica cohorte, se acercan para el pobre la falta de trabajo, la escasez de medios, la carencia de los alimentos, la necesidad de abrigo, entronizándose la miseria en algunos hogares hasta el extremo de tener muchos pobres que abandonar el techo que les cobija y mendigar, en pueblos extraños, un pedazo de pan con que saciar el hambre.

Llega el obrero, convertido por necesidad en mendigo a las grandes poblaciones y allí las autoridades,, en virtud de leyes que prohiben la mendi-

cidad o lo detienen y arrestan para que no pida limosna, o si puede escapar de la vigilancia de los agentes, tiene que pasar la noche expuesto a las inclemencias del tiempo, sin tener un techo cariñoso donde cobijarse, ni una mano compasiva que le ofrezca algo caliente que reanime su desfallecido estómago.

¡Pobres de los pobres!... La Iglesia nuestra Madre, (siempre solícita y cariñosa, y velando por las necesidades de sus hijos predilectos, los pobres), ha fundado y multiplicado, en estos últimos tiempos,multitud de piadosas instituciones para aminorar la miseria de los que no tienen hogar. Fruto de la caridad de la Iglesia es la fundación, que todos conocemos con el nombre de «El Santo Refugio», establecida en Madrid, y cuyo objeto es dar diariamente cena y cama a cuantos pobres acudan al benéfico recogimiento.

De todos estos benditos albergues tienen mucha necesidad todas las grandes ciudades de nuestra nación y aún diría, de todala Europa.

Yo he visto palpablemente esta necesidad en Barcelona, Génova, Roma, Milán, París y otras muchas poblaciones, donde es verdaderamente apenador ver la multitud de pobres que pasan las frías y lluviosas noches del invierno recostados en los huecos y pórticos de las Iglesias, debajo de los

puentes y aún *a la bélle étoile*, como dicen los franceses.

¿Cual será, desgraciadamente, el fin de muchos de estos desgraciados?... ¡Diriamente nos lo dice la prensa, anunciándonos el hayazgo de cadáveres en medio de la vía pública y hasta en los campos solitarios; desgraciados seres que murieron víctimas del hambre y abandono más deplorables!...

Aún se recuerda con horror, en esta ciudad, el caso tristísimo que ocurrió el año pasado: un pobre anciano apareció muerto una mañana en el *puente viejo*, víctima del hambre y del frío.

Esto fué lo que nos decidió a poner en práctica el *Recogimiento Nocturno*, que hacía tanto tiempo teníamos en proyecto y que la carencia de recursos iba retardando, bien a pesar nuestro.

Pero como en esta vida todo llega, el día 8 de Marzo, (fiesta del gran padre de los pobres, ilustre y Santo Fundador del Orden Hospitalario, S. Juan de Dios), se inauguró el *Recogimiento Noeturno de Nuestra Señora de Lourdes*, y, como era de esperar, fué bastante numerosa la concurrencia, pues desgraciadamente es muy crecido el número de desvalidos que no tienen un rincón donde pasar las horas de la noche.

Mucho hemos sufrido hasta ver coronados nuestros esfuerzos en esta obra, pero todo lo hemos

dado por bien empleado al disfrutar la dicha de vernos rodeados de tantos desventurados, a quienes hemos conseguido aliviar y con quienes elevamos nuestras plegarias al trono del Señor, pidiéndole su bendición para nuestra obra en beneficio de los pobres». (1).

*
* *

El Recogimiento Nocturno de Nuestra Señora de Lourdes de Murcia para pobres viandantes y peregrinos, proporciona cena, hogar y lecho a todos cuantos pobres lo solicitan, siendo *absolutamente gratuito* y sin traba ni condiciones de ningún género.

Para tan caritativa y altruista obra la Institución Lourdes arregló un espacioso salón de la planta baja de los Asilos, a uno de los lados del Seminario de Maestros Católicos, con puerta a la calle independiente del resto del Establecimiento y allí colocó un pequeño y modesto «comedor» y dos filas de camas, lo mejor acondicionadas posibles, dentro de la pobreza de medios que para ésto se dispone.

A las nueve y media en verano y a las nueve en invierno, (hora en que generalmente ya se

(1) «Boletín Lourdes», núm. 18, Año II.

encuentran reunidos todos los pobres que han de pernoctar en el Recogimiento), se les sirve una cena, compuesta de un plato de sopa y otro de lo que haya cenado la comunidad, pan abundante y, los días de fiesta, un postre de fruta, higos secos, pasas o alguna cosa análoga.

Al ir a comenzar la cena, el Padre Antonio bendice la mesa, les lee durante la sopa algún libro piadoso, y después, cariñosamente, les pregunta a unos y a otros sus viajes, vida, penalidades, etcétera, interesándose cordialmente por todos, vertiendo en todas las almas el balsámico riego de la caridad y calentando los corazones con el bendito fuego del amor.

¡Cuanto bien, moral y físicamente, reciben con ésto los pobres!...

Si son jóvenes y quieren apartarse de la miserанda vida del vagabundo y mendigo, se les facilita ocupación adecuada a sus fuerzas y aptitudes; y si son ancianos, y lo solicitan, se les gestiona la admisión en los Asilos *ad hoc* de Murcia o de la Región.

. . . . . .

. . . . . .

Seguramente, amado lector, que habrás quedado gratamente sorprendido al ver tanta cosa junta,

todo en pró de los necesitados, hijo todo del más desinteresado y entrañable amor al prójimo, milagros, todo ello, que demuestran la infinita energía de la Caridad, «fuerza natural e incontrastable del corazón del hombre, verdadera ley eterna, divina, providencial, por cuanto contiene arbitrios, consuelos, esperanzas y hasta elegrías para todos los dolores y desventuras del *Valle de Lágrimas*». (1)

Sin embargo, (los *sin embargos* son indispensables para pintar la vida de los hombres, ha dicho Silvio Pellico (2), y yo añado al pensamiento del inmortal cantor de *Francisca de Rimini,* «y para describir la historia de las más santas y más afortunadas instituciones, ya que al fin éstas, siquiera *instrumentalmente,* obra de los hombres son)» actualmente,—dada la forzosa ampliación del Seminario de Maestros Católicos y de los talleres—la Institución «Lourdes» se ha visto dolorosamente precisada a ocupar gran parte del local destinado para *Recogimiento Nocturno,* quedando hoy día—1914-1915—sumamente reducido este benéfico albergue que tanto bien hace a los pobrecitos viandantes y peregrinos.

---

(1) Don Pedro Antonio Alarcón: *Ultimos escritos* publicados por la colección de Escritores Castellanos. Madrid, 1891.

(2) «Le mie prigione».

Con poco dinero la Institución «Lourdes» compraría una casa medianera al Seminario de Maestros y allí podría aumentar con creces la obra que la necesidad ha obligado a reducir.

Dios Nuestro Señor toque el corazón de algún generoso donante y haga que lejos de disminuir el Recogimiento Nocturno, que tanto bien representa, aumente más y más.

Dios toque el corazón de los ricos y haga llegar a los oidos y al alma de los que tienen mucho, aquellos hermosos y cristianos versos del poeta francés: (1)

. . . . . .

«Ricos, socorred a los pobres, la limosna es hermana de la oración. Cuando un pobre anciano aterido por la inclemencia del invierno, cae en vano a vuestras plantas y el tierno niño con las manos enrogecidas por la intensidad del frío recoge hambriento las migajas que caen de vuestra mesa, durante las interminables y bulliciosas noches de orgía, el Señor aparta horrorizado la vista de vosotros.

Ricos, socorred a los pobres a fin de que Dios, que es el que tiene en su mano las riquezas y la miseria, la felicidad y la muerte, dé a vuestros hi-

(1) *Pour les pauvres* de Victor Hugo.

jos la fuerza y la belleza a vuestras hijas. Dad limosna para que vuestras viñas tengan siempre dulce y abundoso fruto; para que vuestros grraneros no sean suficientes para guardar vuestras ricas cosechas y vuestro pan se multiplique.

Dad limosna para que seais más perfectos; para que durante vuestro tranquilo sueño veais en la noche pasar los ángeles que tejen vuestras coronas para la eternidad

¡Ricos, socorred al menesteroso!... Día vendrá en que para nada os podrán valer vuestras riquezas, en que todo lo de la tierra os abandone, entonces las limosnas que hayais hecho serán una fortuna para el cielo.

Dad limosna a fin de que los pobres puedan decir: «Señor, tuvo piedad de nosotros».

Dad limosna a fin de que no exciteis tanta envidia al pobre que padece hambre al lado de vuestros festines y de vuestras orgías.

Ricos, socorred a los necesitados para que merezcais las bendiciones del Señor; para que hasta el perverso, inclinándose agradecido ante vos, venere vuestro nombre.

Dad limosna para que en vuestro hogar reine la paz y el amor. Dad limosna para que, en el día de la justicia, sobre el platillo opuesto al de vuestras culpas, coloque el mendigo su oración poderosa

ante el Justo Juez, para que no os falten las fervorosas oraciones de los pobres que tanto valor tienen en el cielo.

*
* *

Tened misericordia de los pobres y sereis felices. La caridad es la base de la felicidad. (1)

«¡Ah! no lo dudemos. Si el contínuo afán de gobernantes y gobernados fuera emular en el ejercicio de tan eficaz y santa virtud; si el amor al prójimo, la abnegación fraternal, el sacrificio, la limosna, constituyeran incesantemente el principal empeño de cada hombre, de cada pueblo, de cada jefe de Estado, todos los problemas sociales quedarían resueltos, y las desdichas y miserias remediables de la familia humana, muy lejos de ser padrón de ignominia y tremenda amenaza para la llamada *civilización*, sería inextingible venero de felicidad, paz y dulzura para los afligidos y para los bienhechores». (2)

Dad limosna a fin de que la Institución «Lourdes» pueda ampliar el Recogimiento Nocturno para los pobrecitos. Dios os retribuirá con el ciento por uno y os ha de decir el día del juicio:

---

(1) L'extreme charité fait l'extreme bonheur. El marqués de Fontane.

(2) Don Pedro Alarcón, obra citada.

«Tuve hambre y me dísteis de comer, tuve sed y me dísteis de beber, estaba desnudo y me vestísteis, no tenía donde descansar y me preparásteis blando lecho... venid a poseer el reino que os tengo prometido hasta la consumación de los siglos».

Un detalle de la escalera principal.

«El que no trabaje qûe no coma» ha dicho San Pablo. Muchos comen que no trabajan, pero ninguno que no trabaja es «persona»: es «cosa» que anda descalza o en coche, cubierta de galas o de andrajos, pero «cosa» siempre».

CONCEPCIÒN ARENAL.

—

El trabajo del hombre es hermosura y la verdadera hermosura es siempre fecunda.

JOSÉ ECHEGARAY.

—

Trabajador, considera a tu Maestro y a tu Dios ocupado, durante treinta años, en el taller de un artesano cepillando madera, manejando la garlopa y la sierra y dejándose llamar «el hijo del carpintero»; dando de este modo al trabajo santificado por su ejemplo, no ya un valor apreciable por el hombre, sino un valor divino.

EL CARDENAL GIRAUD.

LOS TALLERES

«Nosotros sòmos pobres, no podemos menos de trabajar, y trabajar sin descanso, para poder sostener estas benditas obras de beneficencia», dice el Padre Antonio, en uno de sus escritos.

Al pensar en la fundación «Lourdes» el Padre Antonio pensó, es verdad, en la grande caridad de las buenas almas, pensó en los generosos corazones, pensó en la fecunda e inmediata cooperación de los buenos, en la mil veces confirmada prodigalidad de nuestra hidalga y católica España, pensó en el magno, en el divino, omnipotente y milagroso poder de la limosna, pero pensó también en el trabajo, en la diaria labor manual.

«Quien trabaja vence» dice Edmundo de Amicis y el Padre Antonio, paladín de una hermosa

causa, estaba resuelto a vencer y venció por fin, a pesar de todas las dificultades, porque desde el principio estaba resuelto a trabajar.

Haber fundado todo en la mera esperanza de la limosna de las personas caritativas hubiera sido tentar al Cielo, hubiera sido exigir milagros a la divina Providencia. La caridad de las buenas almas ha contribuido y contribuye actualmente al éxito de todas estas benéficas obras, pero la bendita bolsa de la caridad de los pueblos se halla harto esquilmada, sobre todo en estos últimos tiempos en que guerras y desolaciones se han cebado sobre Europa.

Por eso desde el principio, la fundación «Lourdes» pensó en los *talleres,* porque desde el principio el Padre Antonio pensó en que la fundación tuviera vida propia, y a falta de rentas, que no podía asignarle, porque él no lás tenía, les dió al hábito del trabajo, que, bendecido por Dios, es la más noble y segura de las rentas.

Es menester trabajar diariamente para ganar el cotidiano pan; es menester trabajar diariamente para sostener esta Institución, que es venero del bien para los necesitados, que es paño de lágrimas para el desvalido; es menester sobre todo trabajar diariamente, y trabajar con fé y entusiasmo, para inculcar en el corazón de la juventud y de la ni-

ñez, confiadas a nosotros, el hábito bendito del trabajo.

Este trabajo, lejos de entristecer, alegra, lejos de ser un mal, es la clave de la felicidad posible en esta vida.

«Acostumbrad a los hombres al trabajo y los hareis dichosos», ha escrito un gran pensador francés; y ciertamente esto es una verdad irrefutable. Inculcar el hábito del trabajo es inculcar el hábito de la virtud, e inculcar el hábito de la virtud es labrar la felicidad presente y la eterna. «Rico o pobre todo ciudadano ocioso es un bribón», dice el inmortal autor del *Emilio* y del *Contrato social*:

Existe una antigua y veneranda costumbre en la China que me parece a propósito citar aquí. Todos los años este industrioso y trabajador pueblo (1) se reune, en un día determinado oficialmente, pa-

---

(1) La China es, uno de los pueblos que más arraigado tiene el hábito del trabajo: a él debe en gran parte, su riqueza y prosperidad. La agricultura se halla en el mayor explendor, siendo las principales producciones: té, de que se abastece todo el globo; arroz, que constituye el principal alimento de las clases pobres y la base de los demás, en el *Celeste Imperio;* añil, azúcar, infinidad de plantas de utilísima aplicación en los diversos ramos de la industria, y excelentes maderas odoríferas y de construcción. La industria de los chinos es admirable y su exquisito gusto en

ra celebrar la sagrada fiesta del trabajo. El jefe del Estado, en presencia de todos, toma el arado y traza un surco sobre el campo dcstinado para la ceremonia, inmediatamente después los sacerdotes, los magistrados, los guerreros y todos los que constituyen la nobleza de la nación ponen sus manos en la fabricación de los colores y de todo género de objetos de marfil y de porcelana solo puede compararse con el esmero y cuidado que ponen en la construcción de sus magníficos canales y hermosos jardines. Desde la más remota antigüedad han sabido preparar la seda; sus tejidos del algodón son celebrados en todo el mundo; sus muebles y utensilios notabilísimos por su sencillez y gusto, admirándose en sus trabajos manuales la habilidad y la paciencia. Desde tiempo inmemorial, han sabido trabajar los metales, construir instrumentos de música, tallar y pulir la piedra. La polarización del imán fué conocido por ellos antes de la era cristiana, si bien su empleo en la navegación le tomaran después de los europeos. Lo mismo les ha sucedido con la pólvora y la imprenta estereotipia. El comercio que los chinos hacen con los extranjeros es considerable y cuenta con grandes depósitos, terrestres y marítimos. El movimiento de sus mercados es, sobre todo en los puertos, importantísimo, particularmente en *Cantón*, frecuentado por los anglo-americanos y todas las naciones marítimas de Europa.

Y en cuanto a su desenvolvimiento cultural y progresivo, en el orden de las ideas, Europa que siempre vió un peligro para su independencia en la preponderancia de la raza amarilla, ve actualmente germinar y crecer, de modo extraordinario, las corrientes de las más moderna democracia en el mismo corazón del Celeste Imperio.

nos sobre la mancera mientras la música entona el himno nacional.

De este modo el pueblo ama el trabajo, hace de él casi un culto y progresa. Una nación que pone toda su esperanza en su virilidad, en su propia energía, en su labor, bendecida por el Cielo, es digno de todo encomio, merece figurar en el número de los grandes Estados. Un pueblo que hace de las diversiones una religión, que todo lo espera de la lotería o de un tío americano está necesariamente condenado a desaparecer.

El hábito del trabajo es una virtud social que constituye el más hermoso capítulo de la más práctica y redentora Pedagogía.

«Enseñar el trabajo,— dice un pedagogo alemán (1)—es interesar la personalidad profunda del hombre» y añade insistiendo en el magno aspecto que para el alma ofrece el trabajo: «Es preciso mostrar al individuo todo el provecho espiritual que puede obtener de una actividad de este género. Es preciso apartar su atención de la naturaleza para concentrarla sobre el hombre que trabaja y sobre los efectos que resultarán para él de la manera cómo realice su trabajo. Es preciso hacerle ver qué alta

---

(1) El Dr. Fr. W. Foerster de la Universidad de Zürich, en su hermosa obra *Schule und charakter.*

significación tienen para la cultura del alma los esfuerzos por los cuales se triunfa de sí mismo, y los cuidados aportados a los más pequeños detalles. Así se pondrá el alma del trabajador en contacto con el trabajo y se sacará partido, para la obra a realizar, de los móviles más nobles del alma; yo quiero decir de la ambición de triunfar de sus instintos, del deseo de continuidad y de perfección. La pereza y la mentira, que se castigan con rigor en la escuela, tienen, en gran parte, su origen en los vicios de un método de educación que desconoce la influencia de la persona moral sobre el valor del trabajo realizado y que descuida sacar partido para el perfeccionamiento interior del niño de toda la actividad que él despliega en la escuela». (1)

El trabajo es, ciertamente, la ley más universal de la naturaleza, la más constante, la más inalterable, el Universo todo no es sino el magnífico himno del trabajo.

Trabaja la molécula en el seno de la tierra buscando incansable la asociación de su semejante para constituir los tesoros de la naturaleza; trabaja

---

(1) Esta cita está tomada no del original sino de la hermosa traducción hecha por el citado publicista D. Aureliano Abenza,en el utilísimo libro *Los caminos para el éxito*, editado en los talleres de los Asilos de «Lourdes».

la gota de agua, que brota humilde del pequeño manantial, y uniéndose a otra va formando débil hilo de plata, que, engrosando poco a poco, termina por ser río navegable que se confunde en el mar; trabaja la semilla enterrada en la fecunda tierra, y aparece después prodigiosamente multiplicada para alimento, vida y recreo del hombre y para ornato del mundo; trabaja el huevecillo de donde sale el gusano que nos fabrica la rica seda de nuestros vestidos fastuosos y, convertido en crisálida de múltiples formas termina en alada mariposa; y las aves, hendiendo en rápido vuelo la inmensidad del espacio, y las estrellas, girando incansables, en medio de la gravitación universal, e iluminando con rica y variada luz la oscuridad de nuestro planeta, nos predican, con la soberana elocuencia de su incesante labor, la excelsa virtud del trabajo.

Y conste que al tratar aquí del trabajo me refiero muy especialmente a la bendita labor de los humildes, a esa labor que es patrimonio de los pequeños; conste que alabo, bendigo y beso la mano que desde la mañana hasta la noche, cava la tierra, siembra los campos, cuida las flores, esa mano que azota el yunque, mueve la rueda, enciende los hornos, orada las montañas, hace caminos de hierro, pule el diamante, reduce a sutiles hojas el oro,

hace caminos, levanta puentes, edifica ciudades sostiene el mundo.

Conste que me refiero muy especialmente al trabajo del obrero que nos viste, del obrero que nos alimenta, del obrero que nos hace la casa donde habitamos y el carruaje que lleva a nuestros paseos; conste que admiro particularmente la virtud heróica de ese obrero sobre cuyas espaldas gravita el peso del mundo y que en sus manos callosas tiene la vida material de la humanidad entera; de ese obrero cuyo sudor es manantial de vida y sin el cual nada valdrían las más altas y metafísicas elucubraciones de los sabios trabajadores de la inteligencia.

En la antigüedad el trabajo era considerado como una desgracia: el trabajador era tenido como esclavo, y las artes mecánicas y el cultivo de los campos eran, aún a juicio de los sabios, (1) patrimonio exclusivo de la esclavitud.

Pero desde que Jesucristo dijo: «venid a mí to-

---

(1) Aristóteles, Séneca, Jenofonte, Tucídides y otros muchos sabios del paganismo, sostuvieron que el género humano estaba dividido en dos clases: libres y esclavos; quedando destinado a estos últimos el trabajo, que consideraban como una degradación. Séneca decía: «unos hombres han nacido para el trabajo y son esclavos, otros para la libertad, y de éstos se han formado las demás clases sociales«, (*cartas morales*).

dos los que trabajais y andais agoviados que yo os aliviaré», desde que el hijo de Dios enalteció el trabajo hasta el punto de El mismo hacerse llamar *el hijo del carpintero* y vivir treinta años trabajando en el humilde taller de un pobre artesano, los hombres todos han amado la santa virtud del trabajo.

Una de las notas más simpáticas de nuestra santa y cristiana religión es el ennoblecimiento del trabajo. De los oficios más humildes y despreciables ha hecho un medio de vencerse a sí mismo, de perfeccionarse y de conseguir la felicidad eterna. «Si la necesidad del lugar o la pobreza del monasterio exigieran que los monjes se dedicasen a la recolección de los frutos, y no por ésto se entristezcan, porque entonces serán verdaderos monjes si viven del trabajo de sus manos, como nuestros Padres y los Apóstoles», (1) dice San Benito en su hermosa regla, ya anteriormente citada.

La obra católico-social y pedagógica de Nuestra Señora de Lourdes de Murcia, persuadida de la verdad de todo lo que queda expuesto y procurando

---

(1) Si autem necessitas loci, aut paupertas exegerit, ut ad fruges colligendas per se ocupentur, non contristentur; quia: tunc vere Monachi sunt si labore manuum suarum vivunt, sicut et Patres nostri et Apóstoli». (Reg. Sancti Benedicti cap. XLVIII. De opere manuum quotidiano).

de todo sacar el mayor bien posible, en beneficio de los pobres, de los niños huérfanos y de los desgraciados «golfitos», estableció sus *talleres* de carpintería, zapatería, imprenta y encuadernación, para que, al propio tiempo que sirvieran para el aprendizaje de un oficio, fuesen escuela donde se enseñara el amor al trabajo.

En estos *talleres*, a cargo de cristianos maestros y bajo la inmediata vigilancia e inspección del Padre Antonio, aprenden los niños un oficio, que mañana les dará el pan honradamente ganado, para ellos y para su familia, y un puesto digno en la sociedad.

En estos *talleres* aprenden juntamente a ser buenos trabajadores y buenos cristianos: estos talleres son verdaderas cátedras de la hermosa pedagogía del trabajo.

En esta casa, donde por doquier se respira actividad y alegría; en esta hermosa colmena donde, desde el Padre Antonio, (que come sobre la mesa de su despacho), (1) hasta el más pequeño huerfanito, (que sabe ya plegar papel, hacer fajas, o cepillar madera) todos, sin excepción, trabajan; en

---

(1) El Padre Antonio, que se levanta a las cinco de la mañana y se acuesta a las once o las doce de la noche, que todo el día lo pasa sin descanso, ocupado en los mil diversos y complicados asuntos de la Institución «Lour-

esta casa, amado lector, reina un profundo convencimiento del deber y un arraigado sentimiento religioso. Seguramente, que si el lector visitara estos talleres quedaría gratamente impresionado.

Le agradaría sobre manera,—como ya dije al tratar del Asilo de Huérfanos—«ver a estos pequeños cajistas, a estos maquinistas pequeñitos, a estos niños impresores y encuadernadores trabajando con una perfección y seriedad verdaderamente admirables, posesionados de la obligación y sagrada necesidad del trabajo: talleres modelos donde no se oye una palabra que sea vituperable, donde se trabaja por vocación, por amor al trabajo; don-

---

des»; que despacha diariamente su numerosísima y diversa correspondencia sobre asuntos del Seminario de Maestros, Orfanotrofio, Talleres, Boletín «Lourdes», etc.; que asiste diariamente a la Normal, para informarse de la conducta de los alumnos; que no falta a ningún acto de comunidad, el Padre Antonio, hasta mientras come, recibe visitas, firma facturas, atiende a los alumnos, remedia necesidades, dicta cartas y se multiplica de tal manera que únicamente la Caridad puede hacer el milagro de que un solo hombre pueda sostener tanto trabajo y, en medio de tanta actividad, no desfallezca su espíritu, no olvide una siquiera de sus obligaciones, no deje un solo dia su Meditación y sus rezos, y aún le queden algunos minutos para escribir su «Boletín Lourdes», su «Viaje a Roma», (que en breve verá la luz pública), infinidad de libritos piadosos, hojas de propaganda, etc.

de todos están contentos con su suerte, donde todos bendicen al Señor».

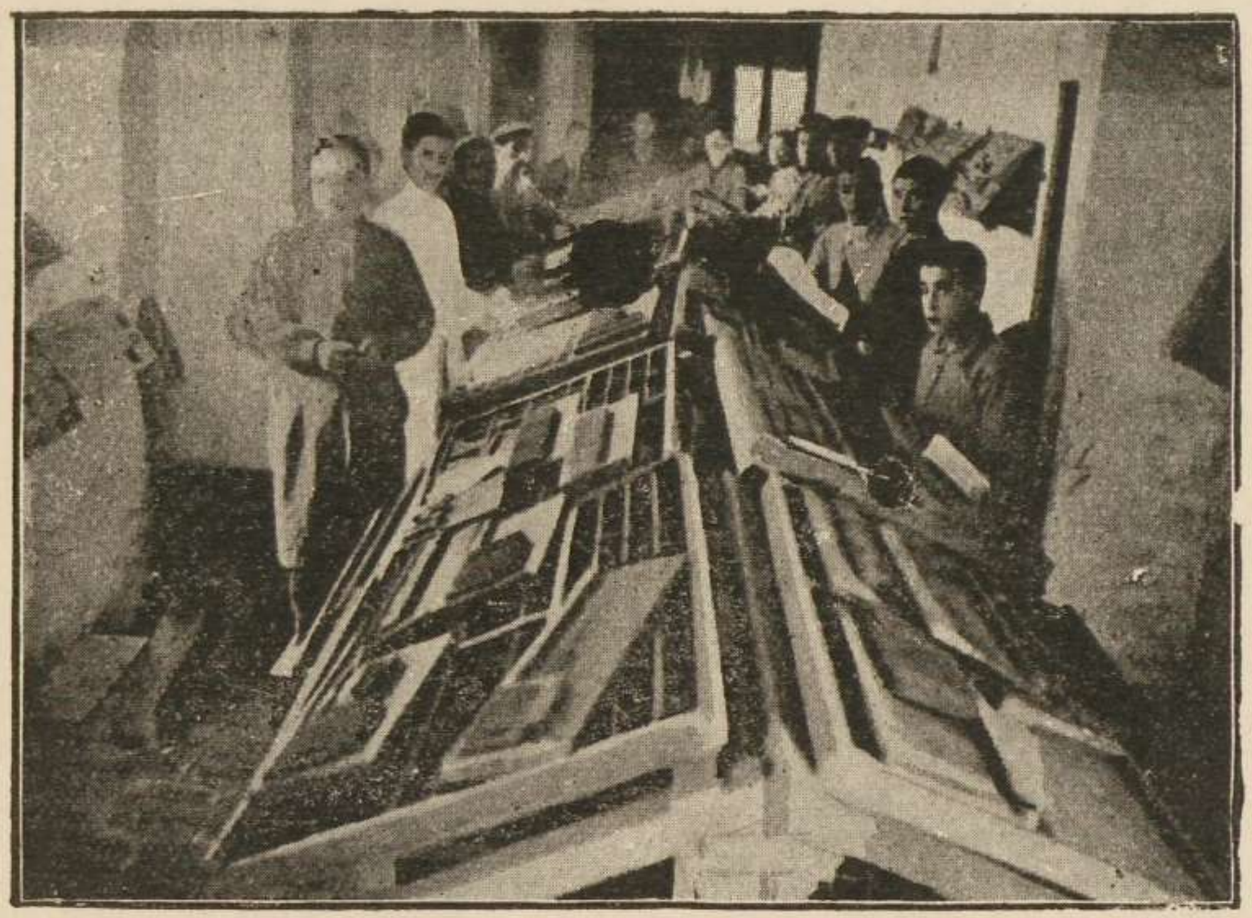
Es en verdad edificante ver a estos operarios terminar su trabajo para ir a la capilla a rezar su Rosario, hacer sus novenas, cantar sus plegarias a la Santísima Virgen, y unir el trabajo con la oración, poetizando de este modo las fatigas e incomodidades de la vida de los *talleres*.

¡Cuánto se ha trabajado hasta conseguir que la Institución «Lourdes» tuviera buenos talleres!...

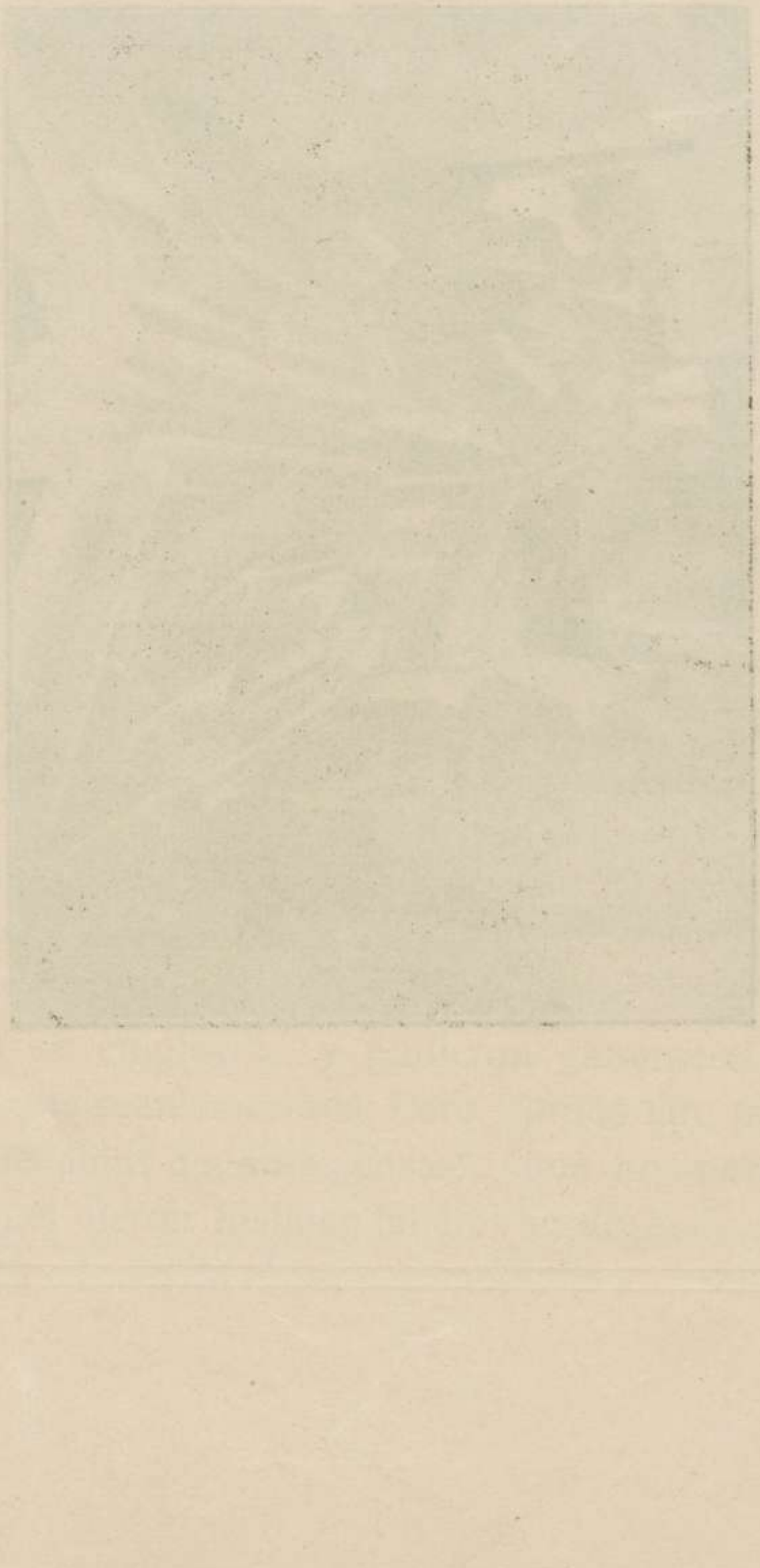
¡Cuántas penas han costado al Padre Antonio!... ¡Cuántos sinsabores, cuántas amarguras, cuántas inquietudes, cuántas vigilías!... Pero al fin *quien trabaja vence,* y el Padre Antonio ha trabajado sin descanso, ha trabajado titánica y confiadamente, luchando con todo género de dificultades, pero ha vencido.

No podía ser de otra manera; ¿quién confió vanamente en Dios? ¿Quién se puso bajo la égida protectora de la Santísima Virgen y fué desamparado?... Nadie.

«Nuestra preocupación constante era el poder proporcionar a nuestros huerfanitos algún arte en que se emplearan y pudieran ganarse el pan, el día que sean hombres. Pero ¡somos tan pobres!... ¡Carecemos de tantas cosas!... que nos parecía soñar, el querer instalar talleres en un Asilo, sin ren-



Un detalle de la Imprenta



tas, sin medios de vida; donde faltan camas, platos y tantas cosas de primera necesidad. No obstante, pusimos nuestros deseos a los pies de nuestra bendita Madre, la Santísima Virgen de Lourdes, pidiéndole que nos iluminara para ver lo que habíamos de hacer en este asunto, cuando, el día que menos esperábamos, se nos presentó una persona anunciándonos la venta de unos enseres de imprenta, en el mejor estado de uso y en las más deseables condiciones para el pago.

Mucho dudamos pero al fin nos decidimos a adquirir lo necesario para que los pobrecitos huérfanos comenzaran a aprender el arte de imprimir». (1)

Y aquellos humildes talleres, que comenzaron con unas cajas de letras y una vieja máquina de pedal; que comenzaron tirando el *Boletín Lourdes* con infinidad de faltas y deficiencias, son hoy unos hermosos *talleres de imprenta y encuadernación* a la altura de los mejores de su clase, aquí en Murcia.

El presente libro es una prueba de la verdad de mis afirmaciones.

Durante el año que acaba (1914), los talleres tipográficos de «Lourdes» han impreso los siguien-

---

(1) El Padre Antonio en el primer número de su «Boletín Lourdes». Año 1.°

tes volúmenes: *Torre de Rimas*, Poesías, por Dionisio Sierra. Un elegante volúmen de 240 páginas, en excelente papel, y a cuya obra el autor, entusiasta bienhechor de estos centros puso el siguiente colofón: «Se imprimió este libro en los talleres tipográficos del *Asilo de Lourdes* de Murcia, y se imprimió con el loable objeto de recoger, con este libro, una limosna para los pobres asilados de este católico y redentor Asilo que dirige el Padre Antonio de la Concepción.

En nombre de estos humides seres desgraciados, una limosna por el amor de Dios implora El Autor». *Compendio de Doctrina Cristiana* para los alumnos de Religión del Instituto y Escuelas Normales, por D. Pascual Jara Carrillo, Presbítero: hermoso libro del que, después de un magnífico artículo publicado en El Liberal dice el ya citado eminente periodista murciano D. Ramiro Pinazo: «El papel es mate de color avellanado; la impresión clara; el tamaño apropiado. Buenísimas condiciones para el estudio constante de sus páginas por jóvenes alumnos. Honra (este libro) los talleres del Asilo de Lourdes en que ha sido editado».

Las Lágrimas de Clara. Cuentos por Enrique Martí, con un prólogo de Vicente Llovera. Un volúmen de 216 páginas, papel como el del libro anterior.

Niños huérfanos de los asilos «Lourdes» trabajando en la Encuadernación

Los Caminos para el éxito, por D. Aureliano Abenza, un grueso y elegante volúmen, de cerca de 300 páginas, con excelente papel, obra de grande importancia pedagógica, que ha merecido unánimes aplausos.

Un sin fin de folletos, libritos piadosos, novenas, catálogos, programas, carteles de Iglesia y anuncios de todos los tamaños, vales para catequesis, expedientes y actas, talonarios de lotería y todo género de impresos en negro y en colores.

Estos talleres tiran semanalmente «Murcia», semanario de Ciencias, Artes, Letras e Instrucción Pública; «El Magisterio de Murcia», órgano de la Federación escolar de Levante; «La hoja escolar« y varias hojas parroquiales; y mensualmente la importante revista «Lourdes» que tira cuarenta mil ejemplares.

Esto prueba elocuentemente como Dios Nuestro Señor ha bendecido estas obras, y confirma como la protección del cielo multiplica las limosnas de los bienhechores y como la Santísima Virgen no desoye jamàs la inocente plegaria de los niños huérfanos y la oración confiada de los humildes.

«El «Boletín» os tendrá al tanto de todos los progresos que en la virtud y en las letras practiquen nuestros alumnos; el «Boletín» os anunciará el día en que, en sufragio de vuestros difuntos y para pedir al Señor el remedio de vuestras necesidades y tribulaciones, se han de acercar a la Mesa Eucarística y han de elevar sus preces al Altísimo estos inocentes y agradecidos huerfanitos; el «Boletín» será el angel que el Señor enviará a vuestras casas y tocará en vuestros corazones, anunciándoos las necesidades de los pobres confiados a esta benéfica Institución; el «Boletín» será en fin, el cristiano y bendito lazo que una los «Asilos de Lourdes» con sus misericordiosos bienhechores.»

(Del Boletín «Lourdes» n.° 1 Año 1.°)

El Boletín "Lourdes"

Prometí a mis lectores—en la página 67 de este libro—ocuparme particularmente de esta cristiana revistita que tanto ha laborado, labora y, Dios mediante, laborará,—dentro del límite de sus fuerzas—en pró de la Religión y de la Cultura, y que ha sido ciertamente la poderosa e invencible palanca que ha levantado, en medio de tantas tribulaciones y pruebas, el edificio moral y físico de *la obra católico-social y pedagógica de Nuestra Señora de Lourdes de Murcia.*

Al comenzar el Padre Antonio la fundación *Lourdes* pensó también en la necesidad de crear una revistita que fuese órgano de tan cristiana y caritativa fundación.

La revista había de estar en concordancia con el espíritu y fines de la fundación «Lourdes»; ha-

bía de ser el fiel reflejo de estas santas obras; sería verdaderamente el eco de sus Asilos, de sus Escuelas y Talleres; la constante y tierna vocecita de los huérfanos; el lazo de unión entre los bienhechores y los socorridos; el himno de la Caridad y de la Gratitud juntamente; el angel tutelar de la Institución.

Un periódico por humilde que sea, es siempre un fervoroso e incansable predicador que habla en cien partes a la vez, y cuya mágica palabra (que alada ya a tráves del espacio sembrando por doquiera la verdad o el error) no la apaga el viento sino que permanece, vive y en todas partes se deja oir.

¿Qué maestro, qué apóstol, qué tribuno, qué sembrador de ideas tiene el magno poder de subyugar y de arrastrar las muchedumbres, concedido al periodista?...

El periódico es un constante misionero que diariamente llama a nuestras puertas, que nos visita todos los días, que nos ofrece en nuestras reuniones, que nos visita en nuestros círculos, en nuestras oficinas, en nuestras fábricas, en nuestros talleres; que nos acompaña en nuestros viajes y que siempre y en todo lugar es gratamente recibido.

El periódico tiene una fuerza moral inmensamente superior a la palabra hablada; la letra de

molde, apesar de haberse abusado tanto de ella, merece más respeto y es, generalmente, mejor recibida que la voz articulada, quizás por aquello de *scriptum manet* que decían los antiguos.

El periódico ejerce una poderosa influencia sobre el espíritu humano, un avasallador y prodigioso imperio sobre las masas, que han hecho de él cátedra de toda doctrina, maestro de toda ciencia, manantial de toda enseñanza.

El periódico es el orador universal, el orador constante, el orador siempre oido, el orador más necesario en las modernas sociedades.

Por eso la Iglesia nuestra Madre procura, por todos los medios, cristianizar ese orador, hacerlo hijo sumiso de la verdad, porque de él espera la redención del mundo.

La Institución «Lourdes», al pensar en su periódico, pensó todo ésto; pensó que una sola gota de agua nada hace, pero que muchas unidas forman los ríos inmensos, constituyen los mares; pensó que aumentar las publicaciones católicas, aunque sea humildemente; fomentar las buenas y cristianas lecturas; hacer un periodiquito defensor de los huérfanos; una revista que toda ella destilara caridad, gratitud y religión; crear un periódico órgano de los pobrecitos necesitados, era hacer un gran bien a la causa de Dios, y de la Patria, y se deci-

dió, por fin, a llevar a cabo tan noble pensamiento.

Restaba una cosa: el título de la nueva publicación. Era menester que el solo nombre del nuevo periódico, indicara su procedencia, sus ideas, su programa. Se llamó, pues, LOURDES». (1)

Si no estuviéramos plenamente convencidos de los grandes milagros de la humildad; sino fuera artículo de fé que Dios se complace en enaltecer a los humildes, y, del insignificante y casi imperceptible granito de la mostaza, formar un árbol magnífico y grandioso; hoy seguramente nos admiraríamos al ver la exuberante y próspera vida de este humilde, cristiano y edificante periodiquito que (nacido al dulce impulso de la caridad y vivificado por el amor y la devoción más puro), apareció por vez

---

(1) Ved como el Padre Antonio explica el por qué del título «Lourdes» que ostenta *la obra católico-social y pedagógica de Ntra. Sra. de Lourdes de Murcia.*

«Pensábamos, como era natural, en dar un título a esta fundación, donde habían de encontrar albergue e instrucción, alimento y vestido, a tantos pobrecitos desheredados de la fortuna. ¿Y qué español, (que haya tenido la dicha de ver declarado dogma de fé el augusto misterio de la Concepción Inmaculada de María Santísima), no pone bajo el poderoso amparo de la Reina de los cielos, en este simpático misterio, todas sus acciones y operaciones?

Por eso desde el principio pensamos adoptar, como título y escudo de estos asilos de niños huérfanos. «La In-

primera, una mañana de Junio, hace nueve años, confeccionado por unos inocentes huerfanitos, e impreso en una pobre máquina de pedal que necesitaba todo el día para tirar unos cientos de ejemplares.

Nada, ciertamente, más humilde que el *Boletín Lourdes* escrito por un pobre sacerdote sin rentas ni protección oficial, impreso por unos niños que comienzan a conocer las cajas de la imprenta.

---

maculada Concepción», pero habiendo en esta ciudad varias comunidades religiosas con ese hermoso título y, entre ellas, la Iglesia de la Purísima, hoy residencia de los RR. PP. Franciscanos y el Asilo de la Purísima, no nos pareció bien tomar nosotros también igual denominación para evitar confusiones entre los fieles.

En este estado y buscando un título para nuestros Asilos nos vino a la mente aquel grandioso y sublime espectáculo que, en los comienzos del siglo XIX habían presenciado las rocas de Massabielle, cuando la Stma. Virgen se apareció a aquella pobre y angelical pastorcilla que todos conocemos por el nombre de la Bernardita.

—¿Quién sois, señora, se atrevió una vez a preguntar, la inocente hija de los Soubirous a la blanca y hermosa visión que se le aparecía en la gruta de Massabielle; y la Stma. Virgen de Lourdes le contestó: «Soy la Inmaculada Concepción».

Para qué decir más; la misma Emperatriz de los cielos, nos dió el título que habíamos de poner a esta pobre casa. que desde un principio le había de estar consagrada, «Ntra. Sra. de Lourdes» fué el nombre que pusimos a la casa de los huérfanos.

Los primeros números salieron plagados de faltas que los pequeños impresores no pudieron remediar, puesto que aún no sabían el fi

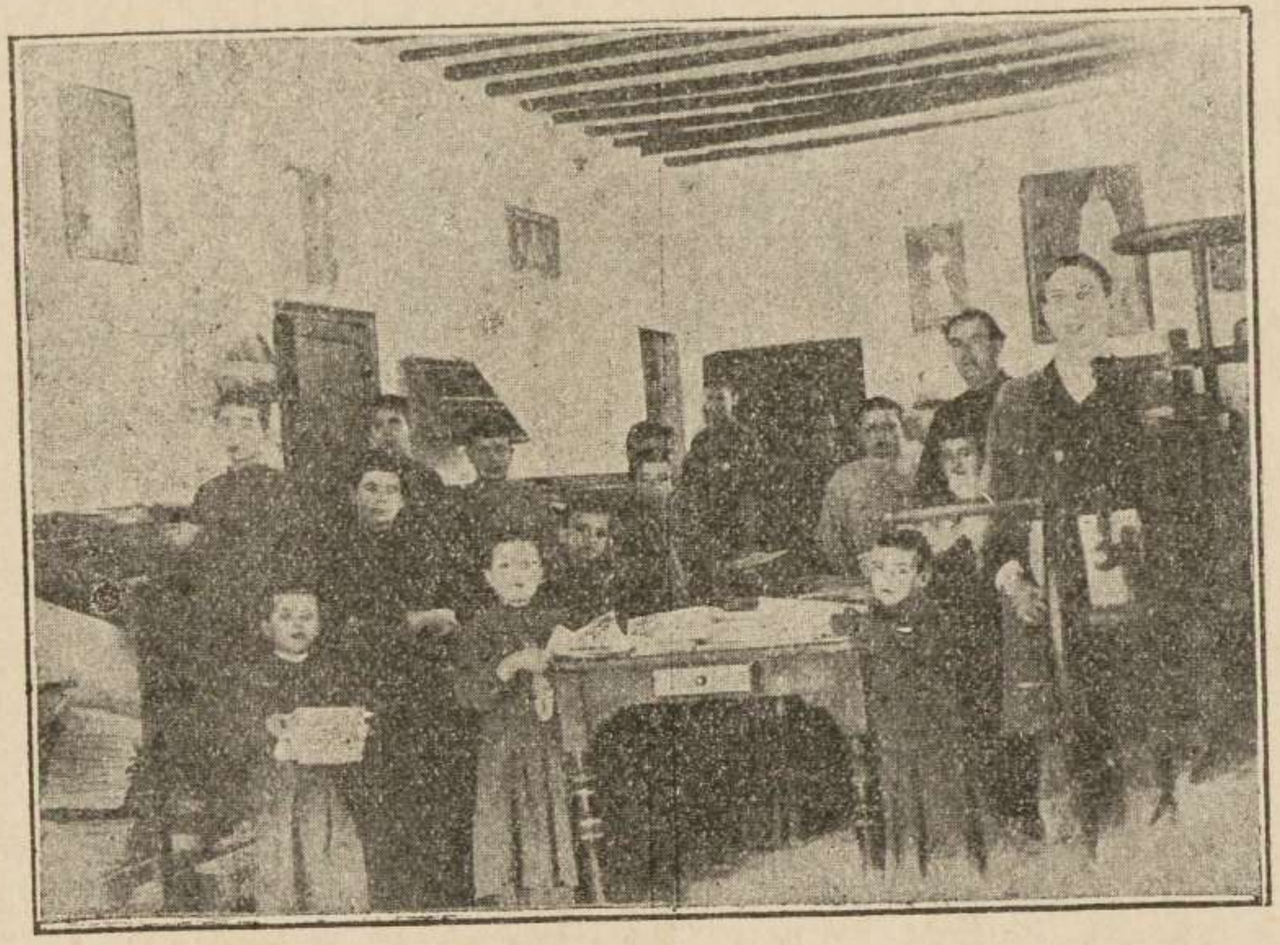
Los cinco primeros boletines no llevaron más que dos hojas y las cubiertas, y ocupaban casi todo el mes a nuestros incipietnes tipógrafos.

A aquella revista, mirada con humanos ojos, nadie le hubiera concedido más de un año de vida y esa vida, pobre, vergonzante, sin provecho.

No obstante, ¡milagr › de la humildad y de la caridad! este piadoso periódico, extendido por toda España y por el extranjero, sin lujos, pero perfectamente impreso, y leido por millares de católicos y aún de personas indiferentes, tira actualmente más de CUARENTA MIL ejemplares todos los meses.

Después de los cinco primeros números, salió con seis páginas: posteriormente con ocho, y así fué paulatinamente creciendo, en páginas y en tirada, hasta el año segundo de su publicación.

En el mes de Junio de 1905 el *Boletin Lourdes* celebró su fausto aniversario, dedicándole al bendito taumaturgo y padre universal de los pobres, San Antonio de Pádua, un hermoso *número extraordinario* con diez y seis páginas de excelente papel, amena lectura, fotografías de los Asilos y Escuelas de Ntra. Sra. de Lourdes, y un magnífico



Huérfanos y alumnos de las Escuelas gratuitas trabajando en los talleres de «Ntra. Sra de Lourdes». *(Véase págs. 24 y 25.)*

cliché del glorioso taumaturgo, protector de estos Asilos. (1) Desde entonces continuó ya, hasta hoy con 16 páginas.

Esta Revista, que lo mismo que *la obra católico-social y pedagógica de Nuestra Señora de Lourdes de Murcia*, (2) ha sido tan discutida, aún por personas piadosas, tiene hoy (gracias a la palpable protección del Cielo), una vida próspera y millares de protectores.

El *Boletín Lourdes*, como anunciaba el Padre Antonio, ha sido el angel protector de estos centros, ha sido el hermoso instrumento de que se valió la Divina Providencia para sostener, vivificar y hacer crecer prodigiosamente todas estas benditas obras que tanto bien hacen a los pobres, a los necesitados, a los ignorantes, a la Religión y a la Cultura.

---

(1) El Boletín Lourdes ha sido siempre el paladín de la devoción de San Antonio, el cantor de sus milagros, y el propagador de su culto.

Durante los años 1913 y 1914 este periódico ha repartido entre sus lectores dos mil novenas, cinco mil tríduos, mil fotografías y doce mil estampas del bendito taumaturgo, que en mil ocasiones ha demostrado su decidida y poderosa protección a estos centros de caridad y de cultura.

(2) Entiéndase siempre en este largo título todas las ramificaciones de la Institución Lourdes, Asilos, Talleres, Seminario, Boletín, Recogimiento Nocturno, etc., sintetizándolo todo de esta manera para evitar enojosas repeticiones.

Intencionadamente he reproducido, en este libro, varios artículos e infinidad de citas del *Boletín Lourdes,* para que mis lectores puedan juzgar por sí mismos de la cristiana piedad y alta pedagogía que enseña y propaga esta Revista. Angel de paz y de amor, órgano de la bendita caridad, sus páginas destilan solamente amor, cariño, mansedumbre, enseñanza, religión.

El *Boletín Lourdes* publica todos los meses *un artículo de pedagogía cristiana* en el que el Padre Antonio se ocupa de los maestros católicos, de la enseñanza cristiana, de las escuelas para pobres, de la necesidad de cristianizar la patria cristianizando la escuela y el maestro, etc.; *La Voz de los huérfanos,* amena y tierna sección, donde nos habla, con la ingeniosidad de un angel, sobre *las cosas* de los Asilos. «Un huerfanito; *Sección recreativa* que trae siempre un bonito cuentecito o novela corta eminentemente cristianos y edificantes; *Crónica mensual del Seminario de maestros católicos* donde un alumno de este seminario nos cuenta los principales acontecimientos de este centro, durante el mes; *Necesidades,* sección donde, (con la confianza, e ingenuidad que dá la fe en las palabras del Salvador, *pedid y se os dará),* anuncia la Institución «Lourdes» lo que necesita para sus pobres, confiada en la bendita y pródiga caridad que nun-

ca desoye las súplicas de los humildes; *Gracias concedidas por San Antonio* a los bicnhechores de los huerfanitos: *Suscripción* para ampliar los Asilos de Ntra. Sra. de Lourdes y el Seminario de Maestros Católicos. *Noticias importantes, advertencias, anuncios, bibliografia,* etc.

Dada la grande tirada, *in crescendo,* de ejemplares que actualmentente reparte *gratuitamente,* por toda España y el Extranjero, este periódico; y teniendo en cuenta la carestía del papel, desde hace más de un año viene ya imprimiéndose en papel sin satinar y, aún así, resulta el gasto de papel más de trescientas pesetas mensuales.

Sin embargo la Institución «Lourdes» piensa aumentar cada mes más la tirada hasta llegar a CIEN MIL EJEMPLARES, que si Dios Nuestro Señor sigue protegiendo estas obras y los *talleres* consiguen una máquina más, que se pueda dedicar exclusivamente al *Boletín Lourdes,* no tardaremos en verlo.

Mientras tanto el *Boletín Lourdes* continuará incansable, laborando en la noble cruzada del bien; y seguirá siendo como la verdad, sencillo; como la santidad, humilde; como la gracia de Dios, para todos.

Epílogo

Sala de visitas

Ubi charitas et amor ibi Deus.

S. Buenaventura.

—

Por los frutos los conocereis.

Ev. de S. Mateo.

—

Lo que me dá dolor
me dará gloria.

Lope de Vega.

La obra de Dios

He terminado mi modesto trabajo. ¡Lástima que tan grandes y beneméritas obras hayan tenido un tan humilde cronista!...

Creo, no obstante, que he conseguido lo que deseaba, lo que me propuse al comenzar este libro: «dar a conocer la Institución de Nuestra Señora de Lourdes de Murcia, tal cual verdaderamente es, con todas sus ramificaciones, con todos sus éxitos, con todos sus trabajos, su historia su evolución siempre al bien y por el bien, siempre bajo la égica protectora de la Virgen, luchando en medio de las persecuciones y poniendo a los pies de la bendita Madre, el sagrado tesoro de los más francos, leales y cristianos triunfos».

Después de leer, con ánimo sereno, sin prejuicios, este libro y de visitar con detencíón la Institución Lourdes, después de conocer perfectamen-

te *la obra católico-social y pedagógica de Nuestra Señora de Lourdes de Murcia,* no queda al almn noble y de generosos sentimientos, al alma verdaderamente cristiana, otra exclamación que: *vere digitus Dei est hic,* verdaderamente aquí está el dedo de Dios; y aún diría, como un venerable religioso que visitó estas obras: *«no el dedo sino la mano toda del Altísimo!...*

En medio de un largo período de persecución, en el que estas obras son discutidas y hasta calumniadas a veces; sin protección oficial de nadie; sin rentas, bajo la dirección de un humilde sacerdote, tan discutido como sus obras, la Institución Lourdes, tiempo ha que, humanamente juzgando, debía haber desaparecido. Sin embargo, no solo no ha muerto, (como pretendían falsos profetas), no ha disminuido, sino que, muy al contrario, ha sido el grano de mostaza que, bendecido por Dios, se ha tornado en árbol frondoso de exuberante vida.

La modesta vivienda del paseo de Garay, donde tuvieron principio estas obras, se ha substituído por los grandes edificios de la plaza de San Juan. Los pobres talleres de imprenta que disponían solamente de unas cuantas cajas de letra vieja y de una máquina de pedal, hoy están perfectamente montados; cuentan con material abundante e in-

mejorable en bronce, plomo, madera; magníficos tipos elzeverianos, florentinos, góticos; letra española, inglesa, sombreada, recta; filetería y orlas de metal, etc., etc., para todo género de trabajos: tiene cuatro máquinas, una movida por motor eléctrico.

El Seminario de Maestros Católicos, que comenzó con *diez alumnos*, actualmente, curso de 1914-1915, cuenta con cerca de cien internos; y el internado general que el año 1904 serían de cincuenta a sesenta, pasa hoy de *ciento setenta internos* entre el orfanatrofio y el Seminario, como puede verse en la fotografía del internado, página 70.

El Boletín «Lourdes» que cpmenzó tirando mil ejemplares y con dos hojas; hoy tira *cuarenta mil* y con diez y seis páginas de texto.

Y por si quedaba algo, la implantación del Asilo-Escuela para golfos ha venido a llenar una necesidad de Murcia y colocar una nueva corona de gloria sobre esta Institución.

Yo creo que ésto es la mejor y más elocuente apología de estas obras.

Aún la misma persecución que han sufrido las obras de «Lourdes» ha servido para hacer más patente la protección del Cielo.

Por eso no he tenido interés en ocultar que es-

tas obras ha tenido sus enemigos, aún entre las personas piadosas.

¿Para qué ocultarlo? Quien ve, en la historia, perseguido como hereje a un San Ignacio de Loyola; suprimida y descalificada la ínclita Compañía de Jesús; tratado como rebelde y perturbador a San Juan de la Cruz; motejada de visionaria loca, falsa, religiosa y poco honesta a la mística doctora Teresa de Jesús; perseguido hasta el encarnizamiento (y expulsado de la diócesis donde iba) al Beato Grignon de Montfort; (1) quien conoce a fondos los trabajos porque tuvo que pasar el venerable Don Manuel Domingo y Sol para la fundación de los Operarios Diocesanos, no se admirará, seguramente de saber que también esta Institución tuvo sus enemigos.

Si las obras de Dios se conocen por sus frutos, —*a fructibus eorum cogno-cetis eos*,—bien podemos asegurar que obra de Dios es ésta.

---

(1) Este santo misionero, fundador de las Hijas de la Sabiduría y padre de los pobres fué privado de licencias para predicar; expulsado de las diócesis de Poitiers y de Nantes; tratado de rebelde y perturbador; descalificado y perseguido hasta tal punto que él mismo exclamaban en París: «No conozco más amigos que Dios, solo El: los que tenía me han abandonado». (Vida del Beato Luis María Grignon de Montfort, por H. Bontín Pbro. Trad. de Villaescusa e Historia de la Congregación de la sabiduría, escrita en francés por el Rdo. Padre Fontenai).

Y si donde el Amor y la Caridad se aunan allí Dios está presente bien puede la Institución Lourdes afirmar que Dios está con ella.

En la galeria de Berlín existe una obra del arte pictórico, que con ser muy bella por la destreza del pincel que la ha ejecutado, lo es más todavía por la sublimidad del asunto que representa.

Vese en primer término la esbelta figura del Divino Maestro extendiendo sus manos cariñosas sobre las lindas cabecitas de unos niños que le miran embelesados: detrás de ellos están sus madres arrodilladas, con reverencia; y, poco más allá, los apostóles, como avergonzados, contemplan a Jesús, a los niños y a las mujeres.

El significado de aquella tiernísima escena, expresada por ei hábil pincel de Overlek, constituye, ciertamente, un poema, en alto grado, sublime y conmovedor.

La belleza de este cuadro es incomparable, dada la sublimidad del pensamiento, tomado de la vida del Salvador: está sobre todo lo sublime de la naturaleza y del sentimiento.

«Dejad que los niños se acerquen a mí ¿no veis brillar divinos destellos sobre su tersa frente? ¿No veis el candor de su mirada? Sabed que el Cielo es de ellos y de los que sigan sus pasos»

¡Así hablaba el Mesías a los apóstoles!...

Decidme ahora si la obra que viene practicando la Institución Lourdes, recogiendo a los huérfanos, etseñando a los niños, amparando a los pobres, redimiendo a los «golfitos», enjugando lágrimas y repartiendo el doble pan del alimento y de la cultura es o no la obra de Dios!!...

Esta Institución, lejos de pensar en circunscribirse a Murcia tiene el firme propósito de propagarse por toda España; hacer en cada capital una fundación; amparar en todas partes a la niñez desvalida, y cristianizar el magisterio público, fundando Seminarios de Maestros en todos los puntos donde estén establecidas Escuelas Normales, para de este modo, haciendo cristiano al Maestro, cristianizar la patria del mañana.

Y lo conscguirá. El triunfo es de los hombres todo voluntad, todo inteligencia, todo sensibilidad, todo vocación y trahajo y constancia y patriotismo; el triunfo es de los que luchan con fé; de los entusiastas, de las almas grandes, de los espíritus templados en el fuego de la adversidad; de los hombres todo amor.

Y tal es ciertamente el fundador de estas obras: tal es el Padre Antonio; hombre que, sobre la rica mina de sus grandes dotes, de sus prodigiosas facultades, se encuentra hoy en la plenitud de sus fuerzas, en la exuberancia de su juventud; pues no

tiene actualmente más que treinta y cuatro años!...

Y pongo punto aquí.

Mi libro, como prometí al principio, ha sido humilde, sin pretensiones literaria, sin buscar el efecto de una frase o el colorido de un brillante periodo. «Los adornos de la elocuencia—dice Solís, en su *Conquista de Méjico*—son accidente en la historia, cuya substancia es la verdad, que dicha como fuese, dice bien; siendo la puntualidad de la noticia la mejor elegancia de la narración».

Me he limitado, pues, a decir sencillamente la verdad de lo que he visto con mis propios ojos, la verdad de lo que diariamente veo.

Quien ame la verdad amará mi libro. Quien ame la nobleza de las grandes acciones, la sublimidad y abnegación de amparar al desvalido y sienta misericordia hacía el huérfano, quien sueñe con posibles resurgimientos y redenciones, dentro de la moral cristiana, será indudablemente, un enamorado de «La Obra Católico-Social y Pedagógica de Nuestra Señora de Lourdes de Murcia».

CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN Y CULTURA
BIBLIOTECA REGIONAL
MURCIA

INDICE

Páginas

Introducción 5
El Asilo de Huérfanos 11
El Externado 29
El Seminario de Maestros Católicos. 47
El Asilo de «Golfos» 97
El Recogimiento Nocturno 129
Los Talleres 147
El Boletín «Lourdes» 165
Epílogo 175

Colocación de láminas

Nuestra Señora de Lourdes 5
Lo que hace la Institución «Lourdes» 9
El Padre Antonio explicando la doctrina . . . 17
Millán Borque Martínez 20
Los huerfanitos en el comedor 24
Detalle de uno de los dormitorios. 27
El Externado 33
Alumnos de las Escuelas gratuitas durante las clases 41
José Antonio Sánchez Plaza. 45
El Seminario de Maestros Católicos el primer año después de haber terminado el curso con inmejorables calificaciones 55
El Internado de la fundación «Lourdes» durante el curso 1914-1915. 70
Alumnos del Seminario de Maestros Católicos durante las clases particulares de este Centro. 74
Alumnos del Seminario de Maestros Católicos, en el salón de estudio 93
Un detalle de la escalera principal 145
Un detalle de la imprenta. 159
La encuadernación 161
Huérfanos y alumnos de las escuelas gratuitas, trabajando en los talleres 171
Sala de visitas. 176

24€.

Advertencia importante

Esta obra es propiedad exclusiva de su autor, único responsable de cualquier falta que en ella hubiera, involuntariamente, podido cometer, y que humildemente la pospone al superior y recto criterio de la Santa Iglesia.

EL AUTOR.

El autor y editores, teniendo presente el benéfico fin que con la publicación de este libro se persigue (ampliación de los Asilos de Ntra. Sra. de Lourdes y del Seminario de Maestros Católicos) han creído conveniente poner el precio de

Cinco pesetas

ejemplar, destinando, para tan caritativo objeto, el resultado íntegro de la venta.